

1984

Nº 44: Julio-Septiembre 1984

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

Recommended Citation

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 44, (Julio-Septiembre 1984)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

CLAPVI-44

Julio - Agosto - Septiembre, 1984

MEXICO





VIRGEN DE GUADALUPE
Patrona de México y de América Latina

SALVE MARIA

El Papa es... particularmente sensible
a este signo de tu presencia
en la vida del Pueblo de Dios en México,
en su historia,
también ella no fácil y a veces dramática.
Pero estás igualmente presente
en la vida de tantos pueblos y naciones
de América Latina presidiendo y guiando
no sólo su pasado remoto o reciente,
sino también el momento actual,
con sus incertidumbres y sombras.
Este Papa percibe en lo hondo de su corazón
los vínculos particulares que te unen a ti
con este pueblo
y a este pueblo contigo.
Este pueblo que afectuosamente te llama "La Morenita".

Este pueblo
—e indirectamente todo este inmenso continente—
vive su unidad espiritual
gracias al hecho de que tú eres la Madre.
Una madre que, con su amor,
crea, conserva, acrecienta
espacios de cercanía entre sus hijos.

SALVE, MADRE DE MEXICO
MADRE DE AMERICA LATINA!

Juan Pablo II

(Homilía en el santuario de Guadalupe. 1.26.1979)

CLAPVI

CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE PROVINCIAS VICENTINAS

Año XI - No. 44
Julio - Agosto - Septiembre
1984

Editor Responsable:

ALVARO J. QUEVEDO P.
Secretario de CLAPVI

CORRESPONSALES:

Ecuador:

Gonzalo Martínez

América Central:

Rodolfo Bobadilla (Vis.)

Argentina:

José Mascina

Brasil. Curitiba:

Geraldo Valenga (Vis.)

Brasil. Fortaleza:

Pedro Van Erk

Brasil. Río de Janeiro:

Domingo O. de Faria

Chile:

Antonio Elduayen (Vis.)

Colombia:

Daniel Vásquez

Costa Rica:

Pedro Martín González

México:

Vicente de Dios

Panamá:

José Pío Jiménez

Perú:

Francisco Domingo (Vis.)

Puerto Rico:

Raimundo Benzal (Vis.)

Venezuela:

Martiniano León (Vis.)

Redacción:

Carrera 30A No. 24-73
BOGOTA - COLOMBIA

Tarifa de suscripción:

US\$ 10.00 al año.

CONTENIDO

Salve María	204
Presentación	206
A los Visitadores de la Congregación de la Misión .	207
Misión en Morelia - Reflexiones para empujar un barco	208
Una experiencia de servicio	216
Respuestas del Superior General a los Novicios de la Provincia de México	219
Homilias del Padre General en México	228
Sufrimos persecuciones como las sufre el pueblo	239
"El Corazón de Vicente de Paúl está latiendo con fuerza"	249
Así nació la Telogía de la Liberación	253
Visita del Padre General a los Padres de México ..	263
Breve reseña de la visita del Superior General a las Hijas de la Caridad de México	268
Crónica de la visita del Padre General a Argentina y Paraguay	273
Sección informativa	275
Mártires Vicentinas	280
Bibliografía	281

Presentación

Este número de Clapvi lleva a todos los lectores un saludo de México, donde nuestros cohermanos, las hermanas y los laicos vicentinos trabajan en la construcción del Reino.

Como de costumbre en las páginas de la revista podemos encontrar algunas muestras significativas del trabajo que la FAMILIA VICENTINA realiza en el país de la Virgen de Guadalupe. La visita del P. General en el pasado mes de mayo, a México, da oportunidad a varios artículos del presente número de Clapvi: gracias a los seminaristas novicios por las preguntas que hicieron al P. General y que fueron la ocasión para tener esas respuestas tan vicentinas que servirán no solo para los seminaristas "manitos" sino para todos los lectores de Clapvi. Gracias a los cronistas y a los que recopilaron las homilias del P. Richard McCullen.

Como artículo de fondo nos envió el P. Honorio unas "Reflexiones para empujar un barco", donde él toca algo medular de nuestro ministerio de misiones. Espero que estas "reflexiones" sirvan como él lo dice sobretodo a los jóvenes y también a los que ya medimos la juventud no por los almanaques sino por "el corazón". Creo que las "reflexiones" serán una ayuda oportuna para el encuentro de Clapvi en octubre sobre el tema de las MISIONES que se realizará en Santiago de Chile. América Latina vive convulcionada y perseguida... el artículo de nuestras hermanas: "una experiencia de servicio", nos recuerda que donde abunda el odio y la muerte, sobreabunda la misericordia y el amor. El trabajo de las Hijas de la Caridad con los refugiados guatemaltecos es tan heroico como lo fue el de las primeras siervas de los pobres en tiempo de San Vicente.

En nuestro querido continente "explotado y cristiano" (¿ ?) ha habido siempre "profetas" que defienden a los pobres. Puebla nos recuerda a Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega... Antonio de Valdivieso y los presenta "como intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz" (P. 8). Hoy también el Espíritu Santo suscita profetas y los hay numerosos y valientes... La entrevista con el obispo de Tehuantepec Mons. Arturo Lona Reyes es prueba de ello...

La Teología de la Liberación es algo nuestro, latinoamericano, y ha sido desfigurada y mal presentada, sus principales representantes hoy son "interrogados", acaba de salir: "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación"... por ésto nada más oportuno que leer a Casino Floristán que nos presenta de una manera clara y veraz el nacimiento de dicha teología.

Para terminar esta nota de presentación les pido oraciones de apoyo para nuestro próximo encuentro de Clapvi en Santiago de Chile (octubre 15-25).

Fraternalmente,

Alvaro J. Quevedo P. cm.
Secretario de Clapvi

A los Visitadores de la Congregación de la Misión

13.7.1984

Querido Padre:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Tengo la gran satisfacción de comunicarle que esta mañana he recibido de la Sagrada Congregación para los asuntos de los Religiosos e Institutos Seculares el Decreto de aprobación de las Constituciones aceptadas por la Asamblea general de 1980. El Decreto lleva la fecha del 29 de junio de 1984.

Al comunicarle esta noticia, Ud. y los miembros de su Provincia desearán dar gracias a Dios porque, al fin, hemos recibido por la Iglesia la aprobación definitiva de un trabajo que bien podemos decir empezó hace ya 17 años. Las líneas que S. Vicente escribió en 1655, con ocasión de haber recibido la aprobación de los Votos, encontrarán eco en vuestros corazones.

"Hemos recibido el Breve que contiene la aprobación de nuestros Votos, gracias a Dios. A El es a quien debemos estar agradecidos, porque es evidente que sin una particular bendición suya nos hubiera sido imposible superar todas las dificultades..." (Coste: V,453-454 - 430-431).

Espero que antes que finalice este año pueda tener en sus manos el texto oficial de nuestras Constituciones, impreso y con las modificaciones y aprobación de la Santa Sede.

Permítame que aproveche esta ocasión para comunicarle los nombres de los Padres que han accedido a formar parte de la Comisión preparatoria de la Asamblea general de 1986. Son los siguientes: PP. Erminio Antonello, Cherian Kariankal, José María López Maside, Robert Maloney, Lauro Palú y J. Pierre Renouard.

Con mis mejores deseos y encomendándome a sus oraciones, quedo en el amor de Nuestro Señor, suyo siempre afmo.

RICHARD McCULLEN, C.M.

MISION EN MORELIA

REFLEXIONES PARA EMPUJAR UN BARCO

Honorio López Alfonso. C. M.

Más que una crónica.

Dedico estas líneas, sobre todo, a los misioneros más jóvenes y a los que, en Tlalpan, se preparan y esperan con cercanía el momento de ejercer plenamente este ministerio propio de las Misiones.

Y más que una crónica sobre rosarios de aurora, misión infantil, pregones y tantos por ciento de asistencia, yo quisiera anotar algunas sencillas reflexiones a partir de la experiencia de la última misión que varios vicentinos juntamente con otros misioneros, dimos en Morelia.

En la segunda etapa de la misión a la capital michoacana (del 25 de marzo al 8 de abril de 1984), a la que me refiero aquí, estuvimos los PP. Jesús Peña, J. de Jesús Muñoz, J. Felipe de J. Crispín, J. Eduwiges Yañez, Juvencio Toledo Pérez y Honorio López A. Los centros de misión que nos cayeron en suerte fueron, respectivamente, Lourdes, Las Monjas, La Inmaculada, Santísima Trinidad, Atapaneo y San Miguel. Casi todas ellas en zona popular y periférica.

Puedo anotar, además, que la respuesta de la gente fue buena en asitencia y entusiasmo y que regresamos contentos por esta nueva oportunidad de compartir el evangelio. Pero, después de las últimas lágrimas de las buenas gentes, ¿qué quedará de los días de la Misión?. (Las justas e los torneos, / paramentos, bordaduras / e cimeras / ¿fueron sino devaneos?...”).

Válanos don Jorge Manrique pero esta es, con seguridad, la pregunta manida y persistente que asoma su cabeza ante avezados y ante inexpertos. ¿Qué quedará de todo esto?.

La experiencia de la Buena Noticia.

Yo quisiera contestar a esta pregunta sin rodeos y sin complejos de pastorales maximalistas, y dentro del contexto de las misiones tradicionales. Creo que todos tenemos, en alguna isla de la propia geografía, breves momentos especialmente luminosos que nos han ayudado a caminar en los años oscuros. Y la Misión, **si es evangelizadora**, es en sí misma y para muchas gentes en encuentro gozoso con el Jesús vivo que nos revela el rostro del Dios de la Buena Noticia (Mc. 1,14). Digo, **si la Misión es evangelizadora**, pues si se queda en **misión dogmática, moralizante o sacramentalista**, el encuentro será con **verdades, con normas** o con **ritos**, pero no con el rostro vivo del Cristo vivificante. Hecha esta advertencia, puedo contestar a la pregunta inicial de qué quedará de la Misión. Queda una experiencia fuerte y personal del Dios de la Buena Noticia. Eso sólo justifica sobradamente la Misión, sin necesidad de apelar a otras eficacias. El pueblo bautizado tiene hambre de estas experiencias. Muchas gentes, por primera vez en su vida,

avistan un horizonte de vida y libertad, de seguimiento exigente, personal y comunitario y de confianza total en Alguien vivo que se llama Jesucristo.

La Misión, como pastoral extraordinaria, por sus circunstancias llamativas, su preparación y publicidad, tiene unas ventajas que no tiene la pastoral ordinaria: mayor convocatoria, mayor intensidad y mayor predisposición psicológica. La gracia trabaja desde estas circunstancias propicias. Y la Misión tradicional y breve, si realmente es evangelizadora, se justifica por esta experiencia que suscita en gran parte del pueblo cristiano. Me parece que este tipo de misión así justificada es aplicable, hoy por hoy, a la mayor parte de México, al México que ha hecho la historia fundamental del país y que coincide con las provincias antiguamente más evangelizadas. Pero acaso este tipo de misión no sirva para las zonas religiosamente más frías, con mayor sincretismo religioso y menos evangelizadas antes y ahora. Creo que en estos casos el tipo de misión debe ser necesariamente otra. En todo caso los misioneros con experiencia en esas zonas podrían darnos más atinada y concretamente su punto de vista sobre el particular.

Los tres círculos del evangelio.

En el evangelio, visto a grandes rasgos, se distinguen tres círculos o públicos diferenciados: el pueblo en general, los discípulos y los apóstoles. El mensaje es fundamentalmente el mismo para todos, pero la dedicación y la forma de darlo es distinta. Este sencillo hecho y las necesidades pastorales de las distintas parroquias y comunidades me convencen de la necesidad de la Misión no de 15 días como ahora, sino de tres o cuatro semanas de duración. Aunque la misión breve se justifique, pierde ciertamente espléndidas oportunidades de eficacia. Por eso propongo que, en general, se transforme en misión de, al menos, tres semanas, y, en casos particulares, de cuatro. La distribución de las dos semanas primeras podrían ser la misma de ahora y dedicada al pueblo bautizado en general. La semana o semanas siguientes habría de dedicarse, exclusivamente, al segundo círculo de personas comprometidas a formar grupos en la comunidad. Grupos bíblicos, de jóvenes, de catequesis, de matrimonios, de promoción y caridad y otros ministerios laicales según las necesidades del lugar. Sin esto, la Misión se queda patiquebrada y su eficacia enormemente disminuida. En la misión de San Pedro, Cohauila, en el centro que me tocó en suerte, además de reforzarse los grupos existentes de jóvenes y catequesis, se formaron 27 grupos bíblicos y uno de promoción y caridad. Para estas fechas, los 27 grupos se han reducido a 14 y el de promoción y caridad sigue con buenos éxitos. Es claro que con una semana dedicada a los grupos se habrían formado más y habrían perseverado en un porcentaje mucho más elevado. Ahora, en San Miguel de Morelia, y refiriéndome sólo a los grupos bíblicos se apuntaron más de cien coordinadores (112) para formar unos 80 grupos por las casas (pues algunos iban por parejas matrimonio y otros necesitaban ir de dos en dos para ayudarse). De entre ellos había 42 hombres. Sé que en los centros de otros misioneros vicentinos también se formaron varios grupos. No

dedicarles al menos una semana a esta gentes comprometidas es matar las mejores posibilidades pastorales de la Misión. La tercera (o cuarta) semana es, desde estas realidades, totalmente necesaria. Sí convendría, para nosotros mismos y para quienes nos acompañen en la misión (religiosas o seculares) un sencillo manual sobre los grupos, características, funcionamiento, tipo de reuniones, guía o reglamento, etc., que les sirva para comenzar sin miedos. Y antes, claro, hace falta que tengamos fe en los seculares y en su misión evangelizadora. Sin esto haremos grupos de monaguillos, pero no de adultos comprometidos. Pero una misión sin sentido comunitario y que no forme grupos o pequeñas comunidades y ministerios laicales es una misión mutilada y enormemente empobrecida. Los antiguos evangelizadores sabían esto y lo atendieron. En muchos lugares alejados y desatendidos han sido las cofradías y colectivos similares los que, mal que bien, han mantenido la fe de las comunidades. Hoy la facilidad mayor de comunicaciones, materiales escritos y contactos puede evitar los inconvenientes en que cayeron muchos de esos colectivos antiguos. Esto responde, en parte, a la pregunta sobre la atención que después van a tener por parte del clero local —la trataré someramente más adelante— y que es la misma que se plantea para nuestras propias parroquias.

Suerte y mala suerte en Morelia.

En el triángulo organizativo de necesidades, objetivos y medios a nadie se le pasa por alto la importancia especialísima del clero cuyas comunidades van a participar de la Misión. Sin el apoyo activo de los sacerdotes, la realización y los frutos de los días misionales se dificultan, se merman o se evaporan. Por eso me parece imprescindibles en este punto algunas condiciones.

La Misión es una oportunidad maravillosa para conocer parcelas vivas de la Iglesia real. Y uno advierte, acaso mejor que en otros momentos, las calidades y necesidades del pueblo de Dios y la terrible capacidad que los curas tenemos para hacer el bien o para hacer el mal. Para manipular, monetizar, burocratizar, comercializar sacramentos, ideologizar el evangelio o para compartir agradecidos la Buena Noticia y ser animadores de comunidades vivas. En Morelia tuvimos también esta experiencia con el clero. Unos, los más, con buena suerte; otros, con mala. Algunos misioneros no pudieron conocer a su párroco. Otros encontraron un verdadero terrorismo religioso muy bien organizado. (Condenas al mayoreo. presiones por miedo, castigos de Dios, negocios, juramentos de callarse y otros magüeyes parecidos). Otros nos encontramos con sacerdotes íntegros, desasidos y trabajadores. A nivel general, los “obreros de la mies” están mal repartidos y su unidad poco propiciada desde arriba. Con respecto al negocio y al terrorismo, los PP. Crispín y Yañez podrían contarnos algunas parábolas no menos escalofriantes que los cuentos de Poe. Y unas y otras cosas, lo positivo y lo negativo, forma parte de esta experiencia y relación con el clero local, y de su incidencia en la misión de Morelia.

Me parece claro —y en otras ocasiones hemos oído algo al respecto— que desde estas experiencias se impone, en días previos a la Mi-

sión, un breve seminario o cosa similar, con los sacerdotes que quieran una misión para sus comunidades. Podría ser una semana —pero parecería excesivo— y acaso fueran suficientes dos días completos y bien organizados. Esto me parece hoy una **conditio sine qua non** para aceptar una misión. No es suficiente que el obispo la acepte o que la acepte una mayoría del clero. Es necesario este seminario previo con todos los implicados. Sin ella, no hay ninguna garantía de que sea realmente apoyada la misión o de que no sea boicoteada. El temario para esos dos días no sería difícil de elaborar y abarcaría desde los objetivos generales de una misión (no dogmática, moralizante o sacramentalista) y los concretos de la misión en esta comunidad o parroquia vistos particularmente con el responsable, así como la necesidad para la comunidad y la conveniencia para el párroco de la creación de grupos y su atención posterior, hasta otros múltiples detalles prácticos y útiles para la marcha de la misión y para la pervivencia y acrecentamiento de sus frutos. La llamada **pos-misión** sin esto es sólo un apartado en los papeles. La evaluación que se hace al final, sin esto, no pasa de una rutina intrascendente y con su qué de triunfalismo fácil. Y la pervivencia de los grupos, sin esto, queda en el aire y a la intemperie. Y sin este seminario previo, el triángulo organizativo de necesidades, objetivos y medios es sólo un dibujo en el pizarrón o en la mente. Creo que estos días de reunión de los sacerdotes del lugar y tenidos antes de los días de la misión se imponen por muchas razones y como totalmente imprescindibles.

Sobre el qué y el cómo de la Misión.

Me parece otro punto de importancia para ser reflexionado después de cada experiencia misionera. El mensaje y la forma de darlo. El temario y los medios para desarrollarlo. En un aspecto ético forman un todo: no se puede compartir la Buena Noticia desde el mal humor o la acritud o desde la no vivencia o el mal ejemplo. El qué de Jesús es también e intrínsecamente su **cómo**. Según decía McLuhan, aunque desde otra perspectiva, “los medios son el mensaje”. Esto es particularmente claro en la vida de Jesús y la E.N. (acaso el documento pontificio más lúcido del último medio siglo) lo dice también y a su manera referido a la misión de evangelizar.

1. Sobre el temario.

En primer lugar me parece un asunto importante, relativo a la práctica, y no resuelto del todo o a gusto de la mayoría. Diría, en general, que casi cualquier temario puede ser bueno o malo, según se dé. Pero dicho esto —que es una forma de desdolidar el temario— sí quiero insistir, a fuer de maniático, sobre lo que me parece fundamental en cualquier temario: que su principio, su medio y su fin sea Jesucristo. Fuera de muy especialísimas circunstancias no entiendo un temario que comience hablando de Dios o sobre Dios. Tengo, sobre el tema, la desconfianza que muestra el Evangelio de Marcos, dedicado a los catecúmenos. ¿Quién es ese señor?. ¿Es un superpolicía, un primer motor, un bote-salvavidas, la clave del sistema de los poderes establecidos, una divinidad insaciable y enojada, un cobrador de impuestos espirituales, la dovela del sistema ideológico más o menos postcristiano, el

Dios de los filósofos o de los cultos deístas, la divinidad del ansia natural o la creación cultural de nuestros miedos?. ¿Quién es ese señor?. Comenzar hablando de Dios es, con seguridad, reforzar las falsas imágenes que grandes capas de creyentes (y no sólo populares) tienen sobre Dios y que distan leguas del Dios que nos revela Jesucristo. No nos dañaría releer al viejo señor Fuerbach, ni tampoco el recordar la ironía de Voltaire cuando dice: "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y el hombre le pagó con la misma moneda". De Dios sabemos y experimentamos en Jesucristo y lo que sabemos de antes, por las páginas veterotestamentarias, debe ser leído y reformulado desde Jesucristo. Lo que proclamemos sobre Dios antes de dar a Jesucristo va a ser recibido e integrado en las imágenes previas. Consecuentemente, cuando después me hablen de Jesucristo como persona divina le revisitaré la falsa imagen que previamente tenía de Dios. Con lo cual Dios y Jesucristo han sido vaciados y tergiversados. Ya sé quién es Dios de antemano y ese "Dios" conocido es el traje que le voy a colocar a Jesucristo. Ya no hay novedad de Buena Noticia. Jesucristo ha sido jubilado como revelador del Padre y se ha convertido en un ejemplo moral un poco más elevado que los otros ejemplos. Lo que era un incendio, ahora es solamente una azulada nube de humo en los cielos. Sólo ha venido a reconfirmar lo que el creyente natural sabía y experimentaba. He aquí la gran estafa. Ya no hay revelación provocativa, sólo una moral un poco más elevada. A partir de este latrocinio podremos calcular qué queda del Reino, del hombre nuevo, del mandamiento nuevo, de la oración nueva, de los sacramentos o de la eclesiología. ¿Porqué nos olvidaremos de que fueron los creyentes en el Dios verdadero, revelado en el A. T., los que llevaron a la muerte al Hijo?. No es una casualidad, sino un dato estremecedor sobre cómo funcionan en la vida las imágenes falseadas e idealizadas sobre el Dios verdadero. Aquí sí es aplicable, con toda su radicalidad, el viejo mandamiento sobre las imágenes del Ex. 20,4 ó Deut. 4,16 y la no menos radical línea de los profetas sobre la idolatría. Por todo ello, comenzar el temario hablando de Dios me parece el mayor riesgo o el mayor indicio de una terrible estafa.

Creo, por el contrario, que el temario debe de ser el "eudem sermone dicens" sobre Jesucristo. El temario de la Misión, como el de la pastoral ordinaria, es Jesucristo como centro y todo de la fe cristiana, como alguien vivo de quien me fío, como el que muerto resucitó y es el Señor, que nos salvó y nos da la vida, como el que vivió unos determinados hechos, circunstancias, actitudes y enseñanzas y nos reveló, desde su vida, el Reino de Dios y el Dios del Reino, el hombre nuevo seguidor y testigo, y como el que nos da su Espíritu, su presencia, su Palabra y sus sacramentos para constituir y alimentar la comunidad de los seguidores...

Grandes mayorías de bautizados, por falta de catequesis o por sobra de mala catequesis, no sienten la relación del bautismo o de la unción con Jesucristo, ni de la Trinidad, la vida eterna o la moral con Jesucristo. Jesucristo es una verdad más en la lista de otras muchas verdades, pero además sin clara y viva relación con ellas. Coexiste a su lado pero no es vivencialmente (y ni siquiera en teoría) su fundamento vivo.

Esto puede parecer exagerado. Pero a quien así le parezca que haga la experiencia de preguntar con sencillez a las gentes y, en la mayoría de los casos, tendrá estos resultados. Por otra parte, revisar gran parte de los catecismos al uso es llegar, desde otro campo, a la misma conclusión. Y si los catequistas no lo tienen claro, podemos imaginar qué sucederá con los catequizandos. Me parece que este asunto no se puede dar por supuesto. Y darlo por supuesto es caer, con toda probabilidad, en una gran estafa.

En mi experiencia pastoral he preguntado cientos de veces a grupos de mayores y jóvenes, a grupos de misión o de cursillos, qué es lo más importante de la fe cristiana. Ante ellos he ido apuntando las respuestas en un pizarrón o en alguna cartulina. El resultado es desolador. En la mayoría de los casos la palabra Jesucristo ni aparece y la palabra resurrección es desconocida. Por lo demás el testimonio de los Hechos de los Apóstoles y su predicación centrada en Jesucristo como El Señor, como resucitado, como salvador, como revelador, etc., nos vuelve siempre a los verdaderos caminos de la proclamación evangelizadora. Y San Pablo en Atenas con su discurso iniciado sobre Dios perdió su tiempo y tomó la resolución de hablar de Jesucristo por activa y por pasiva.

Se hablará de Dios en la misión —se deberá de hablar— pero desde Jesucristo que nos lo revela y nos lo da, pero como él nos lo revela, liberado de las falsas imágenes de sumos sacerdotes, escribas, fariseos, zelotas y senadores. Se podrá, y normalmente se deberá, hablar de los sacramentos, pero después de presentar a Jesucristo vivo y desde Jesucristo que los funda y los manda y los actualiza con su vida. Se podrá hablar de los mandamientos, pero como una forma práctica de compartir y explicar la novedosa revelación del Mandamiento Nuevo y no como si fuéramos seguidores de Moisés. Se podrá y se deberá hablar de la Iglesia, pero sólo desde Jesucristo y nunca al margen de él. Y así de cualquier otro tema que convenga sea de ortodoxia o sea de ortopraxis.

Creo, además, que teniendo esto en cuenta, el temario es más fácil y el orden de muchos asuntos carece de importancia. Pero, como en todo, el problema clave es el de la cristología. Dime qué cristología tienes y te diré qué temario desarrollas, es decir, qué teología, qué eclesiología, qué moral, que ideología social viertes en tus pregones o qué pastoral ordinaria llevas. Desde estas perspectivas me parece de urgencia continúa leer, reflexionar, estudiar cristologías, y, sobre todo, ir a las fuentes neotestamentarias. Me parece lo más importante para meditar, orar, estudiar y vivir. Y aquí también “lo demás se nos dará por añadidura”...

2. Sobre el cómo del mensaje

Me gustaría mucho que los misioneros más avanzados nos hablaran pormenorizadamente de este asunto. (Me refiero ahora no al **cómo ético**, sino al **cómo pedagógico**). Gran parte de las dificultades para cualquier novato ante una misión, surgen de este campo y no tanto del temario. Y es una pena que debamos ser autodidactas cuando podemos tener buenos maestros que nos facilitarían muchos recursos experimentados.

Pero, después de esta invitación a los más sabios, quiero anotar algunas

sencillas observaciones. Hoy no es un secreto para nadie la fuerza pedagógica de la participación y la fuerza de la representación plástica. Los grandes evangelizadores de los siglos pasados descubrieron y utilizaron estos principios. Aún hace pocos años, en un coro carcomido de una iglesita de la sierra de Oaxaca, pude ver un instrumento de los "sonoramas" que utilizaban entonces. Una figura geométrica y grande —no recuerdo el número de lados— pintada en cada cara con diversos paisajes evangélicos, en medio de los cuales colocaban un hachón encendido que los iluminara. Según iban pasando ante la gente las escenas se les unía la palabra explicativa. Un perfecto sonorama con los medios de la época. Por otra parte, la gran riqueza y variedad del teatro religioso y el libro de Othon Arróniz ("Teatro de evangelización en la Nueva España", Unam, México, 1979) nos puede dar indicios suficientes, es otra forma de indicarnos la valoración que hacían de lo participativo y de los medios representativos y plásticos. Hoy todo esto es más fácil y tan útil como antaño, pero es necesario que nos decidamos a hacerlo y que nos preparemos para utilizarlo.

Primero anotaré algo sobre **el diálogo**. La misión sea con los niños, los jóvenes o en los pregones a los adultos debe ser frecuentemente dialogada. El diálogo multiplica la eficacia y el agrado de los participantes. Y esto que es poco menos que imposible en determinadas parroquias y pastorales ordinarias es muy fácil en el ambiente de la misión, si se crea el clima adecuado. Los cantos y las "cápsulas" ayudan mucho. Cantos bien escogidos, fáciles, y de no mucho texto para el coro. Las "cápsulas" previas al pregón también me parecen ayudadoras e importantes. Llamo "cápsulas" a breves enseñanzas y aprendizajes antes del pregón de la noche y al margen generalmente del tema. Versan sobre materias diversas. **Sobre la Biblia:** qué es, cómo se divide, cuántos libros tiene, cómo se llaman los libros del Nuevo Testamento, etc. Se aprenden progresivamente, se repiten corean por todos y con gusto. Lo mismo sobre **las respuestas de la misa, los mandamientos de la Iglesia, los sacramentos**, algún punto concreto con el que molestan los protestantes de la población (Virgen María, Imágenes, Biblia católica, Biblia protestante, etc.). Estos mismos puntos, por medio de dinámicas muy sencillas, los aprenden y los responden las gentes con toda facilidad. Por ejemplo: para que se aprendan los nombres de los libros del N. T., pones ante la gente siete jóvenes o niños y a cada uno le pones el nombre de un libro (reuniendo las cartas en uno sólo) las personas se los aprenden en cinco minutos. Lo mismo que esto otras dinámicas facilísimas y parecidas. Entre los cantos y las "cápsulas" pueden ocupar de 20 minutos a media hora. Para entonces ya han llegado los retrasados y se puede comenzar el pregón con un público que ha rezado, ha cantado, ha respondido, ha aprendido y se ha desinhibido.

Segundo, las representaciones y los medios visuales. Son muy variados. Un sonorama corto, teatro guiñol, un sociodrama elemental y sobre la marcha o la representación esquemática de una parábola. Ocupen de cinco a diez minutos y siempre funcionan bien para todo tipo de gentes. En San Miguel utilicé el sonorama, el teatro guiñol, el sociodrama y la representación de parábolas (sencilla y sin libreto previo), y puedo

asegurar que las gentes se quedan con el mensaje del Evangelio con gozo, rapidez y persistencia. También utilicé, en tres ocasiones el cuento o parábola que habla de la vida real de las gentes. El teatro guiñol, tan eficaz, es menos fácil (yo tuve la suerte de saber de dos personas en Morelia que lo manejan bien y que se prestaron contentas y desinteresadas), pero los otros medios están al alcance de cualquiera. También pienso que ya deberíamos de saber manejar el **video**, con programas adecuados, breves y bien centrados en el temario de la misión... Todo esto, el diálogo, la participación, la representación audiovisual o dramatizada y la música, ayudan, crean clima, facilitan la comprensión y la retención del Cristo vivo que nos llama, de múltiples maneras, al seguimiento.

Otros misioneros podrían enriquecernos a todos con experiencias mejores y más probadas. Yo apunto y comparto estos medios que me dieron hermosos resultados.

Las religiosas de la misión.

También quiero hacer unas breves anotaciones sobre este punto. Pues creo que las religiosas, tal como han participado en las últimas misiones, son un elemento variioso e imprescindible. Es preciso, ciertamente, apoyarlas, dejarlas participar y ser agradecidos a su ayuda. Visitan las familias, hacen la lista de los enfermos, indican problemas concretos que requieran la presencia del misionero, ensayan los cantos, dan temas, ayudan muy perspicazmente a evaluar situaciones y necesidades, por estar desde antes conocen la población mucho mejor que uno. Y muy frecuentemente, debido a que participan continuamente en cursillos, ejercicios, charlas de formación continua, etc., tienen un nivel pastoral fundamentado y abierto y, en no pocos casos, mejor que parte del clero que, después del Seminario, se quedó anquilosado, aislado y con frecuencia sin oportunidades diocesanas de actualización teológica y pastoral.

Las religiosas pueden ser fieles y eficaces evangelizadoras y desde luego una ayuda impagable. Ofrecen además, con su presencia, una alternativa y una llamada de atención sobre otras vías de seguimiento de Cristo para el mundo femenino, una forma de ser mujeres frecuentemente más liberadas y realizadas que otras muchas que a causa del machismo y otras yerbas, deben pedir permiso hasta para asomar la nariz por la rendija de su puerta. Evidentemente, entre ellas como entre los misioneros, no todo es oro puro, no todo es altísima calidad, pero con unos y otros se va empujando el Reino...

Y colorín colorado

Quedan otros puntos sin tratar, puntos que asoman a cualquier experiencia de misión, pero puede uno esperar que otros se animen a tratarlos, a disentir de lo aquí dicho, a reflexionar con más hondura sobre esto o aquello, etc., etc. A mí sólo me queda, de momento, agradecer la paciencia de quienes se hayan tomado la molestia de leerme. Y espero, que de algún modo, algo de todo esto sea útil, especialmente para los más jóvenes.

UNA EXPERIENCIA DE SERVICIO

Una llamada telefónica comunicaba:

“Estamos bien, regresamos a México mañana”.

Al día siguiente el encuentro lleno de emoción por los días anteriores vividos con angustia. Este parecía el final del servicio a los refugiados guatemaltecos que se encontraban en el Estado de Chiapas.

Pero ¿Qué significó para la Provincia esta experiencia de servicio?

En un mundo que constantemente nos bombardea a base de slogans, noticias, comentarios, impresiones, no se nos facilita el tener presente el POR QUE y el PARA QUE. Necesitamos ayudas para volver frecuentemente la mirada hacia lo esencial, para renovar nuestro empeño:

ENTREGADAS A DIOS PARA EL SERVICIO DE LOS POBRES.

Para nosotras el servicio a los refugiados fue una ayuda para tener una conciencia más clara y una más sincera conversión hacia lo que debemos ser.

Dejamos para otros el analizar las implicaciones políticas, económicas, sociales y de otros tipos que esta situación trae consigo. Son muy complejas y a veces no hábilmente manejadas. A esto se suma el que los medios de comunicación frecuentemente distorcionan los acontecimientos.

La Provincia no estaba, como no lo está ahora, en condiciones favorables para responder: 212 Hermanas, una proporción grande limitada por condiciones de edad o salud, para 29 casas da una situación de exceso de trabajo que en ocasiones llega a límites extremos. ¡NO ERA POSIBLE! PERO LA LLAMADA DE LOS POBRES ERA MAS URGENTE.

“En el campamento los refugiados se encuentran en estado de inanición por el hambre. Las mujeres acostadas en el suelo sin fuerza para levantarse, muchas embarazadas y a punto de dar a luz. Los niños están transparentes, edematizados, con un llanto continuo por el malestar que sienten. Al salir saqué también a varios niños muy graves, todos los que pudimos acomodar en la avioneta. Con justicia me pedían que regresara. Tenemos que estar con ellos”.

(carta del 13 de diciembre, 1982)

“Que motivo para humillaros el ver que Dios quiere servirse de vosotras en tan grandes cosas. Salvador mío, los hombres van a la guerra para matarse entre sí, ¡Y vosotras váis a devolverles la vida, o al menos, para ayudársela a conservar a los que quedan...”

(San Vicente 9-VI-1658, Sígueme IX/2 p. 1053)

Desde diciembre de 1982 se empezó a vivir junto con ellas las conse-

cuencias de su calidad de refugiados.

Un día de febrero, 1983, se vivió así:

“Vengan, llegan otros.

Era una fila interminable. Dos niños, detrás de las espaldas de sus papás, venían muertos. Son 500 personas.

Empezamos a preparar atole, sólo tenemos arroz y leche. Para repartir el atole llamamos a los jefes de familia. Terminamos de darlo, al salir del comedor mujeres, niños, nos pedían algo para comer. ¿No les habíamos dado ya a todas las familias atole? Y observamos un poco... El primero de la familia que tomaba el recipiente con el atole ya no quería pasar a nadie.

En una casa a medio construir, sólo con techo, pusimos a los enfermos. Era horrible tener que decir: Sólo los más graves...

Alrededor de las 12 de la noche los perros empezaron a ladrar. Entraban más refugiados al campamento...

Una niña lloró e inmediatamente la hermanita de 10 años le tapó la boca. Le dijimos que ya no era necesario, aquí podía llorar. En la montaña, cuando venían huyendo, al llorar los niños pequeños les tapaban la boca con la mano o les metían trapos en ella...

Llegó el momento de la repartición en el comedor. La ración: un cucharón, se convirtió en una cuchara soperera. Era todo lo que había...

Hay un muchachito con un balazo en la cara, una niña con otro en la mano, muchos con las piernas llagadas, los pies ulcerados...

Una señora nos llamó: ¡Mi hija está muy grave! era una niña de unos 10 años que estaba agonizando. Unos momentos después murió. El padre lloraba, tenía 5 hijos, 3 murieron en la montaña, la cuarta aquí...

Estaba yo distribuyendo la papilla. Había terminado una olla y esperaba trajera otra. Lo hacía con la mano para no desperdiciar. Un niño me lamió los dedos. Se están muriendo de hambre..."

La solidaridad se manifestó de muchas maneras. ¡La Compañía era la que estaba prestando ese servicio!

Y llegó el momento de la reubicación.

Apoyos, presiones, rechazos, alarma, pánico, todo se mezclaba y llenaba de confusión.

“No entiendo nada, necesito orar, hacer silencio en mi corazón para escuchar al Señor”.
(carta, junio 23, 1984)

La mayor parte de un campamento: Puerto Rico, zona de Marqués de Comillas, Chiapas, huyó. Movidos por un gran miedo abandonaron el lugar para internarse nuevamente en la selva. Las Hermanas se encontraban muy cerca y fueron llamadas por la Dra. con quien habían trabajado mucho tiempo. Acudieron inmediatamente.

Al llegar, la Dra. ya no se encontraba. Violentamente había sido sacada del lugar. Lo mismo hicieron con las Hermanas al día siguiente.

Cubiertos los ojos con vendas, sin saber donde se encontraban ni con quienes, fueron interrogadas:

¿Cuál es su ideología?

—No entiendo la palabra señor.

¿Qué es lo que pretende?

—Cumplir la voluntad de Dios.

¿Qué preparación doctrinal tiene?

—Sobre San Vicente y Santa Luisa.

¿Por qué está en los campamentos?

—Para atender a los Hermanos en lo que necesiten.

Las respuestas no servían para consignar judicialmente a nadie. Entonces las preguntas fueron sobre las principales enfermedades que se daban entre los refugiados y cómo las atendían.

¿Nos puede conseguir una guitarra?

—¿Para qué la quieren?

Es la fiesta del Sagrado Corazón. Queremos cantar las Visperas.

La guitarra les fue proporcionada.

A la 1:30 a.m., en un callejón oscuro de una ciudad fueron bajadas del vehículo después de quitarles las vendas y ordenarles no intentar verlos. No podrían volver ya a los campamentos de refugiados. ¡Ese era el gran dolor!

Ya que las siervas no pueden ser tratadas mejor que sus amos: ¡Los pobres no tienen voz! no se quería denunciar a la prensa el atropello pero era necesario luchar para que la Dra. también fuera liberada y los refugiados fueran dignamente tratados en una reubicación forzosa.

Han pasado 7 días, estamos ahora en los campamentos de refugiados en Campeche. La llamada del Pastor de la Diócesis nos hizo venir. La Iglesia quiere estar presente en estos momentos de reubicación. Van a volver a empezar su adaptación, se tiene que seguir manteniendo su esperanza.

Hemos escuchado una vez más el grito de los Pobres y nos hemos dejado interpelar por sus necesidades, sus inquietudes, sus anhelos y esperanzas. Nos vemos obligadas a dar una respuesta coherente desde Cristo a quien nos hemos entregado.

En esta época, en que está en juego lo esencial se nos pide agudizar el ingenio para traducirlo en compromisos concretos:

ENTREGARNOS A CRISTO PARA REVIVIR SU PREOCUPACION POR LOS POBRES, LOS MAS POBRES, PARA HACERLES PATENTE LA MISERICORDIA Y EL AMOR DEL PADRE.

Hermanas de la Provincia de México
Julio 23, 1984

RESPUESTAS DEL SUPERIOR GENERAL A LOS NOVICIOS DE LA PROVINCIA DE MEXICO

El viernes 11 de mayo el Superior General quiso tener dos largas sesiones de conversación con los seminaristas novicios de la Provincia de México. Resultó que las preguntas fueron sugerentes y las respuestas muy importantes. No hubo ninguna grabadora, pero, a la edad novicial, hay buena memoria y escritura rápida. Los diez novicios se reunieron y pusieron su mejor empeño en transcribir con fidelidad lo que el Superior General les contestó. He aquí el resultado.

1. ¿CUALES SON LAS DEFICIENCIAS PRINCIPALES MAS GENERALES QUE USTED HA PODIDO ADVERTIR EN LAS PROVINCIAS QUE HA VISITADO?

Buena pregunta, refleja carácter universal. Mis preocupaciones son tres. La primera es la oración. Nuestra Congregación y la Iglesia sufrieron una crisis después del Vaticano II que fue en gran parte una crisis de oración. El Papa Pablo VI, de 1972 a 1974, pasó por momentos de angustia porque llegó a pensar que la Iglesia perdería su capacidad de oración, pero su confianza se renovó en 1975 con el Año Santo. La gente llegaba a Roma desde muchas partes del mundo y rezaba. El Papa se animó de modo que recuperó su confianza. La razón de su preocupación fue que el énfasis del Vaticano II había sido la acción.

No me he marchado de ninguna Provincia sin pensar que no están orando profundamente, lo digo con sencillez y humildad. Recibimos en Roma información de que las provincias buscan más oración. Creo que algunos dicen: "mi trabajo es mi oración". Y eso es cierto, pero no basta con ello, es necesaria la oración personal. Lo único de valor que puedo ofrecerle al pobre es lo que he recibido de Cristo, y si no me mantengo en un constante contacto con él, ¿qué le puedo dar?

Cuando viajo en avión o en autobús, me relaciono con la gente, platico con el que tengo al lado, pero es algo ligero. En cambio, cuando tengo una amistad, dedico un tiempo a cultivarla. Pienso que tanto a nivel personal como comunitario no le damos tiempo a la oración. En Monterrey, cuando estábamos en una reunión con los padres, les hice esta pregunta: "Si San Vicente hubiera llegado hoy a esta casa, le hubieran recibido, le hubieran mostrado su cuarto, le hubieran dicho: Bien, Padre, sea bienvenido, ésta es su casa, aquí tiene lo que necesita, ¿le hace falta algo más?. Seguramente San Vicente les diría: Sí, aún me falta saber a qué hora es la oración mañana. ¿No se sentirían apenados?, o ¿cuántas explicaciones tendrían que dar para convencerle de que los tiempos cambian y que ahora la oración no es igual y que además hay mucho trabajo, etc.?.

Estoy dispuesto a retar a cualquiera en la Congregación, incluyéndome a mí, a que diga con toda honestidad que está más ocupado que San Vicente en su tiempo. Yo por lo menos no. Y sin embargo, él se daba tiempo para orar mucho.

En los últimos quince años hemos pensado cómo acercar la Congregación al pobre, pero ese interés resulta desequilibrado si no hay interés y voluntad para la oración. En Tlalpan recordaba la frase "dadme un hombre de oración y será capaz de todo" y la parafraseaba diciendo: "dadme una provincia de oración y será capaz de todo". De Roma nos han preguntado: "Ustedes mencionan la oración en sus Constituciones, pero no dicen el tiempo que emplean en ella", y piden que se especifique. Después de pensarlo, finalmente pusimos una hora. Esto tal vez sorprenda a alguna provincia. El Consejo y yo hemos decidido poner una hora y no media hora, porque durante tres siglos y medio hemos tenido una hora. Aunque después del Vaticano II las provincias hayan ido recortando hasta llegar a media hora, en los últimos años algunas de ellas se han incorporado nuevamente a una hora de oración.

Mi segunda preocupación es la vida de comunidad. San Vicente tenía la visión de la Congregación como una comunidad y en la actualidad han aparecido muchos individualismos; tenemos que pensar que nos acercamos al pobre como una comunidad.

Mi tercera preocupación es la formación. Es interesante que en la Asamblea del 80 la única petición explícita que se hizo fue que el Consejo publicara una Ratio Formationis para los Seminarios internos de la Congregación.

2. ¿CUAL HA SIDO EL MOMENTO MAS GRATO DE SU VENIDA A MEXICO?

Donde quiera que voy descubro riquezas espirituales en los cohermanos, todos los momentos han sido muy gratos, es difícil decir "este momento fue más grato que el otro". Cada día ha sido una experiencia muy agradable, he visto la fe que tienen en el oficio que desempeñan, pues mi presencia les recuerda a San Vicente, y para mí esto es un síntoma de que los cohermanos tienen fe en la Congregación. Los momentos más reveladores son los que dedico a la gente después de las Misas, pues la gente está llena de ese calor latinoamericano que recuerdo haber experimentado ya en mi visita al Brasil.

3. ¿COMO VE USTED LA SITUACION DEL POBRE EN AMERICA LATINA Y LA ACTUACION DE LA CONGREGACION EN RELACION CON ESA SITUACION?

En primer lugar: De un tiempo acá los que vivimos en Europa nos hemos hecho cada vez más conscientes de la pobreza en América Latina, pero una cosa es leer artículos sobre los que la viven y otra cosa es vivirla nosotros. En cada lugar hay pobres, hay gran pobreza en el campo, hay gran pobreza en las periferias de las ciudades, lo mismo en México que en Brasil: son lugares donde la gente tiene pocas pertenencias. Es muy difícil comparar. pero en la India hay gente muy

pobre, gente con unos cuantos harapos sentados en las banquetas tratando de vender comida, ¡menos de la mitad de lo que hemos comido en el desayuno!... Las estructuras tienen que cambiar, pues la pobreza es fruto de la injusticia.

Con respecto a la acción de la Congregación, las provincias han revisado los trabajos en que se ocupan. Debemos ser conscientes de que no podemos ayudar a todos los pobres. Cuando leo algunos artículos, me pregunto si no queremos abarcar mucho. Dios no pide que uno solo cambie el mundo. A nosotros nos toca en concreto la evangelización y a otros les tocarán otros aspectos. La mejor manera de contribuir es la interpretación fiel de nuestras Constituciones, para que seamos eficaces en esa ayuda. Hay muchas maneras de ayudar, nuestras fuerzas son limitadas y nuestras Constituciones dicen una manera concreta. La gracia de Dios llega a mí a través de las Constituciones.

Cuando estoy haciendo planes sobre las actividades de la Congregación, con frecuencia tengo que hablarme: "párate"... , el principio de todo cambio en la Congregación comienza conmigo mismo, en lugar de hacer grandes planes y decir a cada quien lo que tiene que hacer. Yo soy el primero que tiene que cambiar. San Vicente era el primero que se daba golpes de pecho, él era el primero en exigirse, antes que a la Compañía.

4. EL CARGO QUE LE TOCA DESEMPEÑAR, ¿SIENTE QUE LE HA HECHO CRECER EN ESE ESPIRITU VICENCIANO?

Después de cuatro años ¡claro que he crecido más! Lo que me ha dado el cargo es ver la vida más hermosa. A veces, cuando uno habla con las Hermanas, especialmente cuando recibe sus cartas, siente que viven en un mundo de amor. Mi predecesor acostumbró escribir una carta a los cohermanos que cumplen los 50 o los 25 años de sacerdocio. Un buen número de ellos no responde, pero los que responden (a algunos se les notan los 75 años por la letra escrita ya con mano temblorosa), todos lo hacen con gran alegría, diciendo: "Nunca me esperaba que el P. General me fuera a escribir, es una gran sorpresa, no puedo dar suficientes gracias"; se maravillan y dicen estar llenos de esperanza en la misericordia de Dios. Un cohermano italiano a quien le escribí, me contestó: " Gracias no es suficiente, les estoy enviando a usted y a la Curia una caja de buen vino". Ustedes no pueden compartir de todo estos sentimientos para con la Congregación, porque aún no la conocen, pero irán creciendo en ese conocimiento y en el amor a ella.

Me gustó la meditación de esta mañana, con textos tomados de las Reglas Comunes, es importante eso. Un niño admira a otras mujeres más bellas, pero nunca las ama como a su mamá; así debemos hacer: habrá otras congregaciones más bellas, pero la Congregación de la Misión es nuestra madre.

Una experiencia muy triste que he tenido es la de haber encontrado a un cohermano amargado y renegando de la Congregación por algu-

nos problemas con los superiores. Hay que liberarse de todo eso para poder entregarnos a la Congregación. La Congregación, a pesar de tener defectos, es una buena madre.

4. EN LAS ULTIMAS ASAMBLEAS GENERALES, ¿CUAL HA SIDO EL TEMA MAS DISCUTIDO Y POR QUE?

El tema más discutido en la Asamblea del 80 fue el fin de la Congregación según el pensamiento de San Vicente. No sólo en la del 80, sino también en el 68, 69 y 74, porque el Espíritu de Dios nos indicaba que era importante orientar la Congregación hacia el pobre. América Latina cuenta con documentos muy valiosos, como los documentos de Medellín, de Puebla. La Congregación sigue la línea que la Iglesia marca. En la reunión de Bogotá se concentraron mucho en el tema de las misiones populares, también en otro de los aspectos de nuestro apostolado que es el de la formación del clero. Creo que hemos abandonado mucho el Clero. El P. Almeida sugirió una nueva fase en la evolución de nuestra ayuda al clero. El puede hablarles...

P. Almedia: En Latinoamérica, y en Brasil especialmente, teníamos muchos seminarios y casi no teníamos misiones. Pero después perdimos todos los seminarios de golpe; estamos muy marcados por esta experiencia negativa. En la revisión de Bogotá se vieron síntomas de un gran futuro en cuanto al trabajo en los seminarios. Antes estábamos como propietarios de ellos, ahora sólo como colaboradores. En Roma se reciben de Africa muchos pedidos para seminarios, suplican, insisten, muchos piden ayuda periódicamente, sin cansarse. P. General, extrañamente estaba pensando esta mañana en la formación del clero. La verdad es que hemos dejado esa formación a un lado. Los sacerdotes diocesanos han querido hacerse cargo de sus seminarios, pero en gran parte ha sido culpa nuestra. En Bogotá dije: "Estoy convencido de que no hay ninguna casa nuestra que no pueda hacer algo por el clero. Por ejemplo, un retiro, que pasen un día de oración en la casa sin ser molestados, una invitación a comer, a pasar un rato de convivencia, etc., ofrecerles un lugar a donde puedan ellos llegar cómodamente y regresar luego, al terminar el día, a sus casas". Se habla mucho de los pobres ¿y la otra mitad qué? No había habido nunca una crisis en cuanto a la formación del Clero como la de los últimos veinte años, y en el futuro dirán: "Fue entonces cuando abandonaron los seminarios hablando mucho del pobre, pero ¿qué hicieron?. Donde quiera se habla del pobre, y es bueno trabajar en ello, pero me gustaría escuchar a la Congregación hablando de los sacerdotes con criterios personales.

5. ACTUALMENTE LAS RELACIONES ENTRE LOS PADRES Y LAS HIJAS DE LA CARIDAD, ¿SON COMO SAN VICENTE LAS QUISO?

San Vicente fundó dos comunidades diferentes. En las Reglas Comunes San Vicente menciona a las Hijas de la Caridad sólo una vez y a lo largo de sus conferencias no menciona que debamos trabajar juntos en las misiones, por ejemplo. A ellas les hablaba muy especialmente, aunque ambas congregaciones se orientaran hacia el pobre. Santa Luisa

fue quien tuvo la idea de que el Superior General de los misioneros lo fuera también de las hijas de la caridad. Y San Vicente, aunque al principio se resistió, finalmente aceptó. El mejor servicio que les podemos prestar es ser fieles vicentinos.

Como San Vicente fue el que accedió a lo propuesta de Santa Luisa quien tiene autoridad sobre las Hijas de la Caridad es solamente el Superior General, quien delega a un misionero para que tome el papel de animador junto con la Visitadora. Las Hijas de la Caridad tienen gran confianza en la Congregación y muchos no se dan cuenta de esa gran confianza que las Hermanas han depositado en los Padres. Lo que ellas buscan en ellos es espiritualidad y nosotros nada podríamos darles si no estamos penetrados de nuestra espiritualidad. Debemos respetar sus Constituciones, su autonomía, debemos resistir la tentación de dominarlas. La cooperación debe ser espiritual y también puede ser pastoral en algunos proyectos. Se puede decir que los padres se dedican primordialmente al servicio espiritual y secundariamente al material, mientras que las Hermanas dan ante todo un servicio material, aunque también espiritual. Quizá sepan que toda la formación espiritual de las Hermanas la da la Compañía; si nos alejamos de ellas y empiezan a recurrir a otras congregaciones, será el fin de las Hijas de la Caridad. Nuestra espiritualidad es la misma, y ésta es otra preocupación mía: que la Congregación no sea capaz de dar a las Hermanas dirección espiritual. Estoy convencido de que si las Hijas de la Caridad anduvieran mal, sería por culpa de los Padres.

Actualmente las Hijas de la Caridad son 35 mil, distribuidas en 72 provincias, mientras que hay 4.500 misioneros. Las Hijas de la Caridad son mucho más fieles a San Vicente que nosotros, me pongo a mí como ejemplo, ellas leen y releen los escritos de San Vicente...

7. ¿COMO TRABAJA LA CONGREGACION, O QUE PERSPECTIVAS TIENE PARA EJERCER LA AYUDA MATERIAL Y LA LIBERACION INTEGRAL DEL HOMBRE?

En América Latina tienen ustedes los documentos de Puebla y Medellín, y nosotros podemos actuar con los lineamientos de nuestras Constituciones e iluminados por esos documentos.

P. Almeida: Dije en Brasil que somos afortunados con esos documentos, porque de 180 obispos latinoamericanos, 179 los aprobaron, y el que no los aprobó alegó que deberían ser más fuertes.

P. General: Ahora recuerdo que hubo un obispo en el Concilio, al que no le agradaba el tono que iba tomando, que escribió así a su diócesis: "Cuando vean aparecer los documentos y observen que son aprobados por 2225 sí y 3 no' estén seguros de que yo soy uno de esos tres últimos".

Me han regalado unos sarapes de muy bellas combinaciones de colores, pues nosotros somos uno de esos colores dentro del sarape de la Iglesia y cumplimos nuestra misión desempeñando el color que nos toca en el sitio preciso. Por lo demás, no me siento competente para

darles una charla sobre teología de la liberación; sólo quisiera hacerles una observación: se trata de la violencia. Si la teología de la liberación no se entiende bien, puede desembocar en la violencia y eso es contrario al espíritu evangélico. Nosotros debemos mirar como San Vicente: lo sorprendente de este hombre es que fue capaz de moverse en dos mundos a la vez, en el de los pobres (al nombre de San Vicente se evocan los pobres), y en el de los ricos, era capaz de moverse en una sociedad muy rica. Escribió unas 30 mil cartas de las que sólo se conservan como 3 mil, y en ninguna de ellas se encuentra menosprecio o palabras contra los ricos; es muy sorprendente ese gran corazón y esa inteligencia tan aguda. No podía ver la injusticia, pero su primera manera de actuar era el respeto y la segunda mover las conciencias y las sensibilidades hacia los pobres. En una palabra, era un hombre de gran reconciliación. Hay injusticia en Latioamérica, las estructuras tienen que cambiar, pero la violencia engendra violencia y si nosotros la utilizamos alejamos el momento de realizar la liberación integral del hombre y el reinado de la justicia.

Respecto a la ayuda material, no creo que sea bueno que las provincias cuenten con muchos bienes materiales, nuestro patrimonio es de los pobres, una provincia no debe tener más dinero del que necesita; claro, que necesita tener un fondo para realizar proyectos en favor de los pobres. Las casas de formación, los ancianos, requieren una fuente como las parroquias por ejemplo. Antes de apedrear a alguien, cada uno debe ver a su alrededor, sus pertenencias y su actitud frente a los bienes materiales. ¿Qué hago yo si no me veo a mí mismo y me pongo a hacer planes sobre la Congregación?... Sobre la ayuda económica que presta la Congregación, el P. Almeida nos podría decir algo.

P. Almeida: Hay una distribución equitativa de los bienes de la Congregación. Hace poco precisamente se acaba de hacer un donativo considerable, no recuerdo de cuánto fue, pero considerable. Se atienden misiones, leprosos, etc. Se hace una lista de necesidades y se estudia en el Consejo General para ir las atendiendo por orden de importancia. Otros fondos se ponen a disposición del Superior General para abrir nuevos proyectos y ayudar a algunos países pobres en alguna desgracia como terremotos, guerras, etc.

8. SOBRE EL CARISMA VICENTINO, ¿HAY EN LA CONGREGACIÓN GENTE PREPARADA, O SE NECESITA MAS, COMO UN CENTRO DE ESPECIALIZACION VICENCIANA?

Me agradó mucho que el Consejo Provincial decidiera enviar gente de la Provincia a estudiar a Roma, con vistas a la formación futura, también para tener más personas capacitadas en cuanto a la dirección y ejercicios a las Hermanas. Considerando que la formación es una de mis preocupaciones, me gustaría ver a más cohermanos especializándose en Roma; ahora habrá unos 25 o 27 sacerdotes estudiando allí procedentes de varias provincias.

No tenemos un Centro de especialización vicentina, es posible que en el futuro se pueda realizar; ya este año se está dando un paso, aunque

muy pequeño: En la Asamblea del 80 hubo una petición implícita de un Centro Vicentino de estudios a nivel internacional en el Postulado-GIEV (Grupo Internacional de Estudios Vicentinos, integrado por cinco padres de distintas provincias: Polonia, Francia, España, Estados Unidos e Italia). El paso inmediato es una reunión de estudio en París en el mes de julio, con participación de todas las provincias, aunque algunas dijeron "no tengo a quien mandar". De esta provincia asistirá el P. Arreola.

Van a emplear cuatro semanas en estudiar a San Vicente y espero que esto prosiga cada año y aumente el número de participantes. Quizá para cuando yo muera surja un Centro de Estudios Vicentinos; establecerlo ahora sería una cosa muy costosa, aunque no podemos medir todo por el dinero que se quita a los pobres. Sería interesante un Centro en París; sin embargo, quiero que haya familiarización de todas las provincias con lo que tenemos de San Vicente. Hasta hace 15 o 20 años la obra del P. Coste sólo se leía en francés, hoy ustedes cuentan ya con la traducción a su idioma. Pero una cosa es conocer a San Vicente de manera intelectual (tiene por supuesto su valor) y otra, más importante, es conocerlo con el corazón. El mundo está lleno de teóricos sobre la pobreza y los pobres, pero ya son menos los que dan su vida a Cristo y a los pobres.

9. ¿DESDE DONDE CREE USTED QUE SE VIVE MAS FIELMENTE EL CARISMA VICENTINO: DESDE LAS PARROQUIAS URBANAS, DESDE LAS SUBURBANAS, O DESDE LAS RURALES COMO JACALA?

San Vicente en su tiempo no estaba muy entusiasmado con la idea de las parroquias; de hecho rehusó muchas y solamente al final de su vida soportó dos; de esta manera se adelantó a su tiempo. Los sacerdotes misionaban la región y allí se entrenaban los misioneros, así como ustedes cuando van a realizar su pastoral en los pueblos que atienden los padres. En el transcurso de los años la Congregación se hizo con muchas parroquias, sobre todo en los últimos 60 años, hoy el índice es mucho más que en el 28. Cuando hablo a las provincias las enfrento con estos hechos. Yo no digo que una parroquia en el mundo moderno no sea un buen instrumento de evangelización, hoy el mundo es más urbano, distinto del de San Vicente; en su tiempo creo que había más gente en el campo que en las ciudades y hoy es al contrario, me han dicho que son 17 millones los que viven en la ciudad de México.

Nuestras parroquias deben ser para los pobres. Si alguna es rica debe regresarse al obispo. Claro que esto necesita tiempo. El provincial es el encargado de mentalizar a los demás miembros. La idea central de San Vicente es la movilidad. "Pobre y movilidad" son los criterios que deben mover a la provincia. Claro, primero el pobre: ¿es ésta una parroquia para el pobre? Si lo es, hay un lugar para nosotros; pero me gustaría que no fuera para siempre, que podamos entregar nuestra parroquia al cabo de un tiempo. Este es mi idea personal.

Unas provincias hacen contratos de parroquias como la de Jacala y al

final del contrato se revisa la situación y según esto se continúa o se entrega. Yo no dejaría fuera totalmente a otras parroquias, imagínense ustedes a los 70 años: cuando sean ancianos tendrán muchos achaques y ya no serán capaces de trabajar en parroquias como Jacala, pero de todas maneras les gustaría trabajar según las capacidades de su edad; no hay que aumentar las parroquias, pero ciertamente hay un lugar para ellas en la provincia. Recuerdo a un misionero anciano en mi país, que se trasladaba todos los días a una iglesia de culto que le quedaba a cinco millas de distancia, él se sentía feliz de poder confesar y predicar allí. Creo que cada provincia debe ver su propio caso y buscar seguir la idea dinámica de San Vicente de que no podemos instalarnos, de que somos una comunidad itinerante. Si nos establecemos en parroquias nos hacemos sedentarios.

Debemos ser prudentes al enjuiciar las parroquias, pues hay muchos factores que desconocemos. El provincial debe esforzarse por dar una nueva dirección a la provincia, pero el cambio no se puede hacer con violencia; es necesaria la oración, la reflexión y la consulta.

10. ¿QUE ES EL POBRE PARA USTED?

Esa misma cuestión se discutió en la Asamblea del 68-69, sin llegar a una conclusión común. Las dos pobrezas, material y espiritual, entran en el carisma vicentino. Nuestros recursos son limitados en cuanto a lo material, pero podemos hacer como San Vicente, al influir sobre los que tienen dinero para que ayuden a los más necesitados. El pobre para mí es un hombre o una mujer que no tienen para comer. Pero hay otros pobres: los drogadictos, los ancianos abandonados, los oprimidos, los que viven en soledad, todos aquellos que sienten su propia impotencia. Todos nos sentimos impotentes alguna vez, pero hay algunos que lo sufren en forma muy intensa, éstos son los pobres. Hay políticos que piensan en la pobreza material, pero no en la espiritual. Yo, como sacerdote, tengo que pensar en ambas.

11. ¿EN QUE PAISES ENFRENTA ACTUALMENTE MAYORES PROBLEMAS LA CONGREGACION?

Al final de su vida San Vicente estaba preocupado por la Congregación y el motivo era la falta de pobreza. Esta mañana en la meditación leyerón unas frases de las Reglas Comunes. Les pediría que vieran los dos primeros números del capítulo III, que trata de la pobreza: allí dice San Vicente que la Congregación perdurará mientras en ella exista la pobreza. En las provincias de los países que tienen mayor cantidad de riquezas, de bienes materiales es donde creo que la Congregación enfrenta un reto grave a su existencia. Por que si se aficiona a las realidades materiales perderá su sensibilidad y su afición al pobre. Es una realidad muy sutil y esto debo aplicarlo a mí mismo antes que a ninguno. La gente pobre siente mayor necesidad de Dios por no tener comodidades y las provincias que viven sumergidas en lo material se enfrentan a serios problemas. A veces entran jóvenes deseando hacer un sacrificio y se encuentran con una comunidad confortable, que no responde a sus exigencias. Recuerdo un anuncio que se publicó en algún diario, que

decía: “Se solicita gente generosa, ambiciosa, para una empresa arriesgada, tiene que tener decisión, coraje y valentía, debe estar dispuesto a todo, las posibilidades de regresar con vida son del cincuenta por ciento, no hay ningún sueldo”. Se diría que nadie se iba a presentar, pero al poco tiempo una multitud de jóvenes acudía en tropel para formar parte de esa expedición.

12. ¿CUALES SON LOS PROBLEMAS PERSONALES MAS DIFICILES QUE USTED HA TENIDO QUE AFRONTAR A LO LARGO DE SU FORMACION?

Cuando fui novicio encontré difícil el tener que abandonar mi casa, lo cual significaba siete años alejado del hogar, pues ya había cursado unos años en el seminario diocesano. Como joven, tuve que enfrentar el problema del celibato; encontré dificultad para abrirme a un confesor con sencillez, como lo piden las Reglas. Otro problema era el levantarme a las 5 de la mañana y aceptar las demás restricciones del seminario; las exigencias eran muy distintas de las de hoy. Entramos nueve o diez y al principio hubo pequeños roces. Pero fue una época muy feliz. Estoy convencido de que, a menos que estemos decididos a perder la vida con Cristo, no seremos felices.

13. ¿POR QUE DEJO EL SEMINARIO DIOCESANO Y ENTRO CON LOS PADRES VICENTINOS?

A los doce años mis padres me llevaron al seminario menor diocesano. Pero de joven le vienen a uno deseos de hacer cosas grandes. Tenía dos años en el seminario menor diocesano y éste estaba regentado por los padres vicentinos. Me impresionó la vida de estos padres: se levantaban todos los días a las 5 de la mañana, hacían su oración en común, tenían una hora de meditación y sus recreos también eran en común... El noventa por cien de los estudiantes se confesaban con los dos padres vicentinos que estaban como directores espirituales. Entonces hablé con el obispo y le dije que quería irme con los padres, y él me dijo: “Muy bien, tan sólo espero que algún día puedas hacer algo por tu Diócesis”. Después de quince años, siendo ya vicentino, me dijeron: “Quiero que vayas de director espiritual al Seminario diocesano”, y fui con mucho gusto. Los estudiantes sabían que había estado allí y que, por ello, tal vez podría comprenderlos mejor. Estuve con ellos siete años y pude ayudar a muchos estudiantes de la diócesis de donde yo procedía.

El Superior General nos habló, además, de otras cosas. Sobre todo, al principio, nos señaló panorámicamente y mapa en mano, todos los lugares del mundo donde trabajan los sacerdotes de la Misión. Insistió mucho en una visión universal para situar en ella provechosamente nuestra óptica personal y diaria. Nos hizo sentirnos congregación de la Iglesia. Son muchos los matices que escapan a esta reseña de nuestra conversación con el Superior General. Sobre todo el matiz de su sencillez, humor, alegría y hasta, de veras, fraternidad. Gracias por habernos animado tanto

HOMILIAS DEL PADRE GENERAL EN MEXICO



EN LA CASA CENTRAL,
A LOS PADRES, HERMANOS
Y ESTUDIANTES.

Lecturas: Hch. 13,13-25 - Jn. 13,16-20

Queridos cohermanos:

En los años venideros estoy cierto que algún cohermano se lanzará en un proyecto de poner cada palabra de las conferencias y de la correspondencia de San Vicente en una computadora o en un procesador de palabras, a fin de penetrar más profundamente en su pensamiento. Sin llegar a ésto, sería interesante hacer una lista de las palabras que estuvieron más frecuentemente en los labios de San Vicente. En esta lista vendrían en primer lugar, probablemente, el nombre de Jesucristo. Era su costumbre invocar el nombre de Jesucristo al comienzo de cada una de las cartas que escribió a sus cohermanos. "¡Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros!". No hojearán ustedes muchas páginas en las obras de San Vicente sin que sus ojos se detengan en el nombre de Jesucristo. Según aquellos que lo acompañaron cuando murió, la última palabra que murmuraron sus labios fue la palabra "Jesús".

Después figuraría en lugar eminente entre las palabras que San Vicente usó con mayor frecuencia, la palabra "pobres". Igual rango ocuparía la palabra "misión". La comunidad que él fundó recibió el nombre de "Congregación de la Misión". Sus sacerdotes fueron misioneros que se dedicaron a la tarea de predicar misiones populares. El pensó y trabajó mucho por lo que hoy llamaríamos "misiones ad gentes". Su cuerpo podía estar en París, pero su corazón y su mente estaban en todas partes, en donde las necesidades de la Iglesia y de los pobres lo llamaban.

Tal vez ustedes se preguntarán qué me ha impulsado a reflexionar sobre San Vicente y la misión. Es un sentimiento expresado por Nuestro Señor en el Evangelio de hoy: "No es el enviado más que el que le envía". Y Nuestro Señor toca nuevamente la idea de misión en la frase final del mismo Evangelio: "En verdad, en verdad os digo, quien acoge al que yo

envíe me acoge a mí, y quien me acoge a mí acoge a Aquel que me ha enviado". (v.20).

Fue el sentido de misión, es decir, el sentido de ser enviado por Alguien, el que movió a San Pablo a embarcarse en ese viaje que nos relata la lectura de la Misa de hoy. En este mismo sentido de misión, de ser enviado por Alguien, el que nos da la energía y entusiasmo para llevar a cabo el trabajo que la comunidad nos asigna. Recuerdo una ocasión en que un cohermano me dijo: "Mi teología es muy sencilla. La Provincia me pide hacer un determinado trabajo. La Provincia es parte de la Congregación. La Congregación es aprobada por la Iglesia y la Iglesia por Cristo, quien fue enviado al mundo por el Padre". Era un cohermano que tenía un penetrante sentido de la importancia de la misión en todo lo que hacía. Cada noche, cuando recito Completas, leo una pequeña tarjeta en la cual están impresas estas palabras de Teilhard de Chardin "Dios mío, permite que en todo tiempo Tú me encuentres como quieres que yo sea y en donde Tú quieres que esté, para que puedas poseerme plenamente". Sí, es verdad: es sólo cuando estoy en el lugar que Dios quiere y haciendo el trabajo que El me ha asignado a través de la comunidad, que puedo poseerme plenamente. Lugares, regiones, aún el trabajo no son los criterios últimos de la actividad misionera. Yo podría estar en el corazón de un país en donde el Evangelio no ha sido predicado aún, y sin embargo, no ser un misionero, ya que podría estar ahí por mi propia cuenta, sin haber sido enviado por la Congregación. Por el contrario, podría estar haciendo un trabajo modesto que pasa desapercibido para muchas personas, y sin embargo ser un gran misionero por haber sido enviado ahí por mi comunidad, por la Iglesia que es el Sacramento de Dios.

Hablando de misión, me viene a la memoria el título de un libro escrito hace algunos años por un sacerdote inglés diocesano. El título es "Misión o Mantenimiento".

Cuando fui Visitador medité muchas veces sobre el título del libro, haciéndome la pregunta de si la Provincia tenía un conocimiento profundo de Misión o simplemente seguía subsistiendo. Se esforzaba en buscar y encontrar nuevas necesidades de la Iglesia o se conformaba con mantener las obras que había heredado. Verdaderamente si una Provincia se concentra sólo en el mantenimiento, muy pronto perderá su sentido de Misión. Es cierto que una Provincia debe mantener ciertas obras que ha heredado, pero no a costa, por así decirlo de la Misión. Creo que San Vicente invocaría la quinta virtud de nuestro estado para alcanzar el equilibrio: el celo. Recordarán su famosa expresión: "Si el amor de Dios es el fuego, el celo es su llama".

La actividad no debe ser confundida con el celo. Podemos estar muy ocupados y no tener celo. El celo brota del amor de Dios que está en nuestros corazones. Es el celo un elemento esencial de toda Misión. Sin celo la Misión morirá y sin celo el mantenimiento muy pronto se verá vacío de significado evangélico.

San Vicente estaba profundamente convencido que, cuando un hombre

entra en la Congregación, el Señor le está dando una misión especial de la cual no debe desviarse, si quiere tener las bendiciones de Dios en todos los trabajos de su vida. San Vicente escribió muchas cartas para fortalecer a los cohermanos en este sentido de misión. Permítanme terminar citando algunas frases tomadas de una carta que escribió a un cohermano que estaba pensando entrar en los cartujos:

“Sé muy bien que la orden de los cartujos es más perfecta en sí misma; pero no creo que Dios le llame allá, después de haberlo llamado aquí y después de que usted haya respondido y seguido el movimiento de la llamada, ya que su bondad le ha bendecido aquí con una bendición muy especial y tan grande que, si usted la considera, le afianzará invariablemente en nuestra Congregación.

También nosotros hemos de contentarnos con el estado en que estamos por disposición de la Providencia y en el que Dios nos bendice. Ciertamente, el hijo de una pobre mujer deja a todas las demás madres para agarrarse al pecho de la suya.

Así pues, quédese tranquilamente en su estado et ambula vocatione qua vocatus es et noli flectere ad dexteram neque ad sinistram, y esté seguro de que su vocación logrará su justificación y finalmente su glorificación”. Así sea...



27.4.84.

EN LA BASILICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.
MEXICO.

Lectura: Jn. 21,1-14

Queridas hermanas:

Hay una maravillosa frescura en torno al pasaje del Evangelio de San Juan que acabamos de escuchar. Para comenzar diré que todo el acontecimiento ocurre en la primavera porque, como sabemos, la Resurrección del Señor tuvo lugar cuando comenzaba la primavera en Palestina. Por otra parte, era el amanecer de un día. San Juan subraya que habían estado pescando toda la noche y no habían cogido nada. Es fácil para nosotros imaginarnos la belleza de ese lago en una mañana de primavera. Después está el fuego, el calor del fuego que Nuestro Señor parecía haber encendido para El. “Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan” (v.9). Es también la frescura de tomar un almuerzo con Jesucristo como anfitrión. “Venid y comed”. (v.12).

A pesar de la frescura de la escena y del calor y la ternura de Cristo, una vez reconocido, parecieron un poco renuentes para dirigirse a El los discípulos tuvieron un poco de dificultad para reconocerlo, y aún, como lo habían hecho antes de su muerte y Resurrección. “Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle ¿quién eres Tú?” (v.12). Es un hecho digno de notar que en todas las apariciones de Nuestro Señor

después de su Resurrección, sus discípulos y amigos tuvieron cierta dificultad para reconocerlo. Sin embargo, esa dificultad no estuvo en pugna con la seguridad en la que finalmente cayeron todos en cuenta, es decir, que Jesucristo había verdaderamente resucitado de entre los muertos. Esto debe ser una fuente de estímulo para nosotros. Nosotros también tenemos la alegría de vivir nuestra vida después de la resurrección del Señor. No lo vemos físicamente con nuestros ojos, y sin embargo El mismo ha dicho: "Dichosos los que no han visto y han creído" (Jn. 20-27). No debemos dejarnos desanimar por el hecho que —como San Pablo hace notar— "lo contemplamos de manera velada y oscura". Compartimos con los discípulos del Señor la dificultad para verlo a El claramente en los eventos ordinarios de nuestra vida.

Hablando de acontecimientos ordinarios de la vida, nunca leo este pasaje del Evangelio sin pensar en un célebre escritor espiritual llamado Dom Marmión. Algunas de ustedes tal vez hayan leído algunos de sus libros hace algunos años, antes del Concilio Vaticano II. Este monje benedictino fue en una ocasión a Roma y tuvo una audiencia con S. Pío X. Al final de la audiencia, Dom Marmión ofreció al Papa una pequeña estampa pidiéndole que escribiera en ella una frase. San Pío X tomó la pluma y escribió: "En todas las circunstancias de su vida diga: "Es el Señor". Esa frase 'es el Señor' se encuentra en el Evangelio de hoy. La aplicación dada por San Pío X es muy profunda, y yo añadiría muy vicentina. Ustedes muy conscientes de que San Vicente era profundamente devoto de la Providencia de Dios. El nos recomienda aceptar todas las cosas "con ecuanimidad, como venidas de la mano paternal de Dios, cualquier cosa imprevista que nos suceda, ya sea adversa o próspera, ya sea que afecte nuestro cuerpo o nuestra alma", CR, II, par. 3. Si pudiéramos vivir ese ideal de San Vicente, tendríamos una gran paz en nuestra vida. "En todas las circunstancias digamos: Es el Señor".

Notarían en el Evangelio de hoy que el encuentro de Nuestro Señor con sus discípulos comenzó en una forma muy casual, sólomente una sencilla pregunta: "¿Tienen algo de comer?". Con frecuencia el mensaje de Nuestro Señor nos llega por medio de alguna experiencia que en ese momento consideramos ordinaria y trivial. Sólomente después, a la luz de los resultados, nos damos cuenta de que el Señor estaba realmente en contacto con nosotros a través de un acontecimiento aparentemente ordinario o bien a través de una persona.

Están por celebrar su Asamblea Provincial. En ella se dirán muchas cosas y se tomarán muchas resoluciones. Puede ser que algunas les parezcan ordinarias y triviales. Tal vez sólo en el futuro se darán cuenta, en toda su amplitud, que era el Señor quien estaba detrás de aquellas proposiciones que fueron discutidas y adoptadas. Con San Vicente les digo:

¡Bendito sea Dios, mis queridas hermanas!. Suplico a su Bondad os conceda a todas la gracia de amar su santa obediencia, de practicarla, a imitación de su Hijo, con vuestros superiores, con vuestras reglas, y con la santa Providencia, y que os dé a este efecto la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

VOLUNTARIAS VICENTINAS.
ASAMBLEA NACIONAL.
MEXICO, D. F.

Lecturas: Jn. 14,6-14

Queridas amigas en Jesucristo:

Es una verdadera alegría para mí el tener el privilegio de celebrar con ustedes el Santo Sacrificio de la Misa, en este segundo día de su Asamblea Nacional. Mientras les hablo mi mente retrocede en el tiempo a esa Misa que San Vicente estaba preparándose a celebrar en la mañana del domingo 20 de agosto de 1617. La voz de una familia en desgracia llegó a sus oídos cuando estaba por subir al altar de Dios. Ustedes conocen el resto de la historia. . . La historia aún se cuenta hoy, es actual, y ustedes, como miembros de la AIC son parte de ella. Han escuchado y dado una respuesta a la llamada que San Vicente hizo en la mañana de ese domingo de agosto de 1617 y que aún sigue haciendo. Por esta razón yo les digo: ustedes son parte de la historia que comenzó hace 367 años. Están compartiendo la pena de San Vicente y con él exclamando: “¿Qué debería hacer nuestra gente pobre y a dónde irá? Esa es mi carga y mi pena”. (Boudignon, Vincent de Paul, pp. 391-392).

Siendo miembros activos de la AIC están aligerando la carga de los pobres. Más aún, están tratando de encontrar soluciones a la pregunta de S. Vicente: “¿Qué deberían hacer nuestros pobres y a dónde irán?”. Ustedes están dedicados no sólo a asistir a los pobres, sino a colaborar para extirpar de raíz las causas de la pobreza aquí en México y en el mundo. Hablando de México, antes de venir aquí, me enteré de la fuerza de la AIC aquí en su país, y cómo se han organizado para afrontar y resolver el problema de la pobreza y ayudar a los pobres. En 1976, aquí en México, tuvo lugar el Coloquio Internacional sobre el tema: “De la asistencia a la participación”. La dirección en la cual la AIC se ha movido en estos últimos años hacia una mayor participación de sus miembros, no sólo en dar asistencia a los pobres, sino en la organización de esta ayuda. Al tomar esa dirección dan una respuesta a la llamada del Concilio Vaticano II hecha a los laicos, cuando les pidió participar más en la vocación de ser lo que son por el Bautismo, es decir, profetas, sacerdotes y reyes. Como miembros de la AIC tratan de encontrar caminos en los cuales ejercer su vocación de profetas, sacerdotes y reyes, con una preocupación especial por los pobres. Un profeta habla. Al igual que un profeta, ustedes son llamadas a citar el documento-base y “hacer oír las exigencias evangélicas en la comunidad”. Un sacerdote ora. Sus oraciones por los pobres estarán animadas por su amor hacia ellos. Como reyes, o diría mejor, como reinas, usarán su influencia para cambiar las actitudes de su sociedad, a fin de que se haga experimentar a los pobres su dignidad de profetas, sacerdotes y reyes en el Reino de Dios.

En el Evangelio que acabamos de escuchar, Nuestro Señor nos da esta maravillosa seguridad: “Yo os aseguro: el que crea en mí, hará él

también las obras que yo hago, y hará mayores aún". (Jn. 14,12). Siendo miembros activos de la AIC están cumpliendo esas palabras del Señor; están haciendo las obras de Cristo y tal vez, porque la AIC tiene una extensión universal, se puede decir que están cumpliendo su promesa de que ustedes harán lo que El llama "obras mayores aún".

Sin embargo, hay una condición, que Nuestro Señor añade a su promesa. Es que nosotros creamos en El. "El que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún". Esto es muy importante para la AIC. La AIC no debe apartarse nunca del Evangelio de Jesucristo. Yo añadiría también que, si la AIC debe ser sincera consigo misma, no debe alejarse nunca del pensamiento y de las enseñanzas de San Vicente de Paúl. En todo lo que ustedes hagan por los pobres, en toda la colaboración que presten a otros grupos o asociaciones que están trabajando por la justicia en México, deben volver una y otra vez a la primera frase del Evangelio de hoy: "Jesús dijo... Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí". (Jn. 14,6).

Si la AIC debe ser algo más que otro organismo de ayuda en el mundo, trabajando por la justicia y la caridad, debe sacar su inspiración de la visión espiritual de San Vicente de Paúl. Quisiera recomendarles nuevamente que reflexionen sobre la sección de su documento-base que presenta "El proyecto del Señor Vicente". El espíritu de San Vicente no se puede encerrar, como en una cápsula, en unas cuantas páginas, pero si yo fuera a elegir de esa presentación una cita de las obras de San Vicente, sería ésta: "la humildad lejos de cortar las alas a la audacia, va emparejada con el espíritu emprendedor". cf. Coste CEME, III, 279 y XI, 302.

Sí, la AIC debe ser humilde con el espíritu de Jesucristo. Debe ser audaz, esto es, fuerte en sus convicciones acerca de la justicia y de la caridad, y debe tener un espíritu emprendedor, abriendo nuevos caminos para aligerar la carga y el dolor de los pobres.

Al ir adelante en el Proyecto del Señor Vicente, no pierdan el ánimo sino trabajen como él con serenidad, serenidad que sin duda diría haber recibido de Cristo, de Quien nos vienen todas las cosas buenas. Amén.



5.5.84.

HIJAS DE MARIA - JUVENTUDES MARIANAS.
APERTURA DE SU ASAMBLEA NACIONAL.
MEXICO, D. F.

Queridos amigos en Jesucristo:

Es un gran gozo para mí el celebrar la Eucaristía con ustedes en esta ocasión de la apertura de su Asamblea Nacional de la Asociación Mariana. Han venido de diferentes partes de la República, y me imagino que ha habido mucha reflexión, preparación y planificación en la organización de este Encuentro. Por tanto, antes de decir cualquier cosa, permítanme expresar un profundo "gracias" a todos los que han orga-

nizado esta Asamblea Nacional y mi agradecimiento por haberme invitado para esta celebración.

Acabo de hablar sobre planificación y organización. Sin embargo, hay algo que no está planificado para esta Eucaristía. Como algunos de ustedes saben, el tema que la Juventud Mariana ha tomado para reflexionar durante este año de 1984, está centrado sobre la frase de Nuestro Señor a sus discípulos: "No tengáis miedo". Nadie lo había previsto. Pero el pasaje particular del Evangelio que acabamos de escuchar, está siendo leído en todo el mundo por ser el que el calendario de la Iglesia nos propone para hoy, 5 de mayo. Este pasaje trata de algo con lo cual nosotros estamos familiarizados, es decir, el miedo. Los discípulos estaban en una barca sobre el lago, era de noche, y en medio de la oscuridad una tormenta amenazaba desencadenarse; ésto naturalmente, causaba temor a los discípulos. Pero su miedo creció de punto cuando vieron a Jesús caminando sobre las aguas hacia ellos, como si fuera un fantasma. Ciertamente los discípulos tuvieron mucho miedo esa noche. Temían por sus vidas y les invadía el miedo que se experimenta ante la presencia de un fantasma. Noten las primeras palabras en los labios de Jesús: "Soy yo. No tengáis miedo". Era una de las frases favoritas de Jesucristo. Y hoy El está diciendo estas palabras a ustedes y a mí: "Soy yo. No tengáis miedo".

Tal vez ustedes, como gente joven, no tendrán miedo a las tormentas ni tampoco a los fantasmas, pero en algunas ocasiones tendrán un gran temor de decir claramente, en presencia de sus contemporáneos, lo que creen que es recto. Algunas veces es fácil ser valientes físicamente. Con frecuencia es más difícil serlo moralmente, esto es, defender las convicciones de fe y de moral que tenemos como cristianos. En la oración, escuchen con frecuencia la voz de Jesús que dice: "Soy yo. No tengáis miedo".

Mientras estoy hablándoles recuerdo una celebración similar en la cual participé en Asís, Italia, hace cuatro meses. Una representación de la Juventud Mariana de Italia se había congregado ahí para pasar algunos días de oración y reflexión. Fue en esta ocasión que se me ocurrió algo en lo cual nunca había pensado, a saber, que María, la Inmaculada Madre de Dios, ha demostrado tener un amor muy especial por la Juventud de todo el mundo. La razón para decir ésto es que al reflexionar sobre las personas a quienes se ha aparecido Nuestra Señora en los últimos 150 años, vemos que todas han sido jóvenes. Santa Catalina Labouré era sólo una joven Hermana seminarista en Rue du Bac, en París, cuando Nuestra Señora se le apareció y le confió el mensaje de la Medalla Milagrosa. Bernardita de Lourdes era una niña que aún no había hecho la primera comunión cuando la Virgen se le apareció en la Gruta, en 1858. La mayor de los tres niños de Fátima tenía sólo 14 o 15 años cuando nuestra Señora se le apareció en 1917. Ha habido algunas historias acerca de una aparición de Nuestra Señora en Yugoslavia, en el curso de los dos años pasados, y nuevamente han sido niños los receptores del mensaje. Este mensaje ha sido siempre más o menos el mismo: hagan penitencia, conviértanse al Evangelio, rueguen

por los pecadores y por la paz del mundo.

Lo que es extraordinario en todas las apariciones de Nuestra Señora a gente joven, es que les pide hacer cosas difíciles. Pero es aún más admirable que estos jóvenes, a pesar de los grandes obstáculos, hayan sido capaces de realizar lo que Nuestra Señora les había pedido. Santa Catalina Labouré, Santa Bernardita, los niños de Fátima, todos hicieron frente a una gran oposición cuando comenzaron a llevar a cabo la labor que Nuestra Señora les había encomendado. Sin embargo, a pesar de su juventud y su falta de experiencia, todos realizaron lo que Nuestra Señora quería que hicieran. Lo lograron, sin embargo, no sin considerable sufrimiento de su parte. Lo que es claro para nosotros es que, mientras Nuestra Señora ha demostrado predilección especial por los jóvenes en los pasados 150 años, Ella no ha dudado pedirles que realicen cosas difíciles. Estas tareas como todas las empresas difíciles, piden generosidad.

“No tengáis miedo... Sed generosos”. Dos mensajes, ambos tomados del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, ambos también dados por María, la Madre de Dios, a Catalina Labouré y a Bernardita de Lourdes. Son mensajes que el Señor y su Madre nos están ofreciendo hoy. Sean generosos y se darán cuenta de que el temor desaparece de sus corazones, como la noche cede al amanecer del día. Como jóvenes, ustedes son para las personas mayores, el amanecer del futuro. Adelante, pues, confiados en que El que se describió a sí mismo como luz del mundo está con ustedes, y que Aquella, cuya belleza ni Catalina Labouré ni Bernardita de Lourdes pudieron describir, está a su lado. Que Ella, Espejo de Justicia, Trono de la Sabiduría y Estrella de la mañana, ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

*
**

29.4.84.

Lecturas: Hch. 2,42-47 - Jn. 20,19-31

**SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.
ASAMBLEA NACIONAL.
MEXICO, D. F.**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy estamos celebrando la Octava de Pascua. También estamos celebrando la clausura de este año que marca el 150 aniversario de la fundación de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Si la Sociedad de San Vicente de Paúl es aún dinámica, es porque la fuerza de Cristo resucitado la ha animado ininterrumpidamente desde su fundación en París, en abril de 1833. Toda obra buena que existe en la Iglesia, todo impulso de caridad, procede, esencialmente, del poder de Cristo Resucitado. Cualquier persona que esté familiarizada con la obra de la Sociedad de San Vicente de Paúl, no puede dudar de que su energía no procede de ningún deseo o ambición de ser grande, en el sentido mundano de la palabra, sino más bien de la caridad de Cristo que ha sido infundida en los cora-

zonas de sus miembros por medio del Bautismo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones —escribe San Pablo— por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm. 3,5).

La caridad que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo no es otra cosa que una participación en el amor y en la vida de Cristo Resucitado. “Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (Col. 3,3). Fue la participación en la vida y en el amor de Cristo Resucitado lo que impulsó a Federico Ozanam y a sus amigos a iniciar la Sociedad de San Vicente de Paúl en 1833, y es la participación en la vida y en el amor de Cristo Resucitado la que aún hoy sostiene a sus miembros aquí en México y en todos los demás lugares del mundo.

El compartir está en la misma naturaleza de la caridad. Jesucristo ha compartido todo con nosotros. Apareciendo a sus discípulos después de su Resurrección, manifestó su deseo de seguir compartiendo su Vida y su Amor con los Doce. ¿Notaron ustedes en la primera lectura de la Misa de hoy, cuánta participación había en la primera comunidad cristiana? “Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. . . Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno”. Hch. 2,42,44.

La Sociedad de San Vicente de Paúl es esencialmente una sociedad de hombres y mujeres que desean compartir con otros algo de su vida y del amor que han recibido del mismo Cristo. Federico Ozanam nos recordaría que la Sociedad está enraizada y fundada en la experiencia del Verbo Eterno de Dios que vino —según la frase de San Juan— “y puso su tienda entre nosotros” y visitó en persona a su pueblo, particularmente a los pobres. En persona, sí. Lo que ha caracterizado la Sociedad desde sus comienzos, y debe continuar a caracterizarla, es la determinación de ser algo más que un organismo de socorro. Sus miembros están llamados no solamente a ser distribuidores de alimentos, combustible y ropa entre los pobres, sino también dispensadores del amor y de la compasión de Cristo que, como he dicho, han sido derramados en nuestros corazones por el Espíritu de Dios.

Es característica de la Sociedad de San Vicente de Paúl que su obra sea hecha en forma planificada y organizada. Esto no debe sorprendernos, ya que del mismo San Vicente de Paúl, Patrón de nuestra Sociedad, se pudo decir que tenía una cabeza muy dura y un corazón muy tierno. Digo que tenía una cabeza dura, porque en un tiempo en el cual no existía ninguna asistencia social gubernamental organizada, él logró con éxito proporcionar esta asistencia, principalmente valiéndose de las Damas de la Caridad y de las Hijas de la Caridad de quienes fue el Fundador, así como de una red de trabajo con otras organizaciones establecidas por él, con objeto de que los artículos de primera necesidad estuvieran al alcance de los pobres. El no fue político, pero no tuvo miedo de acudir a los ricos, a la gente de influencia de su tiempo, pidiendo ayuda para

sus proyectos en favor de los pobres y al hacerlo, sensibilizando sus conciencias acerca de sus obligaciones sociales. Para tal planificación y coraje, un hombre necesita tener una cabeza dura. Sin embargo, San Vicente tenía un corazón tierno, y en sus relaciones con aquellos que tenían autoridad o gozaban de prestigio, no había nada de agudo ni agresivo. Su respeto por cada persona era demasiado profundo para permitirle adoptar técnicas que fueran violentas. El sufrimiento de los refugiados, de las familias en las cuales había un solo progenitor, de los marginados, de las víctimas de la violencia, de los rehenes y prisioneros, laceraban su corazón porque en sus gritos de dolor él sólo podía escuchar la voz de Jesucristo en la cruz.

En esta ocasión histórica en la cual estamos recordando los 150 años de la existencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl, dejemos que el mismo S. Vicente y Federico Ozanam nos digan la última palabra. En 1651 San Vicente dirigió una carta al Concejo de la ciudad de Rethel, en Francia, que había mostrado un grado extraordinario de sensibilidad hacia las necesidades de los pobres en su ciudad. Los miembros del Concejo habían escrito a San Vicente expresándole su esperanza de que él pudiera asistirlos en su labor de aliviar la miseria. Como era característico en él, el Santo respondió que haría lo que pudiera y añadió algunas palabras de estímulo (¿pensaba el Santo en los organismos gubernamentales, tal como eran en su tiempo, necesitaban estímulo así como un incentivo para ser más justos y generosos con aquellos que hoy llamamos, de manera más bien descortés, “marginados”?). Para San Vicente de Paúl los pobres no eran simples nombres de registro o, si viviera hoy, nombres escritos en tarjetas para una computadora. Para él, los pobres eran los miembros descarnados y abiertos del Cuerpo de Cristo sufriente. Y así escribió al Concejo de la ciudad:

“Señores: ¡Cuánto le agradan a Nuestro Señor sus preocupaciones por la ayuda a sus miembros afligidos! Ruego a El que sea su recompensa, que bendiga a todos ustedes y a su ciudad, que dé la paz al Estado y que libre a su pueblo de los males que sufre.

Les ofrezco mi obediencia con toda la humildad que puedo y debo; soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

Vicente Depaul
indigno sacerdote de la Misión.

Y ahora una palabra de Federico Ozanam. En un día de primavera de 1853, contemplando el mediterráneo, Federico Ozanam comenzó a sentir en su cuerpo que disminuían las fuerzas de la vida, y así escribió lo que llamó un “condicilo de gratitud” a su testamento:

“Encomiendo mi alma a Jesucristo, mi Salvador. Muero en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. He conocido las dudas de la edad presente, pero toda mi vida me ha convencido de que no hay descanso para la mente y para el corazón sino en la fe de la Iglesia y bajo su autoridad imploro las oraciones de mis amigos de la Sociedad de San Vicente de Paúl y de mis amigos en Lyon. Que su celo no sea men-

guado por aquellos que dicen: 'él está en el cielo'. Oren incesantemente por uno que los ha querido mucho a todos, pero que también ha pecado mucho. Ayudado por sus súplicas, queridos y buenos amigos, dejaré este mundo con menos temor. Firmemente confío en que no estaremos separados y que yo permaneceré en medio de ustedes hasta que nos reunamos nuevamente. Que la bendición de Dios Padre, de su Hijo y del Espíritu Santo permanezca con todos ustedes. Amén".

*
**

30.4.84.

COMUNIDAD INDIGENA DE IXMIQUILPAN. LENGUA OTOMI.

Mis queridos amigos:

Me siento muy feliz al visitar su País y quiero agradecerles el que hayan venido hoy a saludarme. Mi país natal está muy lejos de aquí; mi lenguaje es muy diferente al de ustedes, el color de mi piel y de mi pelo, es también diferente al de ustedes.

Sin embargo, hay algo que nos acerca y este algo es el que todos somos amigos de Cristo, que fue humano como nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, y que, al mismo tiempo era Dios. El Dios que hizo el sol, los ríos, la tierra y las montañas.

Jesucristo vivió en un país que está muy lejos de México y muy lejos también de mi país natal y habló un lenguaje muy distinto al de ustedes y al mío; las características personales de Jesucristo eran diferentes a las nuestras.

Sin embargo, El está muy cerca de nosotros en todo. El murió en la cruz porque nos amó y resucitó de entre los muertos. Cuando resucitó de entre los muertos, su cuerpo glorioso era capaz de pasar a través de las paredes e ir de un lugar a otro en un momento; por consiguiente El está muy cerca de nosotros en todo momento. El está cerca de nosotros cuando venimos a celebrar el Sacrificio de la San Misa. El está muy cerca de nosotros cuando El se nos da en la Sagrada Comunión.

Jesucristo nos habló en el lenguaje del amor, y El quiere que aprendamos a hablar ese mismo lenguaje acá en la tierra, ya que es el único lenguaje que se habla en el cielo.

Podrían preguntar, ¿cómo podemos aprender ese lenguaje? Jesucristo nos ha dado una regla muy sencilla para aprender dicho lenguaje. El dijo: "Hagan a los demás lo que ustedes quisieran que los otros hicieran por ustedes". Ustedes desean que los demás sean honrados y justos en sus negocios, así también debemos ser nosotros. Quieren que los demás les hablen con la verdad, así debemos hablarles nosotros. Quieren que los demás les ayuden en sus trabajos algunas veces, por consiguiente sean generosos en ayudarles cuando ustedes puedan. Esta es la manera de empezar a aprender el lenguaje del amor, que es el lenguaje de nuestro mejor amigo, Jesucristo, y es el lenguaje del cielo donde hay gentes de todas las naciones, tribus y color.

Que Nuestro Señor Jesucristo que nos ama a todos, les bendiga y bendiga a sus familias, y que su Madre, la Virgen María, ruegue ahora por nosotros y en la hora de nuestra muerte. Amén.

SUFRIMOS PERSECUCIONES COMO LAS SUFRE EL PUEBLO

Entrevista con Mons. ARTURO LONA REYES

Honorio L. Alfonso, C.M.

“SE DEFORMAN LAS NOTICIAS PARA ATACARNOS”.

“Tehuantepec te odia”. “No manipules a la Iglesia con cuestiones políticas”. “¡No queremos obispos comunistas!” “¡Vete de Tehuantepec, obispo asesino!”... estas y otras linduras similares aparecieron en las paredes de Tehuantepec contra el obispo de la diócesis, Arturo Lona Reyes. ¿Quién es este cristiano para que los caciques del lugar le tengan tanta afición? ¿Qué hace para suscitar en su contra este entusiasmo de parte de la parcela poderosa de siempre?

—Se nos han cerrado las difusoras que están en manos de los ricos —nos dice—. Se nos impide todo programa aunque sea estrictamente religioso. Los medios deforman las noticias para atacarnos. Se tergiversa el trabajo pastoral. Yo mismo he tenido que andar alguna vez de casa en casa, hoy dormía aquí, mañana allí, porque donde quiera me andaban siguiendo...

Por su parte, el Papa Juan Pablo II, después de considerar el trabajo pastoral, el acompañamiento de la Iglesia a los pobres, tomados de la fe en Cristo, liberador, el movimiento de Comunidades, etc., dando un golpe en la mesa le dijo al obispo de la diócesis de Tehuantepec, monseñor Lona Reyes: “¡Esto que está haciendo no es comunismo”.

Los caciques lo acusan con la cantinela sabida. El Papa lo defiende. ¿Qué hace Lona Reyes y su diócesis de Tehuantepec para suscitar controversias?

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

Nació en 1927 en el barrio de Triana de Aguascalientes. (Es voz popular que de este barrio salen toreros o curas). Estudió Filosofía en su ciudad. En el Seminario sintió, al calor de las lecturas misionales, una fuerte vocación misionera. Primero intentó irse a Tabasco. Su estado enfermizo de entonces se lo impidió. Después se puso en contacto con otra diócesis necesitada: Huejutla. Su obispo le dió el visto bueno. Y se fue a ella. Hizo la teología con los jesuitas en el Moctezuma. Se ordenó de sacerdote el 15 de agosto de 1952. Regresó otro año al Moctezuma y después, durante tres años, fue profesor del Seminario de Huajutla y algún tiempo Vicerrector. Dos años de párroco en Tamazuchale. Después párroco en Huejutla y Vicario general de los obispos Carrasco y Serafín Vázquez.

Y de ahí pasó a la diócesis de Tehuantepec ordenado de obispo el 15 de agosto de 1971.

En Huejutla —era tiempo de invasiones de tierras y asesinato de campesinos— fundó un Internado de artes y oficios para éstos, en un rancho piloto de 36 hectáreas plantado de naranjos injertados de Valencia. Después el rancho lo cedió a unas sesenta familias para que vivieran de él.

Hasta su ordenación de obispo se marcan en su vida la tendencia misionera y la social. Como en todo proceso hay unos comienzos asistenciales y desde arriba (“le hice al cacique religioso” nos dice él) para ir pasando a otro tipo de actuaciones y planteamientos de acompañamiento y de promoción libereadora.

Con estas preocupaciones llegó como obispo a Tehuantepec. Ahora, recientemente, estuvo una semana en el Distrito. Vino a participar como ponente y oyente en el Congreso sobre Teología de la Cruz, organizado por los Pasionistas y por Stauros Internacional y que se realizó del 20 al 25 del pasado febrero. Aprovechamos su estancia para platicar con él y para hacerle esta entrevista. El, amable y sencillito, nos la concedió a pesar de sus múltiples compromisos. Primero queríamos saber cuál es la realidad humana de su diócesis, después el trabajo de la Iglesia, y del obispo, y del presbiterio, en medio de esta realidad. Y queríamos saber —casi lo empujamos a una confesión— cómo se relaciona el obispo Lona Reyes con Jesucristo, qué piensa de él y qué le dice en las circunstancias que le toca vivir. El nos contestó a todo esto.

LA REALIDAD HUMANA DE LA DIOCESIS.

—Obispo Lona, ¿cuál es la realidad humana de su diócesis? y ¿cuáles los problemas más agudos de esa realidad?

—Es una realidad compleja y esto hace más difícil el trabajo pastoral. En Tehuantepec me encontré ocho grupos distintos de indígenas. Los zapotecos —los más numerosos y más conscientes de su cultura—, los chontales —de la costa y de la montaña—, los zoques, los huaves, los mixes, los mixtecos, los mazatecos y los chinantecos. Estos tres últimos grupos son poco numerosos. Fueron al Istmo por razones políticas y económicas de acomodo a causa de las presas que se construyen. Han sido sacados de su medio con el peligro de matar su cultura propia.

—Estos grupos indígenas ¿qué tanto por ciento representan con respecto a la población de la diócesis?

—Son en total unos 250 mil y representan aproximadamente el 50 por ciento de la población diocesana. De ellos el 20 por ciento son monolingües, sobre todo las señoras y los ancianos, pues los niños y los jóvenes hablan su lengua y el español. La parte tropical de la diócesis, mejor comunicada, está bastante más poblada. Es donde está la Refinería Salina Cruz, una fábrica de cemento Cruz Azul y donde hay dos ingenios azucareros, el JLP y el Santo Domingo. Y es también en esa zona donde

hay alrededor de 50 mil hectáreas de riego, cuyo 80 por ciento aproximado está en manos de los terratenientes.

—¿Es ahí, en el reclamo de las tierras donde se originó el problema de Juchitán?

—Exactamente. De los problemas con los terratenientes y a causa de las tierras es de donde proviene el problema tremendo que hay en Juchitán. Una de las luchas más importantes de los movimientos populares es por el reclamo de que esas tierras son comunales y no pequeña propiedad. ¡Pequeña propiedad que son latifundios de 300 a 500 hectáreas! Los campesinos organizados están empeñados en que esas tierras indígenas vuelvan a ser comunales y reconocidas como tales. Eso es lo que ha motivado conflictos muy fuertes con su secuela de muertos, desaparecidos y encarcelados. Los movimientos populares luchan porque se les reconozcan sus Comisariados: sus autoridades comunales representantes de los campesinos. No habiendo estos representantes, según la ley de reforma agraria, no tienen derecho a créditos ni a seguros para sus siembras. Todo esto está en el origen de los conflictos. Basta que algunos latifundistas se amparen, para que ya no haya elecciones de Comisariados y para las consecuencias de reclamos y después de represiones.

—El proyecto del Canal Interoceánico, ¿refuerza estos conflictos?

—Evidentemente, el proyecto Alfa-Omega, está en marcha para construir el Canal seco que una Coatzacoalcos del Atlántico con Salina Cruz del Pacífico. Las terminales ya están casi terminadas. El paso siguiente es la construcción de la vía rápida que deberá desplazar necesariamente miles de hectáreas de tierras. De ahí la represión a los campesinos que reclaman sus tierras comunales pues se tiene en cuenta que ellos se van a oponer al proyecto Alfa-Omega, que se ha hecho sin ningún diálogo previo con las bases. Las transnacionales y sus ayudantes del país tienen a la vista el problema que les viene encima ante la oposición previsible de los campesinos que no aceptarán, sin negociación, ceder sus tierras para salvar el proyecto. El que a niveles oficiales no se haya hecho público el citado proyecto se debe, según parece, a no despertar más el temor de los campesinos a que se les invadan sus tierras y se atropellen sus derechos a través de la realización del proyecto. Pero es claro que todo ésto incide fuertemente en los problemas que tenemos, en nuestras gentes a las que debemos acompañar pastoralmente.

—¿Más complicaciones?

—Sí, hay más complicaciones. Los poderosos han cultivado el resurgimiento de una cuestión histórica que se estaba diluyendo. Juchitecos y tehuanos, desde la invasión francesa de 1865, no se podían ver. Juchitán pidió ayuda a Tehuantepec para expulsar a los franceses y se dice que Tehuantepec no quiso colaborar. Por eso el juchiteco tenía al tehuano por traidor. Esto estaba pasando. Pero ahora se está resucitando de nuevo e intencionadamente para dividirlos entre ellos; para que los tehuanos no puedan colaborar con los grupos populares, según ellos, de origen juchiteco. Así Tehuantepec sirve como cortina entre Juchitán

y Salina Cruz. Tehuantepec no quiere saber nada, aunque sea para beneficio de campesinos e indígenas, de los movimientos populares a causa de esa cuestión histórica que ahora ha resurgido auspiciada por el poder.

—En medio de este panorama ¿qué hace el Instituto Nacional Indigenista?

—El INI está en crisis ideológica y en bronca interna (su director está en la cárcel, aunque no se le ha comprobado nada). El INI estaba en línea muy paternalista y no ha encontrado aún nuevas líneas, aunque tiene bastantes elementos, sobre todo jóvenes, en línea de cambio y que son una esperanza.

—El Instituto Lingüístico y las sectas ¿actúan con fuerza en la diócesis?

—El Instituto trabaja, sobre todo, en la montaña y más metido hacia Chiapas, colindando con nosotros y hacia Veracruz, en la zona indígena. Más fuertes son las alianzas contra la Iglesia y el bombardeo de las sectas de cuño americano-protestante como mormones, testigos de Jehová, nazarenos, adventistas, asamblea de Dios, pentecostales, sabáticos y otros. Últimamente se han hecho esfuerzos ecuménicos. El primer contacto se tuvo entre los adventistas, asamblea de Dios, nazarenos y católicos. Se tuvo en febrero con resultados muy positivos. Se trató de ver más lo que nos une que lo que nos separa. Esperamos que esto avance. Y cuando llegue a otros niveles pienso participar directamente.

—Antes, en la conversación, salió algo sobre la próxima pastoral de los obispos de la región Pacífico sobre el problema de las drogas. ¿Tienen mucho problema?

—Es un problema muy duro, sobre todo por la marihuana y la amapola. Por un botecito con un litro de amapola le ponen en la mano 500 mil pesos... Ahorita el campesino no se preocupa tanto por la siembra del maíz o del frijol, el reto está en sembrar marihuana y amapola. Y los que protegen al sembrador son los mismos de la judicial. Al campesino lo agarran con los dedos en la puerta y le dicen: mira, esto es ilegal, mañana puedes ir al bote y refundirte allí por años, pero yo puedo proteger: dame un porcentaje. Entonces, en algunos pueblos, sobre todo aislados, al pasar ves la marihuana puesta a secar en las banquetas o en los tejados. Están secando la marihuana porque les llega el socio del negocio y, a ver, ¿cuántos kilos tienes? Tantos. Pues aquí está tu lana.

Por causa de la marihuana y la amapola hay, sobre todo en la sierra, más muertes que en Juchitán. Provocados por toda una orquestación de parte de mafias internacionales, sobre todo gringas y colombianas. Envían gente para motivar a los campesinos y, una vez convencidos, les dan tres cosas: el dinero, por delante, una arma de alto poder y la semilla para la siembra. Y cuando llega gente honesta a decir: o dejas de sembrar esto o te denuncio, desaparece el que va a denunciar... La última experiencia tremenda la tuvimos en enero. En la presidencia de Quiechapa está un catequista y un síndico de comunidades cristianas. Ellos

con la comunidad llegaron a la determinación de quemar la amapola y la marihuana del territorio del pueblo. Recorrieron con los campesinos las tierras y encontraron más de dos hectáreas de siembra de amapola. Agarraron a dos cuidadores, de otro pueblo, y los metieron a la cárcel y destruyeron los sembrados. Pero al día siguiente, alrededor de cuarenta narcotraficantes rodeaban al pueblo con metralletas y rifles de alto poder. ¡Suelten a los cuidadores y recuperan los millones de pesos que destruyeron o aquí acabamos con el pueblo! Es una población como de mil habitantes.

Gracias a Dios pudo escaparse el síndico cuando supo quienes llegaban. Anduvo toda la noche a pié hasta dar con una carretera y tomar el autobús a Oaxaca para denunciar lo que estaba sucediendo. En el pueblo, mientras tanto, soltaron a los presos y dijeron a la gente que tenían un día para juntar el dinero. Afortunadamente en Oaxaca le hicieron caso al síndico y la zona 28 del ejército llegó a Quiechapa. El presidente y el síndico, rodeando toda la sierra, llegaron a Tehuantepec a verme. ¡Queremos que vayas a visitarnos a Quiechapa! Y tengo que ir dentro de quince días. Ahí está el acompañamiento o todo son palabras. Llegaré o no llegaré. No lo sé. Pero ese es el chiste, estar o no estar con la gente cuando tiene problemas. En cualquier vereda te pueden estar esperando para venadearte. Es la pastoral de acompañamiento. El síndico y el presidente también están en peligro y en mayor peligro.

El problema de la droga es tremendo. No hay fuentes de trabajo, el indígena tiene que vivir. ¿Qué hacer? Pues sembrar marihuana. Además ésta se da en lugares más áridos y pelones. Para esto hay alternativas. Tenemos, por ejemplo, una unión de caficultores —campesinos e indígenas— que ya están exportando su café; unos cuatro mil campesinos en cooperativa. Es aquí donde tenemos también otros enemigos. Los coyotes, el Imcafé nos traen en la mira. Y tenemos que acudir al sistema, a la CNC: aquí están estas toneladas de café que queremos exportar directamente al mercado, ¿protegen los organismos gubernamentales al campo, sí o no? Y vamos saliendo adelante... Es una de las alternativas para que se dejara la siembra de la amapola y de la marihuana, pero desgraciadamente, como decía antes, la pinche marihuana se da en los lugares más áridos del mundo.

IGLESIA: ACOMPAÑAMIENTO Y EVANGELIZACION.

—**Problema del polo campesino (Juchitán), problemas del polo industrial (Salina Cruz), problemas de tierras, del proyecto Alfa-Omega, problemas de manipulación de la memoria histórica y los franceses, problemas de sectas, problemas de marihuana y amapola, expresión de toda esta problemática en los agudos y recientes problemas políticos (COCEI y otros movimientos populares y de otra parte PRI, sección 38 de Pemex, PPS, etc.), y la Iglesia, obispo Lona, ¿qué hace la Iglesia en medio de esta realidad?**

—La Iglesia, es en gran medida, la gente que sufre estos problemas. Agarrada del pobre y de Cristo liberador se encuentra en una situación

de acompañamiento y de evangelización. Sin acompañamiento la evangelización sería irreal, en las nubes. Es preciso vivir el evangelio del seguimiento encarnados en todos estos problemas. Y eso es lo que hacemos. Aunque, a veces, sentimos la tentación de dejar el camino por falta de claridad, por cansancio, en otras palabras, cuando no tomamos en serio la conversión. Estamos repensando también las bases del evangelio y esto causa alegría y esperanza, pero también tensiones que nos obligan a crecer. La Iglesia, en Tehuantepec, tiene una relación directa con la sociedad civil, se encarna en las bases populares; quiere ser una Iglesia para el pueblo, por el pueblo y del pueblo. Al mismo tiempo es independiente, no tenemos pactos matrimoniales con nadie. Aprovechamos alianzas y momentos coyunturales para beneficio de las gentes. Pero sin matrimonios. Y sufrimos incomprendimientos y persecuciones como los sufre el pueblo. Se tergiversa el trabajo pastoral, el trabajo de los agentes, se difama al obispo y se nos niega el derecho a la defensa. De Juchitán las noticias llegan deformadas. El único espacio que hasta ahora tenemos de honestidad informativa es “Proceso” y “Uno más Uno”. Los demás periódicos y noticieros de TV no son de fiar y hacen el juego a los poderosos en nuestro caso. Pero seguimos trabajando. Las Comunidades cristianas de base son una realidad y una esperanza. El trabajo de catequistas y animadores de CEB es fuerte a pesar de las oposiciones. Hoy tomar la cruz es hacer comunidades, comunidad. ¡Y no es fácil! A nuestros hermanos campesinos, a nuestros hermanos indígenas se les enseñó por siglos a tener alma de esclavos, a no creer en el pobre, en el otro hermano pobre y entonces se resiste a la evangelización. Se necesita una infinita paciencia en la marcha misma y no desfallecer. Las comunidades, cuando el pobre cree en el pobre, son de veras focos de evangelización, motores de liberación y desarrollo. Y entonces se aguanta mejor la difamación en un friego de periódicos contra las CEB y contra el obispo. Cuando ves a los animadores, a los catequistas de Tehuantepec que son los más preocupados por la problemática de su pueblo a todos los niveles: social, político, cultural, religioso, eso da esperanza, porque eso es una Iglesia que se encarna y mete el hombro a los problemas reales de la gente.

“POBRE DEL OBISPO QUE NO SE PONGA
AL NIVEL DE LOS MAS GOLPEADOS”.

—Y ¿el obispo, señor Lona?

—Cristo no pensó en honores, en estar **sobre**, sino en estar **con** y **en** y **desde**, y allí servir. Y él es el “Maestro y Señor” de todo cristiano, también del cristiano obispo. Por eso, pobre del obispo que no se ponga al nivel de los más sencillos y golpeados. Desde ahí debo multiplicar el trabajo, las reuniones, la presencia. Hoy aquí, mañana allí, comiendo lo que te ofrezcan y durmiendo en el petate disponible. Pero, al mismo tiempo, sin ser el director de orquesta que toca todos los instrumentos. Debo ser un coordinador, nada más, empeñado en hacer comunidad. El obispo incluso no debe aparecer con excesiva frecuencia en las comunidades ni como el que parte el queso, sino como un servidor y sabiendo que las comunidades son de laicos, es no un movimiento de la Iglesia,

sino la Iglesia en movimiento, la Iglesia en la base, los cargadores, los empobrecidos, los que no saben si van a comer mañana. El obispo se debe a la gente para el evangelio, un evangelio íntegro, sin dicotomías, que habla de los heridos del camino, y del pan, del agua, el vestido, la justicia y del Reino y de la Vida. Ser consecuentes con todo esto es difícil, pero ¡ahí la llevamos! Y el pueblo ayuda mucho, los pobres nos evangelizan. En la carretera de Salina Cruz a Juchitán ví un autobús que en su defensa ponía: "Jesús Arturo". Es un reto muy fuerte, pero también un estímulo. Me siento invitado por Jesús a ser su compañero de camino y de cruz y me siento agradecido a él por haberme metido en su onda...

—Cómo responde tu clero a los problemas y planteamientos diocesanos?

—Yo creo que es uno de los cleros más fabulosos de este mundo. Es un clero joven, yo soy el más viejo. Somos cuarenta, yo soy el cuarenta y uno (ni modo) y yo he ordenado de sacerdotes a 25 de ellos. Otros quince son religiosos y los cambian con bastante frecuencia. Estos 25 tienen un acompañamiento muy fuerte y de mucho compromiso. A alguno tengo que decirle: ¡detente, no vayas tan de prisa! En el presbiterio y en la gente de pastoral ha crecido una fuerte conciencia de grupo. No hay curas aislados en su trabajo, siempre es el grupo el que apoya una acción pastoral o la rechaza, pero siempre es el grupo, y hay una constante movilización de la diócesis a partir de cursillos, seminarios, ejercicios, retiros espirituales. Es bien importante la oración y en estos momentos más, si no, sin ella, te lleva la fregada. Se truena el monobloc por muy fuerte que uno se crea. La oración sostiene y da el discernimiento...

Por este testimonio de toda la Iglesia diocesana y especialmente del presbiterio están aumentando las vocaciones sacerdotales. Dentro de seis años tendremos sacerdotes autóctonos ciento por ciento.

"ESE JESUS QUE VA HACIENDO LA HISTORIA..."

—Obispo Lona, ¿quién es Cristo para tí, cómo te relacionas con él?

—Cristo para mí, en primer lugar, sin desdibujar en nada que es el Hijo de Dios, que es Dios, que es el que me ha impulsado a caminar, pero me impresiona su lado humano que lo he descubierto proyectado en el camino, verdad, y lo veo en los niños pobres, en los jóvenes campesinos que se la están rifando, en el hombre del campo tentado de desesperación y de abatimiento y que sin embargo, se supera y que desde él se me invita a la superación. A Cristo lo veo en marcha. Es tan pequeña la vida que hay que rendirla y él me dice "¡entrale!". Es tan imprescindible contar con Cristo y decirle mi pequeñez y decirle: cuentas conmigo para ser útil en la construcción del Reino que predicas; ya para mí es un privilegio que te hayas fijado en mí como compañero de camino. Y este Cristo que también es inmensamente comprensivo conmigo en mis flaquezas y debilidades y que no permite en ningún momento que yo me desanime, que caiga en esa terrible barranca del desánimo, sino que me reclama a través de la gente, ¿qué pasó con lo que predicas? y me vuelve a dar ánimo cuando, por ejemplo, me dice un niño al verme al volante de la camioneta

“adios, padre obispo”, desde el niño, Cristo me da ánimo para todo el día. Lo veo en cualquier momento, sobre todo en el momento de la prueba y cuando, por ejemplo, voy en la carretera pensando en los problemas de la diócesis y ver eso que te decía, ese letrado de “Jesús Arturo”, será romanticismo superficial, pero ahí lo veo hablándome e invitándome y dándome cuerda. Lo veo cuando me esperan con infinita paciencia, en los corredores del episcopado, los campesinos que van a platicarme sus problemas o a invitarme a sus comunidades. Es el Cristo que permite que yo sea su compañero de camino. Ese Jesús que va haciendo la historia, y yo por historia entiendo ese camino que se va haciendo en el tiempo, y te dice, mira, este tiempo te toca a tí, ¿qué vas a hacer con él Arturo? ¿qué vamos a hacer juntos? Yo así lo veo, verdad, si quieres de una manera muy sencilla; y al mismo tiempo este Jesús de Nazareth que me interpela a través del hambre de los pobres, de la injusticia que padecen y que, al mismo tiempo me dice, ¿cómo vas a entrarle otra vez a la tentación del poder eclesiástico o religioso?, con esta gente que se te acerca tan necesitada, ¿vas a dejar esta vereda polvorienta por donde van ellos? aquella voz que la tradición nos dice que oyó Pedro, verdad, ¿quo vadis? Siento, en cada tentación de retomar un camino de seguridad, siento ¿Ya te vas a rajar?, ¿a dónde vas?. Ese es el Cristo para mí, y el Cristo de rasgos indígenas, el Cristo cargado de angustia cuando le golpea el poder, cuando anda de casa en casa porque le quieren golpear y le quieren dar chicharrón. Es el Cristo que yo veo en la hora del conflicto o en el rostro del sacerdote que lucha, en la voz de la mujer, como decía hermosamente Juan Pablo I “esas entrañas maternas de Dios”, en la mujer zapoteca que alienta a su esposo, padre o hijo a seguir luchando por la liberación. Este Cristo que en medio del golpear del poder, da una energía interna que me da fuerza y me pone en la lógica de Dios, no en la de los hombres, en la pobreza, en verlo tan desarmado de poder, ahí encuentro la fortaleza en esa debilidad de la cruz. Llevar la Cruz de Cristo es eso y él me ayuda a llevarla. Y da energía y esperanza. Y me enseña que la vida es breve, demasiado corta, y que hay que rendirla, y esto se escucha muy concretamente en el momento de la oración. Es un apartado que nunca debemos de abandonar. Uno se está preparando a la entrega y al sacrificio en la oración, en la que estamos a la escucha del Señor a través de los acontecimientos y de los encuentros con las personas.

Yo creo que en este momento de retomar el evangelio desde el pobre, si no lo hace uno por amor, no va uno a perseverar y va uno a frustrar a las gentes sencillas. Es el encuentro con Jesús precisamente ahí, en la plática con él cuando llevo la camioneta, cuando estoy solo, cuando voy con los campesinos, en el diálogo con ellos voy tratando de encontrar la voz de Jesús.

Es el que me habla cuando le pregunto al campesino, ¿cómo ves esto, este problema que tengo? y veo las respuestas tan atinadas, es Cristo el que también me habla desde ellas. Cristo nos sigue preguntando ¿qué opinas de mí? Pero dímelo con tus palabras y con tu vida. Me encantó lo de Pedro, nos dice, pero eso fue allá. Pero ahorita, dime tú, camino de Tlalpan al Congreso, dime ¿qué opinas de mí? Esa pregunta que me ha-

ces tú es la que me hace de continuo Jesús, dime tu onda acerca de mí. Es mi compañero de camino, el hombre que me hace vibrar con el hermano y me siento contento y agradecido que me hayas invitado a este rollo. Y yo le digo a él: en medio de todo, yo quiero seguirte y quiero hacerlo en compañía de mis hermanos y desde el claroscuro de la propia vida... Es el Cristo divino, pero humanísimo, el hermano, el hijo del hombre, el que hace la historia en medio de fracasos y persecuciones dolorosas porque el hombre está lleno de egoísmo y de pecado. Es el perseguido y el que lucha en todos. Las bienaventuranzas son su retrato. Y este es el Cristo que busco, el que me ayuda.

—La gente tiene muchas necesidades, piensas que, a nivel general, encuentran en la Iglesia una madre o una madrastra. La Iglesia ¿está con ellos en las buenas y en las malas?

—El pueblo pobre, en la medida en que se siente acompañado, en las buenas y en las malas, como dices. “en la salud y en la enfermedad”, va descubriendo que la Iglesia es madre. Y en la medida en que la Iglesia es indiferente a sus sufrimientos y a sus aspiraciones, llorando dice: ¡qué lástima que lo que está llamado por Dios, por Jesús, a que sea madre Iglesia encontremos que es una madrastra!.

—Cuál de las dos es mayoritaria, la madre o la madrastra?

—Pues el juicio ese, yo se lo dejaría al pueblo, que el pueblo diga: siento que esta Iglesia que vivo, de la que tengo experiencia, es mi madre; y esta otra, que no es la de Jesús, pues la de Jesús es madre, siento que no es madre, que no se comporta como madre.

Pero es muy importante que sea el pueblo quien lo diga. Esta pregunta, en otros términos, se la hago yo a la gente. Tú qué sientes, la Iglesia de Tehuantepec es madre o madrastra? Y ellos que son tan delicados en no juzgar me dicen, mira, cuando tú o los padrecitos o las religiosas nos acompañan, sentimos un gran apoyo de ternura y una fuerza especial, sentimos como dichas a nosotros las palabras de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, ¿por qué temes?, ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?, ¿No soy acaso vida y salud? Lo dicen los campesinos. Sentimos que la Virgen de Guadalupe nos habla a través del acompañamiento de la Iglesia; pero también es una Iglesia que nos hace llorar cuando sentimos la indiferencia, la distancia. Y es un momento para dejarnos criticar, yo le doy gracias a Dios de que hasta ahora el pueblo me critique, porque esto me hace crecer. Si me dicen, ya no te sentimos cerca me parten el alma...

Estábamos terminando la entrevista. Llegábamos a otra jornada del Congreso de Teología sobre la Cruz. El obispo Lona nos había tenido infinita paciencia. Pero aún queríamos algo más, para los lectores de Misión XXI. ¿Qué les dice el obispo Lona a los lectores de la revista?

—Que necesitamos de su comprensión y de su acompañamiento. Es la hora del reto y de las tinieblas. Pero más bien es la hora de Jesús. Necesitamos de su fraternidad, de su lucha por la justicia, por quitar la no fraternidad que es lo que nos impide hacer el Reino de Jesús. Cuando el

pobre retoma en el quehacer de cada día, su Palabra y la traduce en cosas sencillas, como acompañar a un enfermo, en alentar a un despedido de una fábrica, pero también en despertarle su conciencia de dignidad humana y de la necesidad de organizarnos para que la voz del pobre sea escuchada. Urge hoy mucho el diálogo entre los pobres, que el pobre crea en el pobre, que luche por su dignidad, por tomar desde la fe el lugar que le toca en la historia. Tú que lees esta revista: es la hora de decir con la vida: creo en Jesucristo resucitado y creo que Jesucristo resucita en la familia que se levanta y se une para seguir con alegría, en el hombre que se empeña por la justicia, en el que se levanta de la desesperanza, esto ya es el inicio de una resurrección, de la resurrección, cuya plenitud llegará cuando el Señor nos llame y nos diga: comparte conmigo en plenitud el Reino...

(Tomado de Misión XXI, No. 37).



**Entrevista con el P. RICHARD McCULLEN, Superior General
de los PP. Paúles y de las Hijas de la Caridad:**

“EL CORAZON DE VICENTE DE PAUL ESTA LATIENDO CON FUERZA”

CELESTINO FERNANDEZ

Es irlandés. Tiene 58 años. Se llama Richard McCullen. Uno se acerca a él e, inmediatamente, establece una corriente de cordialidad, amabilidad, sencillez, humildad, naturalidad. Parece como si en el P. Richard McCullen se encarnase lo que dice la canción popular: “Cuando los ojos irlandeses sonríen, todo el mundo se siente joven y alegre...”.

El 11 de julio de 1980 fue elegido superior general de la Congregación de la Misión —PP. Paules— y de las Hijas de la Caridad. Los primeros, alrededor de 4.500 en todo el mundo y las segundas, casi 35.000. Además, tiene una responsabilidad directa en otros grupos vicencianos: Voluntarias de la Caridad, con 200.000 miembros; Juventudes Marianas Vicencianas, con 50.000 jóvenes de ambos sexos; Sociedad de San Vicente de Paúl, con 700.000 afiliados en 112 países.

Durante el pasado mes de junio, del día 4 al 29, ha estado en España en visita oficial a la Provincia Canónica de Madrid, de los PP. Paúles.
VIDA NUEVA dialogó con él.

—¿“La Iglesia de los pobres”, sigue siendo una frase literaria o es una realidad?

—La frase “Iglesia de los pobres” es muy amplia. Necesita matización, porque la Iglesia no es el monopolio de ninguna clase particular de gente, nación o grupo. Hay gente rica, en la Iglesia, que es muy generosa y que es “pobre en espíritu”. Hablando de la Iglesia debe evitarse cualquier término que pueda resultar ofensivo. Lo que Medellín y Puebla dijeron acerca de la Iglesia debe manifestar “una opción preferencial por el pobre”. Creo que, en términos generales, puede decirse que la Iglesia ha tratado de hacer eso, precisamente, con más marcado éxito en los últimos años.

—¿Tiene algo importante que decir la Congregación de la Misión al mundo de hoy?

—San Vicente de Paúl comenzaría la respuesta a esta pregunta diciendo, como frecuentemente lo hizo en su vida, que la Congregación de la Misión era la mínima Comunidad en la Iglesia. San Vicente de Paúl inculcó constantemente la lección de la humildad comunitaria y personal. Por ella misma, la Congregación no tiene nada importante que decir al mundo de hoy. Lo que, por la gracia de Dios, puede es hacerse eco de la

voz de Cristo, particularmente de sus sentimientos sobre la importancia del servicio a El en la persona del pobre, y de la comunicación de las riquezas del Evangelio especialmente al pobre. La Congregación de la Misión ha recibido de Dios, a través de su fundador, el don de asistir a los hombres que son llamados al sacerdocio y de dirigir a los que ya han sido ordenados en el sacerdocio. Esta función, servicio o carisma es algo importante en la Iglesia en todo tiempo, pero más todavía en estos días en que el sacerdocio ha estado pasando por cierta crisis.

—¿Cómo detecta usted el talante luchador de Vicente de Paúl en favor de la causa de los pobres, en las personas y obras que componen la familia vicenciana? ¿Sigue vivo ese talante o se le ha dejado morir?

—No hay duda que San Vicente de Paúl amó al pobre con un amor que fue, usando la frase que tanto le gustaba, ambas cosas: amor afectivo y efectivo. Las dos comunidades que él fundó —PP. Paúles e Hijas de la Caridad—, lo fueron para ayudar al pobre espiritual y materialmente. En ninguna parte, sin embargo, en sus escritos o en su correspondencia, se contempla San Vicente a sí mismo como un agente de la lucha de clases. Es digno de mención que, aun consciente del abismo existente entre el rico y el pobre, nunca insita al pobre en contra del rico. San Vicente era capaz de desenvolverse con facilidad en ambientes cortesanos y, al mismo tiempo, hablar con el pobre y ayudarle con un amor sincero y profundo. San Vicente fue un “luchador” por el pobre en el sentido evangélico del término, por consiguiente, siempre con el amor de Cristo.

Creo que la familia vicenciana ha heredado la preocupación de San Vicente por el pobre. Es muy claro que algunos se sentirán más animados que otros por esta preocupación y este amor. Hay, sin embargo, un ingente y valioso trabajo en favor de los pobres, realizado de modo escondido y humilde por la familia vicenciana, que no llega nunca a las páginas de los periódicos y revistas. Además, hay que tener en cuenta que el Estado, hoy, está haciendo más por los pobres que en tiempos de San Vicente, y de aquí que el trabajo realizado por las Congregaciones y Comunidades religiosas puede no ser tan espectacular como lo fuera en el siglo XVII. Este hecho no resta valor a lo que muchas Hijas de la Caridad y miembros de la Congregación de la Misión tratan de hacer por el pobre. Claramente, muchos de nosotros, y yo el primero, podríamos hacer más por el pobre, o intensificar nuestro interés y dedicación por él.

—¿Cómo concretaría hoy la Congregación de la Misión sus raíces evangelizadoras en el mundo específico de los pobres del campo?

—San Vicente de Paúl insiste siempre en que nada debería hacerse por su Congregación, en una diócesis, sin el consentimiento previo del obispo. Por consiguiente, la Congregación de la Misión no puede decidir, sencillamente, que va a empezar a enviar a sus sacerdotes a predicar a los pobres del campo. La Congregación podría manifestar a algunos obispos de diócesis rurales su buena disposición para ofrecer algunos sacerdotes que prediquen misiones en sus diócesis. Si la invitación para hacerlo no llega, entonces la Congregación puede hacer muy poco. Quizás, lo que

podría hacer es explicar a las autoridades diocesanas nuestro carisma particular, así como nuestra buena disposición para ofrecer nuestros servicios a las parroquias que desearan una misión de varias semanas.

—¿Dónde ve usted más despierta y comprometida a la Congregación de la Misión: en los países de la vieja Europa o en los llamados países del Tercer Mundo?

—En general, las vocaciones a la Congregación de la Misión son más numerosas en el Tercer Mundo que en Europa. Las familias son, generalmente, más numerosas en el Tercer Mundo que en Europa. La Iglesia en el Tercer Mundo está creciendo numéricamente con más rapidez que en Europa. Debo mencionar Polonia. En este país, la Congregación tiene muchas vocaciones. Dentro de poco será la provincia más grande numéricamente en la Congregación. Espero visitarla en septiembre. En cuanto yo sé, la fe es no solamente profunda en el pueblo, sino que están orgullosos de profesarla públicamente. Esta pública profesión de fe debe ser un factor que contribuya al fomento de las vocaciones.

En Europa, por regla general, nuestros cohermanos tienen que resistir la tentación de sentirse desanimados por los escasos resultados que, a veces, puedan darse en su trabajo. El no dejarse llevar por el desánimo puede ser prueba de un compromiso muy profundo con la vocación.

—¿Qué capacidad de respuesta tienen las Hijas de la Caridad a las nuevas formas de pobreza que genera la maquinaria de la sociedad actual?

—Es sorprendentemente característico de la Compañía de las Hijas de la Caridad la continua búsqueda de los pobres en cualquier sociedad donde ellos se encuentren. Todas las provincias canónicas están, actualmente, embarcadas en la revisión de sus trabajos a la luz de sus Constituciones recientemente aprobadas. Hay que buscar a los pobres en todas partes, e instituciones y fuera de ellas, en los márgenes de la sociedad y en su centro. Sería poco práctico e imprudente pedir a las Hijas de la Caridad que dejasen todas las instituciones en las que están sirviendo a los pobres, para atender a los pobres que están en los márgenes de la sociedad. Claramente, algunas Hijas de la Caridad podrían hacer mucho bien entre estos “nuevos pobres”. Por mi experiencia con las Hijas de la Caridad, estoy seguro de que ellas tienen la capacidad de ir hacia esta nueva clase de pobres y asistirles.

—En su visita actual, ¿cómo ha visto el panorama de las obras vicencianas en España?

—Durante el pasado mes de junio he visto una pequeña parte del trabajo realizado por los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión y por las Hijas de la Caridad. En España hay nueve provincias de Hijas de la Caridad y cuatro de PP. Paúles. Mi visita se ha limitado, mayormente, a la provincia canónica de PP. Paúles de Madrid. Ocasionalmente, en el transcurso de mi visita, he estado en algunos centros de las Hijas de la Caridad, en aquellos sitios donde hay casas de PP. Paúles. Por consiguiente, mi visión del panorama de las obras vicencianas en Es-

pañña en un tanto limitada.

Por la naturaleza de las cosas, las Hijas de la Caridad tienen mayor variedad de obras que los padres. Esto era así en tiempo de San Vicente y también lo es hoy. Me ha impresionado el espíritu de cooperación por el movimiento de juventudes Marianas Vicencianas aquí en España. Mediante la cooperación de PP. Paúles e Hijas de la Caridad, unos veinte mil jóvenes están recibiendo el impacto de la espiritualidad de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac. Y, desde cualquier punto de vista, esto es un logro impresionante.

Las Voluntarias Vicencianas son otro grupo que trabaja por los pobres y que deben su origen al genio de San Vicente de Paúl. Tuve también la satisfacción de celebrar la Eucaristía en el Templo Nacional de las Conferencias de San Vicente de Paúl, y hablar con el presidente nacional de la sociedad y con otros miembros prominentes.

En una palabra, tengo la satisfacción de decir que, durante mi visita, he descubierto que el Corazón de San Vicente de Paúl está latiendo fuertemente en las comunidades, en las obras y en todos aquellos que buscan en San Vicente inspiración en su trabajo por el pobre y con el pobre.

(Tomado de "Vida Nueva" No. 1440).



Directorio para los Directores de las HC.

A fines del año pasado el P. General encomendó a una comisión formada por el P. Pérez Flores, Vicario General, el P. Miguel Lloret, Director General de las HC y los Padres Giacomo Mulassano, Ignacio Melito y John de los Ríos, la elaboración de unas DIRECTIVAS para el oficio de Director Provincial de las HC, que reemplazarán las antiguas "Regulae Directoris Filiarum Charitatis" y que, recogiendo los elementos válidos de los documentos preparados a ese fin por los padres Slattery y Richardson, tuvieran una orientación más pastoral y más actualizada. La Comisión reunida en Roma en diciembre de 1983, preparó una encuesta acerca de la figura y oficio del Director Provincial de las HC. Las numerosas respuestas de los Directores enriquecieron los planteamientos de la Comisión y dieron lugar a una segunda etapa de trabajo, que se realizó en París en julio de este año y culminó con la redacción de un "anteproyecto" de "directivas", que traducido a las diversas lenguas, ha sido enviado ya, no sólo a los Directores sino también a las Visitadoras y a los Visitadores. El documento pretende cubrir, en forma sencilla y con marcada intención pastoral, todos los aspectos del oficio del Director Provincial de las HC en las múltiples y variadas situaciones y relaciones que supone su ministerio entre las Hijas de la Caridad. La Comisión espera las observaciones a ese texto para proceder en el próximo diciembre en Roma, a una segunda redacción, que aprobada por el Superior General, pueda ser puesta "ad experimentum"... Esperamos que el esfuerzo de todos por lograr unas "directivas" acordes con las necesidades de la Iglesia de hoy, redunden en bien de la Familia Vicentina y en nuevas bendiciones para nuestros señores los Pobres.

ASI NACIO LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Carta a un amigo cristiano sobre el impacto de una nueva teología

CASIANO FLORISTAN

Querido amigo:

De unos meses a esta parte has oído hablar confusamente de la teología de la liberación sin saber a qué atenerte. Reconoces tu perplejidad. No me extraña porque se trata de una cuestión vital cristiana que afecta a la **teología** (terreno movedizo siempre que aparece en su interior algo "nuevo"), a la **liberación** (de un mundo de pobres en estado injusto de subdesarrollo) y a la **Latinoamérica** (subcontinente americano históricamente colonizado, económicamente dependiente, políticamente represivo, culturalmente mestizo y globalmente católico) que unos llaman Hispanoamérica y otros Iberoamérica.

De antemano te advierto que la tarea de exponer una apretada síntesis sobre la teología de la liberación no es fácil. Hay mucho escrito sobre la misma. Me basaré en sus textos principales, escritos por una veintena de teólogos. He tenido la suerte de tratar a casi todos y te adelanto que me producen admiración: son cristianos convencidos, en estrecho contacto con el Evangelio y el pueblo, capacitados para el oficio de la reflexión cristiana y al servicio de la Iglesia. He estado en América Latina media docena de veces, aunque por desgracia durante breves espacios de tiempo. Lo suficiente, sin embargo, para advertir varias cosas: la pobreza inmensa, resultado de una estructura injusta; la religiosidad del pueblo que brota profundamente del alma (aunque roce con lo mágico); el ejemplo admirable de las comunidades eclesiales de base (extendidas por millares), y el alto grado de conciencia social de muchos sectores de la Iglesia sobre la justicia y la libertad. En una palabra, la liberación no es allí mero vocablo, sino tarea inmensa, urgente y radical.

Pero vayamos por partes. Intentaré exponerte, a grandes rasgos, cómo surgió la teología de la liberación, qué directrices episcopales posee, en qué consiste, cuáles son sus perspectivas y quiénes mejor la representan. Ten paciencia y haz conmigo el esfuerzo de tomar conciencia de lo que significa ser cristiano en el mundo real que nos toca vivir, cuyos dos tercios son Tercer Mundo, en el que mueren de hambre anualmente unos 30 millones de seres humanos y en que se pisotean los derechos más elementales.

I. COMO HA SURGIDO LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION.

No sé si recordarás el "aire fresco" que trajo a la Iglesia el Vaticano II, cuando el inolvidable Papa **Juan XXIII** abrió la ventana (convocó el aula magna) y reunió a la periferia episcopal para dar un nuevo giro a la Iglesia. Fueron muchas las conclusiones que afectaron al modo de entender la teología y el quehacer de la Iglesia en la sociedad: servicio en

lugar de dominio, autonomía de lo temporal, análisis de los “signos de los tiempos”, formación de responsables pastorales, reconocimiento de la mayoría de edad en el laicado, lectura directa y jugosa de la palabra de Dios, adaptación profunda de la liturgia del pueblo, etc., en las perspectivas misioneras de una Iglesia entendida como pueblo de Dios, comunidad local de creyentes y sacramento de salvación del mundo. Con esta conclusión pertinente: “Es necesario que en cada territorio socio-cultural se promueva aquella consideración teológica que someta a nueva investigación, a la luz de la tradición de la Iglesia universal, los hechos y palabras reveladas por Dios, consignadas en las Escrituras y explicadas por los padres y el magisterio de la Iglesia” (Ad Gentes, 22b). Era una clara invitación, para los latinoamericanos, a pensar de un nuevo modo la teología.

2. DEL DESARROLLO A LA LIBERACION

El concepto de **desarrollo** nace en los años cincuenta y se extiende en la década del sesenta, a partir de la teoría económica dominante en las naciones desarrolladas. Se entiende como contrapartida el **subdesarrollo** como “retraso” económico, social y político de los países del Tercer Mundo en relación al “progreso” de los países nordatlánticos, consecuencia precisamente del “desarrollo” de los países opulentos.

Ahora bien —piensan algunos lúcidos analistas—, la miseria de los países y zonas subdesarrolladas no se corrige con la “ayuda” de los países capitalistas, sino con la creación de nuevas formas de producción y de convivencia en el mundo desarrollado que acaben con la **dependencia** y generen la **liberación**. A partir de 1966, el concepto de desarrollo es reemplazado por el de liberación.

Las encíclicas **Mater et magistra** (1961) y **Populorum progressio** (1967) advierten la preocupación de la Iglesia católica por un desarrollo meramente material sin que sea plenamente humano, a saber, social, político, cultural y moral. Coinciden así mismo en esta preocupación las Iglesias protestante (Conferencias de **Ginebra**, 1966; **Upsala**, 1968 y **Bangkok**, 1972).

Recordemos que entre 1964 y 1972 hay golpes militares en Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador y Argentina, sin olvidar las dictaduras de Paraguay, Haití, Santo Domingo, Guatemala, Honduras y El Salvador. El ascenso institucional de las fuerzas armadas al Gobierno, justificado mediante ideología de la denominada Seguridad Nacional (modelo económico elitista, policíacamente represivo, políticamente antidemocrático y cínicamente defensor de la “civilización occidental cristiana”) que no genera desarrollo ni liberación, añadió un factor adicional a la crítica de las teorías desarrollistas.

3. PRESENCIA ACTIVA DE CRISTIANOS COMPROMETIDOS EN LA LIBERACION

La necesidad de un vasto proceso de liberación en América Latina surge antes de que cristalice, como pensamiento estructurado, la teo-

logía de la liberación. El descubrimiento de un subcontinente explotado y sin independencia habitado por un pueblo pobre y oprimido, sometido a regímenes injustos bajo el signo de la dominación capitalista, es un hecho que apela directamente al comportamiento de la Iglesia y de los creyentes. No se puede ser neutral bajo el pretexto de la autonomía de la acción política o del carácter absoluto de la fe. Un cristianismo sin incidencias en la realidad histórica corre el peligro de interiorizar la fe, evadirse de la caridad socialmente entendida y tergiversar la dimensión activa de la esperanza.

La presencia activa de laicos, sacerdotes y obispos comprometidos en la liberación del pueblo, es un hecho previo a **Medellín**. Hubo sectores cristianos sensibles a lo social desde perspectivas democráticas que descubrieron la dimensión política de la fe, juzgaron severamente los reformismos meramente desarrollistas y se alinearon a movimientos populares liberadores. Justo es reconocer aquí el influjo decisivo de Paulo Freire sobre la educación como práctica de libertad y la pedagogía del oprimido.

La revolución socialista de **Fidel Castro** en Cuba a partir de 1959 y las figuras de **Camilo Torres** (muere en 1966) y del "**Che**" **Guevara** (muere en 1967) influyeron así mismo en algunos grupos apostólicos juveniles, movimientos de acción social y de educación básica, cuadros sindicales y agrupaciones de sacerdotes. Ciertamente hubo grupos radicales, incluso entre cristianos, que saltaron del reformismo a la revolución sin suficiente análisis político ni adecuada reflexión cristiana. "Sin embargo —afirma E. Dussel— la teología de la liberación no es ni mucho menos la expresión de grupos **foquistas**, guerrilleros o de extrema izquierda".

El espíritu del Vaticano II se traduce pronto en un compromiso social de opción por los pobres, resistencia a los regímenes represivos, crítica radical al capitalismo imperialista y apoyo a los movimientos reivindicativos populares. Figuras destacadas fueron el obispo de Recife (Brasil), dom **Hélder Cámara**, líder y portavoz de la Iglesia comprometida con el Tercer Mundo, y el obispo de Talca (Chile), don **Manuel Larraín**, presidente del CELAM desde 1963 hasta su muerte en 1966 e impulsor de la Conferencia de Medellín; fue importante el Mensaje de un grupo de obispos del Tercer Mundo (en su mayoría brasileños) del 15 de agosto de 1967, en el que se precisaban las exigencias de un verdadero desarrollo y el compromiso de los obispos firmantes con los pobres.

II. EL MAGISTERIO DE LOS OBISPOS SOBRE LA LIBERACION

1. MEDELLIN (1968)

El proyecto de la **II Conferencia Episcopal Latinoamericana** nació en 1965 durante la última sesión del Concilio y se llevó a cabo tres años más tarde en Medellín. La I Conferencia, celebrada en Río de Janeiro (1955), quedaba atrás como mero hecho fundacional.

El profetismo de Juan XXIII impregnó a varios obispos latinoame-

ricanos, cuyas voces resonaron en Medellín: **M. McGrath** (Panamá), **E. Pironio** (Argentina), **S. Ruiz** (México) y **L. Proaño** (Ecuador). En realidad, Medellín no es mera aplicación del Concilio a la realidad latinoamericana sino reinterpretación del Vaticano II a la luz de dicha realidad, previamente analizada y conflictivamente vivida. Con esta particularidad: la teología de la liberación no es generada por Medellín sino que más bien éste es generado por aquélla. En cualquier caso, Medellín es Carta Magna de la liberación o momento crucial que impulsa a la Iglesia a un compromiso con los pobres. Como resultado, en Medellín adquiere la teología de la liberación "derecho de ciudadanía".

En esta Conferencia se interpretan los signos de los tiempos en América Latina, continente oprimido, víctima de un colonialismo y de una "violencia institucionalizada". Los obispos asumen el compromiso de realizar la liberación de los pobres, para lo cual deciden cambiar su modo de pensar y de vivir. Dan luz a las ya nacidas comunidades de base, pueblo de los pobres en estado de Iglesia que es, a su vez, pueblo de Dios.

El título de la II Conferencia fue "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". Su resultado final puede resumirse de este modo: "La Iglesia del Concilio a la luz de la actual transformación de América Latina".

2. DE MEDELLIN A PUEBLA

Durante el período que transcurre entre **Medellín** y **Puebla** se difunde masivamente (no sin resistencias) el espíritu de Medellín, se movilizan las congregaciones religiosas, se multiplican las comunidades de base y tomó cuerpo la teología de la liberación. Al mismo tiempo se expande el modelo de capitalismo dependiente de la ideología de **Seguridad Nacional** a través de sucesivos golpes de Estado que dan paso a regímenes militares. El fracaso económico eleva las deudas nacionales a niveles casi insostenibles. Se respira una creciente opresión con persecuciones encarnizadas a ciertos sectores cristianos. El nuevo "martirologio latinoamericano" ofrece una lista impresionante de testigos.

Los episcopados se debaten entre la resistencia y la sumisión. Hay obispos evangélicos admirables, los "obispos de los pobres" o los nuevos "defensores de los indios", en continuidad con obispos ejemplares del tiempo de la conquista: **Antonio de Montesinos**, **Bartolomé de las Casas**, **Juan de Zumárraga**, **Vasco de Quiroga**, **Antonio Valdivieso**, etc. La Iglesia es acusada de subversiva, impulsora de la guerrilla, patrocinadora de la violencia y simpatizante o aliada del marxismo. Algunos sectores de la burguesía laica, del clero y del episcopado retrocedieron al pensar que la Conferencia de Medellín había ido demasiado lejos. Hubo un giro apreciable en la dirección del CELAM, partir de 1972 hacia posiciones conservadoras.

La exhortación apostólica **Evangelii nuntiandi**, de Pablo VI (1975), recoge el sentir de numerosos obispos del Tercer Mundo, presentes en el Sínodo de 1974. Trata el documento pontificio de encauzar, sin desvia-

ciones ni componendas, la tarea pastoral prioritaria de la evangelización. Dedicamos diez números a la relación entre liberación y evangelización. “La Iglesia —afirma **Pablo VI**— tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma. de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización” (nº 30).

Los documentos latinoamericanos publicados por diversas Conferencias Episcopales entre Medellín y Puebla (sobrepasan el centenar) señalan, con algunas oscilaciones, dos signos: una realidad conflictiva (pobreza acentuada, violencia represiva, marginación del pueblo, estructuras injustas, etc.) y una voluntad decidida por el compromiso en una lucha efectiva en pro de la justicia. Dos rasgos dibujan el nuevo modelo de Iglesia: la formación de comunidades de base y la opción por los pobres con el consiguiente distanciamiento de los grupos de poder. Se destaca el magisterio del episcopado brasileño, que se expresa con toda claridad: “Ante el sufrimiento de nuestra gente, humillada y oprimida hace tantos siglos en nuestro país, nos vemos convocados por la palabra de Dios a asumir una posición. Posición al lado del pueblo. Posición justamente con todos aquellos que, con el pueblo, se empeñan en su verdadera liberación”.

3. PUEBLA (1979)

En noviembre de 1976 decide el **CELAM** organizar la **III Conferencia Episcopal**. Sale a la luz en 1977 el “Documento de Consulta” que choca, por su línea conservadora, con las directrices de Medellín. Dos posturas saltan a la vista: la de quienes critican una acción de Iglesia horizontal y temporalista en nombre de la identidad cristiana y la de los comprometidos por la justicia y la liberación del pueblo en nombre del mensaje evangélico.

Durante 1978 grupos de obispos, sacerdotes, religiosos, teólogos y comunidades de base apoyan, con innumerables reflexiones, el espíritu de Medellín. No faltó un sector, menos numeroso aunque poderosamente activo, que pretendió en el fondo condenar la teología de la liberación.

La Conferencia de Puebla fue inaugurada por **Juan Pablo II** en los comienzos de 1979 con unas directrices que contribuyeron a encauzar el desarrollo de la Asamblea. No hubo en Puebla condenas sino diálogo y profundización. Medellín fue asumido en sus líneas fundamentales. En la Conferencia de Puebla se renueva el compromiso de una “opción preferencial por los pobres”, se clarifica la expresión “Iglesia popular”, se trazan las vías de una evangelización liberadora, se asume el movimiento de las comunidades de base, se asume el sentido de la “liberación integral” y sale purificada y fortalecida la teología de la liberación.

III. QUE ES LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Hay un consenso unánime en señalar a **Gustavo Gutiérrez** como fundador y máximo representante de la teología de la liberación. Sus primeras reflexiones, siendo consiliario o asesor del movimiento apostó-

lico universitario de Lima en 1964, giran en torno a la **práctica pastoral de la Iglesia** (de la cristiandad a la misión). En un segundo momento, y a la vista de la militancia de muchos cristianos en movimientos liberadores, reflexionan sobre la **práctica política de los cristianos** (la misión a través del compromiso) para dar comienzo a una reflexión más profunda y extensa sobre la **praxis de liberación**, desde la “perspectiva del pobre” ante una situación injusta, a la luz de las exigencias evangélicas. Su conferencia en Chimbote (Perú), en julio de 1968, titulada “Hacia una teología de la liberación”, dió origen al importante libro **Teología de la liberación** (Lima, 1971 y Salamanca, 1972), traducido a nueve idiomas y con una docena de ediciones en castellano. En síntesis, afirma G. Gutiérrez, la teología es “reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra”.

La teología siempre ha sido reflexión sobre la fe en una determinada situación social, política y cultural. La diversidad de situaciones ha dado lugar constantemente a pluralidad de teologías. Es lógico, ya que varían de un tiempo a otro y de un lugar a otro las condiciones de humanidad que viven los creyentes y las ideas e ideologías que se aceptan en la reflexión, sin olvidar el carácter histórico de la salvación.

Un nuevo modo de reflexionar sobre la fe o de hacer teología fue consagrado por la Constitución **Gaudium et spes**: análisis de la realidad —reflexión teológica—, pistas de acción pastoral. Gustavo Gutiérrez ha repetido a menudo que la reflexión teológica es un acto segundo posterior a un acto primero, que es el compromiso de caridad.

Al analizar la situación histórica que vive el subcontinente latinoamericano desde unas perspectivas creyentes o de fe, se observan dos cosas: las aspiraciones de las clases sociales y pueblos oprimidos en conflictividad con las clases opresoras y pueblos opulentos (en situación histórica de dependencia y dominación) y la participación de los cristianos en el proceso de liberación (“hecho mayor de nuestro tiempo”). Sin olvidar, en este análisis, dos acentos: que se hace a la luz de la fe a partir de la Biblia y de la tradición, y que se lleva a cabo lo más científicamente posible, con instrumentos de análisis a veces no cristianos y aún no latinoamericanos (aquí surge el problema del uso de ciertos análisis denominados marxistas).

Observada la realidad miserable y la esperanza de liberación en el interior de una profunda división entre ricos y pobres, surge la protesta: “Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe” (Puebla, n.º 28).

La percepción de la miseria y la protesta contra la misma, incitan al convertido a la acción, mediante una práctica eficaz de caridad que libere a los pobres. Esta práctica, exigida por la misma fe, hace la fe **verdadera** so pena de vaciarse de contenido. En el fondo, la teología de la liberación intenta dar respuesta a esta pregunta: ¿cómo ser cristiano en un mundo miserable? La contestación en síntesis es muy clara: “Viviendo nuestra fe de forma liberadora”.

IV. PERSPECTIVAS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y PRINCIPALES REPRESENTANTES

1. PERSPECTIVAS

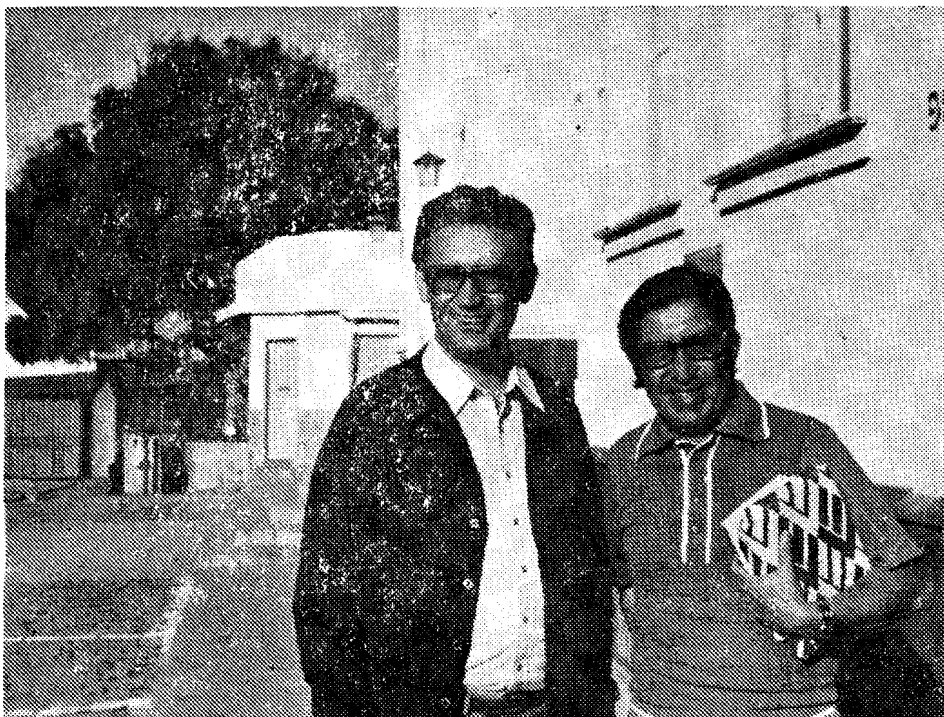
En una primera y extensa etapa, los primeros teólogos de la liberación profundizan su pensamiento y articulan el vasto campo de la reflexión. Con cierta urgencia, algunas oscilaciones y ocasionales afirmaciones que más tarde son sometidas a un nuevo análisis, se estudian en profundidad varias perspectivas centrales: 1) El sentido social y cristiano de la **liberación integral**, entendida hoy, para evitar ambigüedades, como liberación salvadora o salvación liberadora. Ya se dijo desde el principio de esta teología que el fondo de la cuestión reside en la relación entre fe y realidad social, reino de Dios y sociedad, salvación y proceso histórico de liberación. 2) La **praxis histórica** como acción transformadora o "proceso de liberación", cuyo sujeto es el hombre y su finalidad construir una sociedad más humana y más justa, lo cual supone a menudo cuestionar el orden establecido y planificar un nuevo modelo de sociedad. La Iglesia y los cristianos, evidentemente, no son ajenos a dicha praxis. 3) El entendimiento de **la fe** en su relación con la caridad, **en términos de praxis de liberación**, lugar en el que se verifica o se hace bíblicamente verdadera. 4) El recurso a la **palabra de Dios** en la historia de la salvación, leída e interpretada en clave profética. 5) La **opción por los pobres** a partir de una mística cristiana: "el encuentro del Señor en el pobre, que hoy es toda una clase de marginados y explotados de nuestra sociedad caracterizada por un capitalismo dependiente, asociado y excluyente" (L. Boff). No se desestima en la teología de la liberación la virtud personal de la pobreza, sino que se resalta la virtud social de la opción por los pobres, con un punto de partida (la realidad miserable) y una meta (la liberación de los oprimidos). 6) El sujeto de la liberación es el propio **pueblo** oprimido, que en América Latina coincide casi totalmente con el pueblo de Dios. La expresión **Iglesia popular** ha dado lugar a malentendidos. No pretende ser Iglesia paralela, antijerárquica o marxistizante. Los brasileños, a lo largo de diferentes Encuentros nacionales de comunidades de base, la han descrito admirablemente: Es Iglesia que nace del pueblo de Dios oprimido que se organiza eclesialmente para la liberación. 7) La **religiosidad popular**, característica del pueblo latinoamericano, es un fenómeno masivo, profundo y complejo. Los teólogos de la liberación han aportado su juicio y valoración, especialmente con ocasión de la cultura del pueblo y de los registros religiosos que dirigen la vida del mismo. Tiene manifestaciones alienantes pero también síntomas de protestas. Es a menudo religiosidad mágica (como salida religiosa frente al fatalismo), pero expresa con no menos claridad la entrega total y radical a los hermanos (como protesta contra la opresión). Todos coinciden en que la religiosidad popular debe ser liberada en Cristo. 8) El tratado más fecundo y más central de la teología actual es la **crístología**. Los aportes latinoamericanos sobre Jesucristo Liberador son hoy imprescindibles en el marco universal de la crístología.

2. LOS TEOLOGOS DE LA LIBERACION

En el nacimiento y desarrollo de la teología de la liberación, junto

a **Gustavo Gutiérrez**, han estado presentes otros teólogos: **Hugo Assmann** (brasileño, hoy en Costa Rica) y **Juan Luis Segundo** (uruguayo), extraordinariamente lúcidos y críticos. En una línea de concepción del pueblo más histórico-cultural que socioeconómica se inscriben los argentinos **Lucio Gera** y **Juan Carlos Scannone**. Desde el protestantismo latinoamericano provienen las reflexiones teológicas de **Rubem Alves** (brasileño) y **José Miguez Bonino** (argentino) en admirable colaboración ecuménica. Historiador y filósofo de la liberación es **Enrique Dussel** (argentino, hoy en México). El campo eclesiólogo ha sido estudiado por el chileno **Rolando Muñoz** y las comunidades eclesiales de base por el brasileño **José Marins**. El pastoralista chileno **Segundo Galilea** se ha ocupado de la religiosidad popular y de la espiritualidad de la liberación. Y el belga **José Comblin**, residente desde hace muchos años en América Latina, ha aportado síntesis globales, críticas y mesuradas, de esta teología.

Todos ellos han participado en diferentes congresos sobre la teología de la liberación, entre los que cabe destacar el Encuentro de El Escorial (1972) por el influjo que tuvo en España.



Leonardo Boff y el Secretario de CLAPVI en Petrópolis (Brasil), 1981.

Una segunda generación de teólogos de la liberación, en estrecha armonía con los primeros pensadores, son **Leonardo Boff** (brasileño), **Jon Sobrino** e **Ignacio Ellacuría**, estos dos últimos salvadoreños aunque oriundos de Euskadi. **Clovdís Boff** (hermano de Leonardo) ha profundizado en las mediaciones políticas de la liberación.

CONCLUSION

He llegado, querido amigo, al final de la carta, con una triple preocupación: ser fiel al contenido y quehacer de la teología de la liberación, la primera gran corriente teológica moderna nacida fuera de Europa; dar a conocer esta reflexión cristiana a lectores perplejos por tanta desfiguración de lo que se dice y se hace en América Latina y testimoniar modestamente una fraternidad cristiana con las Iglesias del Nuevo Mundo. es decir, con sus obispos, sus bases populares y sus teólogos, en una plena y sentida comunión eclesial.

En el Espíritu liberador del Señor Jesús te desea la paz.

Casiano FLORISTAN

Profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca
(Sección de Pastoral en Madrid).
Presidente de la Asociación de Teólogos "Juan XXIII".

BIBLIOGRAFIA

SOBRE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

1. Para un estudio del nacimiento y desarrollo de la teología de la liberación: R. Oliveros, **Liberación y teología. Génesis y crecimiento de una reflexión: 1966-1976** (México, Ediciones CRT, 1977), y M. Manzanera, **Teología y salvación-liberación en la obra de Gustavo Gutiérrez** (Bilbao, Mensajero, 1978).
2. Las obras más importantes de esta teología son: G. Gutiérrez, **Teología de la Liberación** (Salamanca, Sígueme, 1984), a la que se unen del mismo autor y en la misma editorial: **La fuerza histórica de los pobres (1982)** y **Beber en su propio pozo (1984)**; H. Assmann, **Teología desde praxis de la liberación** (Salamanca, Sígueme, 1973); R. Alves, **Cristianismo, ¿opio o liberación?** (Salamanca, Sígueme, 1973); L. Boff, **Teología del cautiverio y de la liberación** (Madrid, Paulinas, 1978); J. Míguez Bonino, **La fe en busca de eficacia** (Salamanca, Sígueme, 1978); J. C. Scannone, **Teología de la liberación y praxis popular** (Salamanca, Sígueme, 1976).
3. Obras en colaboración de varios autores: **Panorama de la teología latinoamericana** (Salamanca, Sígueme, 6 t.); **Fe cristiana y cambio social en América Latina. Encuentro de El Escorial, 1972** (Salamanca, Sígueme, 1973); **Praxis de liberación y fe cristiana: "Concilium"**, núm. 96 (1974); **Liberación y cautiverio** (México, 1975); **La nueva frontera de la teología en América Latina** (Salamanca, Sígueme, 1977).
4. Para quienes deseen leer sólidos resúmenes: L. Boff y Cl. Boff, **Libertad y liberación** (Salamanca, Sígueme, 1982); I. Ellacuría, **Tesis sobre posibilidad, necesidad y sentido de una teología latinoamericana**, en **Teología y mundo**

contemporáneo Homenaje a Karl Rahner (Madrid, Cristiandad, 1975) 325-350; J. C. Scannone, **Teología de la liberación, en Conceptos Fundamentales de Pastoral** (Madrid, Cristiandad, 1983) 562-579; J. Sobrino, **La teología en Latinoamérica, en Iniciación a la práctica de la teología, t. I** (Madrid, Cristiandad, 1984) 366-393; J. Lois, **Teología de la liberación, en Diccionario enciclopédico de la teología moral. Suplemento** (Madrid, Paulinas, 1978) 1391-1405.

5. Las cristologías más importantes de la teología de la liberación son: J. Sobrino, **Cristología desde América Latina** (México, Ediciones CRT, 1976); **Jesús en América Latina** (Santander, Sal Terrae, 1982); L. Boff, **Jesucristo y la liberación del hombre** (Madrid, Cristiandad, 1981); J. L. Segundo, **El hombre de hoy ante Jesús de Nazareth**, 3 t. (Madrid, Cristiandad, 1982).
6. Sobre la Iglesia y las comunidades de base: L. Boff, **Eclesiogénesis** (Santander, Sal Terrae, 1980); **Ib., La fe en la periferia del mundo** (Santander, Sal Terrae, 1981); **Ib., Iglesia: carisma y poder** (Santander, Sal Terrae, 1982); R. Muñoz, **Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina** (Salamanca, Sígueme, 1974); J. Sobrino, **Resurrección de la verdadera Iglesia** (Santander, Sal Terrae, 1981); A. Quiroz, **Eclesiología en la teología de la liberación** (Salamanca, Sígueme, 1983).



EL RETO DEL NO-HOMBRE

“Una buena parte de la teología contemporánea parece haber partido del desafío lanzado por el **no creyente**. El **no creyente** cuestiona nuestro **mundo religioso** y le exige una purificación y una renovación profundas... Pero en un continente como América Latina el reto no viene en primer lugar del no creyente, sino del **no hombre**, es decir, de aquel a quien el orden social existente no reconoce como tal: el pobre, el explotado, el que es sistemática y legalmente despojado de su ser de hombre. El no-hombre cuestiona, ante todo, no nuestro mundo religioso, sino nuestro **mundo económico, social, político, cultural**; y por eso es un llamado a la transformación revolucionaria de las bases mismas de una sociedad deshumanizante. La pregunta no será, por tanto, cómo hablar de Dios en un mundo adulto, sino, más bien, ¿cómo anunciarlo como Padre en un mundo no humano? ¿Qué implica decirle al no-hombre que es hijo de Dios?”

(Gustavo Gutiérrez).

VISITA DEL P. GENERAL A LOS PADRES DE MEXICO

JUAN JOSE MUÑOZ, c.m.

EL CABLE DE ROMA.

22 de abril de 1984. Domingo. Fiesta de la Pascua de Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Cielo a medias despejado. Viento ligero y sabrosamente fresco. La ciudad de México limpia y llena de una media luz. "Viajero, has llegado al valle de Anáhuac, la región más transparente de México". Algo queda, algo hemos dejado, por milagro, de la belleza luminosa de este sorprendente valle de México.

En las catedrales, en las parroquias, en las más pequeñas iglesias, clausura del Año Santo de la Redención convocado por Juan Pablo II. Y al clausurarlo, la impresión de haber hecho, todos, algo, una homilía, un acto penitencial, una misa especial, alguna peregrinación. Pero, a la postre, poco, muy poco, si atendemos a las posibilidades que planteaba el Papa en su carta jubilar "Aperite portas Redemptori" que, a su vez, retomaba y desarrollaba ampliamente la invitación franca y audaz que dirigió al mundo entero en la alocución del comienzo solemne de su Pontificado: "No tengáis miedo en abrir las puertas al Redentor". Y su insistencia en la encíclica "Redemptor hominis". La apertura hacia el año dos mil, como un nuevo Adviento, el spring final hacia la conjunción del segundo con el tercer milenio. Todos los milenarismos de la historia han creado tensiones espirituales, en última instancia, fructíferas. ¿Será que ya todo milenarismo ha perdido su capacidad de seducción? ¿O será que otros fantasmas son los que ahora nos preocupan? Será.

El cable de Roma —aparecido en la noche del domingo en el pizarrón de la comunidad—, decía: el P. General y el P. Almeida llegarán a México el día 24 a las 11 de la noche en el vuelo (X) de la TWA. El día 24, después de la cena de la comunidad en la Casa Central, salieron para el Aeropuerto Internacional los PP. Núñez, visitador, Langarica, ecónomo provincial y Luis Arreola, consejero provincial y superior del Seminario Menor de Lagos de Moreno. Las Hijas de la Caridad hacían lo mismo desde su Casa Central de Coyacán. En el Aeropuerto se consultó a los tableros electrónicos, se preguntó a la dirección de la Compañía TWA y se supo que el vuelo del P. General venía con un retraso de 4 horas y que llegaría, por tanto, a la ciudad de México, al filo de las 3 de la madrugada.

"No sé como describir mi llegada aquí, anoche, —decía el P. General al día siguiente por la tarde en una homilía a las Hijas de la Caridad—. No estoy seguro de que fuera una sorpresa agradable para la Visitadora y las Hermanas que la acompañaron, así como tampoco para el P. Núñez y los hermanos que fueron con él, al tener que esperar cuatro horas en el Aeropuerto hasta que llegara mi avión a las 3 de la mañana".

Pues las Hijas de la Caridad improvisaron allí, en el Aeropuerto, un Bungalow en su Combi y esperaron alertas e ilusionadas. Los Padre regresaron a la Concha. Tomaron un café, hilvanaron una partidita de dominó y volvieron sobre sus pasos al Puerto Aéreo. Padres y Hermanas estuvieron, una vez

más, puntuales a la cita. Los tableros electrónicos confirmaron, ahora sí, la llegada del avión del P. General. Eso sí, saludos y recepción fueron breves. Aunque, quizá, ni tanto, porque en aquellos escasos minutos hasta dió tiempo para que las Hermanas madrugaran una cortés invitación —fuera del programa oficial— para que el P. General celebrara la Eucaristía esa misma tarde, en la Casa Provincial. El P. General accedió gustoso. A media mañana, en la Concha, caligrafió en inglés una homilía que luego, los traductores (en este caso el P. Carlos Langarica) se encargaron de poner en la lengua de Cervantes.

El día 25 los Padres y Hermanos que no pudimos ir al Aeropuerto saludamos al P. General y al P. Almeida cuando —muy temprano a pesar de la desvelada— salían de la capilla de la Comunidad. Al medio día, muchos, la mayoría de los Padres y Hermanos del D. F. llegaron a la Casa Central para saludar al P. General y nos acompañaron a comer. Por la tarde la cita concretada con las Hermanas para celebrar la Eucaristía en su capilla de la Virgen Milagrosa. Las Hermanas del D. F., apurando tiempo y compromisos, acudieron numerosas y alborozadas a lo que fue su primer encuentro con el P. McCullen.

Día 26. Se pospone la visita al Arzobispo de México. El Cardenal está fuera del país. En la Concha se reúne el Consejo Provincial con el P. General y el P. Almeida para el intercambio de rigor antes de echar a andar la visita. A mitad del Concejo el P. Muñoz hace llegar dos mapas de la República Mexicana que había pedido el P. General para familiarizarse con la geografía, las distancias y los nombres de México.

LA VISITA SE ECHA A ANDAR.

El P. General no viajó a todas las

casas de la provincia. Básicamente, la visita fue programada en tres direcciones de la República: Centro, Norte y Occidente. En todos los encuentros de estas regiones, los grupos privilegiados fueron los vicentinos: Voluntarias, Juventudes Marianas y Caballeros de San Vicente. En la región del Centro - D. F. - los grupos vicentinos programaron sus Asambleas Nacionales en coincidencia con la visita del P. General, de forma que el P. McCullen pudo asistir un día a cada una de las Asambleas, celebró la Eucaristía y convivió animosamente con los diversos participantes. En las regiones del Norte y Occidente tuvo también encuentros con las Asociaciones Vicentinas de Monterrey, Guadalajara y León.

Otro capítulo importante del viaje del P. General a México fueron sus visitas a la Misión otomí de Jacala, en el Edo. de Hidalgo, y a las parroquias, las populosas parroquias del Edo. de México, San Agustín, la Impulsora y la Perla. (Obviamente esto fué solamente una muestra de otras muchas parcelas que la Provincia trabaja en otras latitudes de la República con parroquias territorialmente muy extensas, superpobladas y con serios índices de marginación). ¡Quién no contaría entre éstas a las parroquias de Reynosa, Madero, La Fama, Olivar del Conde, etc.!

Thalpan, Filosofía y Teología; Lagos de Moreno, Escuela Aposólica; Cdad. Granja, Seminario Interno son, loado sea Dios, un jalón del que la Provincia se siente más que medianamente satisfecha y esperanzada por el número de vocaciones y el buen conducir de los formadores, una noche, quizás por los primeros días de mayo, los PP. Vicente de Dios y Benjamín Romo me contaban felices lo contentos que estaban con el grupo de novicios de Cdad. Granja. Pues el P. General visitó las tres Casas de Formación, celebró la Eucaristía y dejó su acostumbrado mensaje en las

homilias que pronunció. Pero, además, se prestó al diálogo con todos los grupos, aún con los pequeños de la Apostólica y hasta "gozó en grande" la velada que le ofrecieron los estupendamente creativos seminaristas de Cdad. Granja, además del sabroso café irlandés que el P. Vicente preparó para él y para todos los que nos colamos aquella noche al palco de los espectadores.

Con los Padres y Hermanos, además de encuentros ocasionales, hubo dos reuniones generales. Una en la región del Norte, en la ciudad de Monterrey, a la que acudieron Padres de las casas de Weslaco, Madero y Reynosa. Otra en el Distrito Federal con asistencia de todos los padres, hermanos y estudiantes de la Ciudad de México y de Puebla, del Edo. de México y de Guautla. Y, finalmente, una reunión especial con los cohermanos encargados de la formación que en la Casa Central celebraron una de sus reuniones ordinarias.

¿COMO NOS HA ENCONTRADO LA VISITA DEL P. GENERAL?

La visita del P. General a México, a todos, a cada uno, en su puesto de trabajo. En el hacer de cada día. En paz, un poco esperanzados y siempre agradecidos. Hace muchos años que la Provincia de México se hacía ilusiones por la visita del P. General. Ya estaba aquí, por fin. Había comenzado —ya lo dijimos— con una inclinación muy decidida por los seglares vicentinos y por el pueblo de nuestra parroquia. Los misioneros nos sentimos contentos. Porque se lo merecen. Han sido, son, las Voluntarias, las Juventudes Marianas, los Caballeros de San Vicente, una fuerza inapreciable de la Provincia para la realización de sus tareas vicencianas. Las Juventudes Marianas tienen 15.220 miembros en 25 diócesis de la República. Las Voluntarias cuentan con 6.000 socias activas y los caballeros registran 80 Conferencias y 1.125 socios activos.

La visita del P. General a México, no fue noticia. No la hicimos noticia. Cada grupo la fue viviendo al paso y en el espíritu que han marcado las últimas Asambleas Generales y las Constituciones y Estatutos del 80, buscando el gesto o la palabra que despierte la animación vicenciana.

Estadísticamente, la visita del P. General nos encontró así. Con 82 miembros de los que 67 son sacerdotes, 8 son hermanos y 7 son seminaristas con votos. Con 8 estudiantes de teología y otros 8 de filosofía. Con 11 seminaristas en el Seminario Interno, con 34 apostólicos en la preparatoria y 49 en la secundaria. Estamos trabajando en 20 casas de las que 3 son de formación; 14 son parroquias y 3 iglesias de culto. Jacala, La Perla, San Agustín, la Impulsora, el Olivar del Conde, Madero, La Fama son parroquias decididamente extensas, superpobladas, pobres. Trabajamos con un promedio de 3 padres en cada casa y con un 48.32 de edad. Las obras y las tareas pastorales son muchas, a veces abigarradas. Cualquiera lo puede comprobar en el Boletín Provincial, nos. 41 y 42 de 1983 donde se publicaron los informes pastorales, más completos, de todas las casas.

Conmueve muy hondamente el trabajo descomunal que desarrollamos en la Provincia y asusta un poco, la ausencia de cierta moderación para el crecimiento; la falta de un saber a dónde, en realidad, nos encaminamos con la pastoral parroquial y un rosario de otras preguntas igual, o más inquietantes todavía.

A este propósito, y para la memoria y la meditación, acuden a la mente estos textos homiléticos del P. General: "Hace más o menos dos años, cuando el P. Flores regresó de su visita a esta Provincia, recuerdo haberle oído decir que había una inmensa cantidad de trabajo por hacer aquí en México, y que

los cohermanos se dedicaban a esta labor con una intensidad que él dudaba que fuera igualada por algún otro grupo de cohermanos de la Congregación. Aquí en México es fácil para ustedes levantar los ojos y ver que los campos están maduros para la siega. Sin embargo yo me he preguntado: ¿no podría suceder que ustedes, que trabajan con tanto ahínco por otros y con otros, se distraigan de su tarea de entregarse, en la quietud de la oración, a la persona viva de Jesucristo?" (Homilía a los Padres de Monterrey.2.7.84).

"Hablando de Misión —cito otra homilía—, me viene a la memoria el título de un libro escrito hace algunos años por un sacerdote inglés diocesano. El título es "Misión o Mantenimiento". Cuando fui Visitador medité muchas veces sobre el título del libro, haciéndome la pregunta de si la Provincia tenía un conocimiento profundo de Misión o simplemente seguía subsistiendo. Se esforzaba en buscar y encontrar nuevas necesidades de la Iglesia o se conformaba con mantener las obras que había heredado. Verdaderamente si una Provincia se concentra sólo en el mantenimiento, muy pronto perderá el sentido de su Misión". (Homilía en la Casa Central. 17.5.84).

¿COMO QUEDAMOS DESPUES DE LA VISITA?

Agradecidos. Al P. General y al P. Almeida por la visita que acaban de realizar a nuestra Casa y por la animación y el aliento que nos han dejado. Preocupados, también. ¿Poco? ¿Mucho? No lo sé con precisión. Pero preocupados al fin. Por la tarea inmensa que ya, de hecho, tenemos entre las manos, sobre todo en el campo de las parroquias, de las capellanías y de las Asociaciones Vicentinas. Las ordenaciones que ya se acercan en el Seminario Mayor, podrán aliviar un poco este aspecto del problema. Pero la preocupación

permanece. Por otro tipo de reclamos y urgencias que se agolpan ya a la puerta. Nuestras parroquias y capellanías están urgidas de una prudente revisión que nos evite desgastes innecesarios y las ponga en el camino de una provechosa evangelización. Las Asociaciones Vicentinas necesitan, con urgencia, más asesores y, sobre todo, un planteamiento orgánico y de base, para renovar unas (las Hijas de María) y hacer crecer a las otras (Voluntarias y Caballeros). Después de muchos planteamientos, nuestras misiones siguen sin encontrar el cauce continuo y organizado que la Provincia quisiera darles.

A veces la memoria ayuda. Hace humanos, más comprensivos y da luz a los planteamientos. Hace unos años, en 1977, se celebró en México la II Asamblea Ordinaria de la CLAPVI. Se recordará que asistieron el P. Richardson, el P. Sáinz y los Consejeros Generales, Silvestre y Zico. Entre los informes que presentó la delegación mexicana, encuentro uno referente a la problemática ministerial y de él traigo a colación los siguientes puntos:

- "Según las Normas Provinciales, nuestra Provincia ciertamente ha optado por los pobres (NN PP 1 y 2). Esto lo vemos como personas y en nuestros ministerios: que estamos orientados y en camino hacia los pobres".
- "No obstante, la realidad presenta que religiosa y espiritualmente sí estamos con los pobres, pero socialmente y en la línea típicamente vicenciana nos calificaríamos como algo alejados y no muy encarnados:
- "Somos más bien de la línea del clero secular, es decir, sabemos hacer "lo general", lo que cualquiera intenta: sacramentalismo y evangelización religiosa, tal vez según líneas de renovación actual, pero el

'carisma vicentino' no brilla notablemente en nuestra acción,,.

- "En nuestras parroquias se hacen cosas, pero no en forma técnica, actualizada y organizada. No habiendo organización ni capacitación técnica, somos más bien "conservadores de lo que hay..."
- "Decimos esto no en línea derrotista o negativa. Los vicentinos de México sí hacen mucho, trabajan de verdad. Simplemente hacemos un análisis de la realidad y señalamos cómo hace falta mucho camino por andar para llegar a recuperar lo que es nuestro: lo vicentino". (BP. no. 22: 27 de noviembre de 1977, p. 21 (173).

En el próximo mes de noviembre tendremos las semanas de pastoral. Luego seguirán los ejercicios espirituales y

la Asamblea Provincial. Tres momentos, propicios sin duda, para retomar con calma y decisión estas inquietudes que ha despertado, otra vez, la visita del P. General. Con calma y decisión. Porque el tiempo de la Provincia y el tiempo de México aconsejarían ya, sin duda, unos significativos cambios estructurales y una valiente revisión de espíritu. En todo caso, al terminar este reporte a vuelamáquina, hago completamente mías las últimas palabras de la delegación mexicana en la II Asamblea de CLAPVI, 1977. No hay derrotismo. Hay esperanza. Hay confianza. Y una pequeña, pequeñísima ilusión de que los Vicentinos de México despertemos con luz propia en estos momentos de México que Octavio Paz ha calificado en uno de sus últimos libros como "Tiempo nublado".



Breve reseña de la visita del Superior General a las Hijas de la Caridad de México

(25 DE ABRIL, 19 DE MAYO, 1984)

Al iniciar un diálogo, de gran riqueza, en la Casa Provincial, nuestro Superior General, haciendo uso de su gran imaginación, nos comentó lo que él pensaba sería una conversación en el cielo entre San Vicente y Santa Luisa.

San Vicente: —Ya ve, Señorita, por qué me oponía a que yo mismo y mis sucesores fueran los Superiores de la Compañía...

¡No la atienden bastante!

Desde el principio no estuvimos de acuerdo con esa apreciación y con más razón ahora al hacer el recuento de lo recibido por el Superior General en su visita a México.

Su llegada a la ciudad de México a muy temprana hora: 2:30 a.m. no impidió que pudiéramos tener con él la Eucaristía.

El trozo del Evangelio que nos habla de "los discípulos de Emaús" le dió oportunidad para insistir en la actitud de Jesús:

"Si leen con cuidado este pasaje, se darán cuenta que muchas más líneas se dedican a manifestar la desilusión de los discípulos, que a la explicación de las Escrituras, hecha por Jesús.

Aún antes de que Jesús diera su explicación de las Escrituras, los discípulos, naturalmente, se sentían mejor, ya que Jesús los escuchaba cuando ellos, desde lo profundo de su corazón, le explicaban su tristeza".

Y animarnos a imitarla:

"Que Nuestro Señor, que se mostró

tan atento hacia los dos discípulos del Evangelio de esta tarde, nos haga también a nosotros ser atentos en escuchar".

El día 26 tuvo lugar la Eucaristía de apertura de la Asamblea Provincial.

"Cada Asamblea Provincial debería ser una experiencia de arrepentimiento para la Provincia, debería ser una experiencia de conversión. Durante una Asamblea, Dios está llamando a cada participante a cambiar no solamente su mente, sino sobre todo su corazón, hacia los ideales que el Espíritu de Dios nos ha puesto delante por medio de San Vicente, de Santa Luisa y de sus nuevas Constituciones y Estatutos.

Si las participantes de una Asamblea no viven una cierta conversión, sus decisiones y escritos muy pronto se convertirán en letra muerta. Por tanto, durante esta Asamblea pidan con frecuencia al Espíritu de Dios la gracia de una verdadera conversión del corazón".

El día 27 nuestro encuentro fue a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe para encomendarle la Asamblea Provincial.

Nueva ocasión para darnos su mensaje:

Notarán en el Evangelio de hoy que el encuentro de Nuestro Señor con sus discípulos comenzó de una forma muy casual, solamente una sencilla pregunta: ¿Tienen algo de comer?

Están por celebrar su Asamblea Provincial. En ella se dirán muchas cosas y se tomarán muchas resoluciones. Pue-

de ser que algunas les parezcan ordinarias y triviales. Tal vez sólo en el futuro se darán cuenta, en toda su amplitud, que era el Señor quien estaba detrás de aquellas proposiciones que fueron discutidas y adoptadas”.

Visita luego el Hospital Guadalupe. Al grupo de médicos, enfermeras y empleados que lo saludaron a su llegada les dice:

“Mi oración por todos ustedes, que están sirviendo a los enfermos de este Hospital que está dentro de la sombra del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, es para que puedan dar a los pacientes, si no una curación física completa, al menos, sí, algo de la amabilidad y ternura que Nuestra Señora manifestó a su Hijo y a todos nosotros que también lo somos”.

Al volver, visita la Residencia de San Vicente y deteniéndose de una manera especial en la Unidad donde algunos ancianos se encontraban gravemente enfermos.

En la Casa Provincial todas lo esperábamos en la Capilla.

Suscitó el diálogo, y el interés por recibir sus orientaciones se manifestó en las preguntas que se le iban haciendo. Una pequeña síntesis nos dará idea de las luces recibidas por sus orientaciones.

—¿Cómo compaginar el sostenimiento de las obras (un fondo económico) y la confianza en la Divina Providencia?

—**Haremos el equilibrio teniendo presente que debe haber un fondo pero como PATRIMONIO DE LOS POBRES.**

—¿Qué tipo de seguridades se tienen que ir perdiendo para acercarse a los más pobres?

—**La primera seguridad de la que tenemos que desprendernos es de nuestro propio corazón. La primera cosa**

que la Hija de la Caridad debe de perder es ella misma para estar disponible para el servicio de los pobres.

—¿Cuáles son, a su juicio, los rasgos más característicos de las siervas?

—**No voy a poder decir más de lo que dice San Vicente y él nos ha dado 3 cosas muy claras sobre las siervas: la humildad, la sencillez, y el amor.**

—Varias preguntas eran sobre EL IR A LOS MAS POBRES.

Nuestro Superior General nos dijo:

Muchas veces pienso en la Congregación de la Misión y en las Hijas de la Caridad como un navío grande en medio del mar y que es llamado por el Espíritu de Dios a cambiar de dirección. No se puede dar la vuelta a un navío grande en medio del océano en 5 minutos.

También la Provincia va a tener que dar la vuelta a su navío para darse cuenta cuáles son las necesidades de los más Pobres. Este cambio de obras se debe hacer pero debemos de efectuarlo de tal manera que no se cause violencia a nadie.

—¿Qué pistas nos da para prepararnos al cambio?

—**La primera cosa es oración profunda. Apertura de nuestros corazones en las comunidades. Apertura hacia los Superiores manifestando lo que nosotros seentimos sobre la Provincia.**

Una interrupción en este diálogo dió lugar a que el Padre General visitara el Seminario. Después de sus palabras, Sor Silvia le da la bienvenida en otomí, el Padre le contesta en irlandés. Sus palabras no las entedimos, el cariño que quería expresar, sí. Sor Flora se la da en Mixe, Sor Amalia en Tzeltal y Sor Aurora en Español.

Ellas también le expresan sus inquietudes, casi todas centradas en la ora-

ción. Le hacen luego algunos obsequios y también al P. Almeida que lo acompañaba. Este último comenta que no es muy exigente, que sólo pide el 2% de lo que le dan al Superior General. Este concluye: ahora le están dando el 90%.

Tuvo luego un encuentro con las hermanas enfermas. A su saludo general siguió uno personal, a veces hecho de rodillas ante una silla de ruedas.

El diálogo con las hermanas continuó. Queríamos aprovechar al máximo este día. Se le preguntó sobre: el amor entre nosotras, la importancia de la vida comunitaria, nuestras actitudes de siervas hacia nuestras hermanas, el compromiso misionero de la Compañía, la evangelización, la unidad de vida, etc. Todas las preguntas eran atendidas con mucho interés.

Especialmente recordamos esta frase suya:

“NO PODEMOS SERVIR A LOS POBRES, SI NO SOMOS SIRVIENTAS DEL SEÑOR, Y NO PODREMOS SER SIRVIENTAS DEL SEÑOR SI NO SOMOS ESCLAVAS DEL SEÑOR”.

El 30 de abril realizó la visita a la Casa de Paúl-Marillac en Ixmiquilpan Hgo. (iba de paso a Jacala, Hgo., para visitar a los Padres de aquella comunidad).

Era lunes, día de mercado. La Eucaristía de este día tiene un significado muy especial por las ofrendas que presentan los otomíes. El Superior General la celebró en la parroquia del pueblo. Vimos como captó inmediatamente la religiosidad del pueblo y el significado que para ellos tenía la aspersion con agua bendita. Pacientemente hizo la bendición de todas las ofrendas: velas, flores, aceite.

El quedó muy contento de este encuentro y sobre todo de la traducción de Sor Ma. Ausencia. Luego comentó a

las hermanas que en un lugar de Alaska un personaje importante había ido y al hablar con las personas de aquella región necesitó alguien que tradujera.

El hablaba por un tiempo largo y después el traductor decía unas cuantas palabras. Esto sucedió varias veces durante el discurso. Al terminar, el visitante expresó su admiración por el idioma de aquel lugar que en breves palabras transmitía lo que él decía con muchas.

Y ¿Qué era lo que decía el traductor? se atrevió a preguntar.

“Hasta ahora no ha dicho nada” le contestaron.

Nuestro Superior General estaba contento porque Sor María Ausencia usaba muchas palabras al traducir.

Una visita al mercado le hizo exclamar: “Esto es más grande que el “Bon Marché” (en varias calles se distribuían los comerciantes para vender sus productos).

La Comunidad de la Casa de Paúl-Marillac, al expresarle sus inquietudes respecto a su trabajo recibió una muy breve respuesta llena de paz: “La verdad las llevará a la luz”. Su búsqueda no las dejará en la oscuridad.

El día 3 de mayo visitó el Hogar Marillac. Una de las Hermanas de aquella comunidad nos compartió lo siguiente:

“Al llegar saludó a todo el mundo: señoras de la colonia, las Voluntarias Vicentinas, ancianos y empleados. En la Capilla una de las abuelitas le tocó la Salve y un abuelito le dió un saludo en nombre de todos. Se arrodilló ante una ancianita de 103 años y subió a ver a las 3 ó 4 que se habían quedado en cama. Estuvo con gran ternura al lado de una ancianita muy grave.

Las jóvenes empleadas corrían para estar junto a él. En un momento, al to-

marse una fotografía se puso de rodillas adelante de las jóvenes para no aparecer tan alto junto a ellas.

Pidió ir a la comunidad y en la sala tomó un libro de Conferencias de San Vicente y leyó una oración que San Vicente había pronunciado en aquella ocasión. Dejó marcado al libro para que se continuara leyendo”.

El 4 de mayo San Vicente, en la persona de su sucesor, hizo la clausura de la Asamblea Provincial con la oración que al final de la Conferencia del 4 de marzo de 1658 hizo en nombre de nuestras primeras hermanas.

Al hacer la evaluación de la Asamblea nos reflejó un pensamiento de nuestra Madre:

“Estudiando todos los papeles de las diversas Provincias he notado que hay mucho de pobreza vicenciana, de obediencia, de evangelización, pero ni una palabra de castidad.

El punto de vista de la Madre es que no se habla en estos días de la importancia de la castidad y de los peligros que todos tenemos.

No me gustaría dejar una impresión negativa, pero quiero reflejar el pensamiento de la Madre durante otra Asamblea, la de la Cuasi-Provincia. El Padre Lloret ha dedicado dos conferencias sobre el tema de castidad con motivo de la renovación de votos. Ustedes podrán luego leer estas conferencias en los Ecos.

La Eucaristía fue un nuevo envío:

“Pido a Dios que esta Asamblea traiga una nueva corriente de entusiasmo y de esperanza a su Provincia. Que esa corriente de entusiasmo y esperanza nazca no de un sentimiento superficial, sino más bien de una determinación de la gracia de Dios, cumplir su Voluntad, como está expresada en sus Constitu-

ciones y Estatutos. No es el iniciar nuevos proyectos en la Provincia, ni la apertura de nuevas casas lo que dará esperanza a sus miembros. Lo que dará esperanza a una Provincia es la firme convicción de que está haciendo la Voluntad de nuestro Padre de los cielos.

Permítanme terminar como lo hizo San Vicente en su conferencia del 9 de junio de 1658:

“Le pido expresamente que ninguna se marche de aquí sin el firme propósito de abandonarse a la Providencia de Dios. Tal es la súplica que le hago a Nuestro Señor”.

Nuestro Superior General, acompañado de Sor Visitadora, el Consejo y un buen número de hermanas sale para el hospital de enfermos crónicos de Tepexpan.

Sor Susana, al relatarnos esta visita, nos señala un hecho en el que se puede ver palpable la mano Providente de Dios.

“Habíamos acordado que los enfermos formarían una valla que empezara en la reja del lado oriente y cerrara en la puerta principal de hospital. Ya estaban colocados los enfermos cuando comenzaron a caer unas gotas de agua. Como no era prudente exponerlos a la lluvia, se colocaron en la galería del interior del hospital.

En el lugar que habían ocupado antes los enfermos nos bajamos de la camioneta, el Padre General, Sor Visitadora y las diez hermanas que los acompañábamos. Nos detuvimos ahí unos momentos para saludar a algunas personas que ahí esperaban.

Después entramos al hospital en donde esperaban ansiosos los enfermos, enfermeras y empleados quienes empezaron a cubrir al Padre General con serpentinas y confetti.

Unos momentos después se vino abajo un gigantesco eucalipto que estaba a la entrada del hospital, precisamente en el lugar donde debían de haber estado los enfermos para esperar al Padre y en donde posteriormente nos habíamos bajado de la camioneta.

Todos, muy impresionados, alabamos a Dios por el delicado cuidado que tiene de sus hijos”.

Muy entusiasta fue también el recibimiento que los alumnos de la escuela Carvin le ofrecieron. Este se vió ampliamente correspondido por la entrega del Padre General.

En Monterrey tuvo la oportunidad de convivir y dar su mensaje a los jóvenes del movimiento de Juventudes Marianas y a los socorristas y enfermeras de diversas instituciones de “Cruz Roja” de la región.

Su reunión con las hermanas de la región del norte fue también un momento muy fuerte de profundización en el Espíritu.

La inquietud que había suscitado, en la clausura de la Asamblea Provincial, sobre la castidad, se vió reflejada en las preguntas que se le hicieron.

¿Por qué las Constituciones nos hablan de mantener el equilibrio entre trabajo, expansiones y descanso al tratar el aspecto de castidad?

—¿Nos podría orientar sobre la mortificación de una Hija de la Caridad?

El mismo Superior General hizo el resumen de su respuesta a esta última pregunta:

—“Cada una tiene que pensar en una forma de mortificación para sí misma. Alguna manera en la que yo muestre determinación para negarme a mí misma, no para lastimarme o para herirme, sino para poder estar más libre de decir SI a Dios, de una manera más auténtica, en todas las cosas”.

Vino luego la entrevista con las hermanas del centro de la República en Villa Juárez, Agsc. donde, además de

compartir con ellas, lo pudo hacer con los abuelos del hogar y los jóvenes campesinos de los alrededores que han iniciado ya un dinámico grupo de Juventudes Marianas.

Las hermanas del hospital La Luz en Guadalajara, Jal., tuvieron también la oportunidad de escucharlo.

Llegó el momento de la despedida. En la Eucaristía nos decía:

“Al decirles adiós también quiero decirles que ustedes me han alegrado el corazón. La bondad de sus vidas, el deseo de hacer la Voluntad de Dios, su dedicación a los Pobres y su resolución de vivir y trabajar juntas en unidad, me han impresionado profundamente. Por todo ésto alabo y doy gracias a Dios, junto con San Vicente, Santa Luisa y todos nuestros santos que están en el cielo”.

Se despidió luego de las hermanas del Seminario y de las hermanas de la Casa Provincial.

Y, antes de partir, un último servicio: la atención a los peregrinos que llegaron a la Basílica en su última Eucaristía.

“Nuestra visita a este Santuario es un momento especial de la peregrinación más larga que todos estamos haciendo a la Ciudad Celestial donde Nuestro Señor y su Madre nos esperan.

La peregrinación a este Santuario es una parada momentánea, para refrescarnos en el camino de nuestra vida y recobrar fuerzas para continuar el viaje que ha de terminar cuando lleguemos a la Capital que no necesita ni sol ni de luna ya que su luz es el Cordero de Dios.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, que es también la humilde peregrina de Nazaret, nos proteja de todos los peligros en el camino de la vida, para que por los sufrimientos y muerte de su Hijo, también nosotros podamos ser llevados a la gloria de su Resurrección. Amén”.

CRONICA DE LA VISITA DEL PADRE GENERAL A ARGENTINA Y PARAGUAY

Con ocasión de celebrarse este año (el 14/9) el **125º Aniversario de la llegada de los primeros sacerdotes vicentinos y de las primeras Hijas de la Caridad**, el P. Richard McCullen acompañado del Ecnómo General, P. Alejandro Rigazio, realizó una visita que abarcó las tres Repúblicas hermanas del Plata, Argentina, Uruguay y Paraguay.

Tres semanas completas duraría su estadía. Arribó a Ezeiza (Argentina) el lunes **16 de julio**, para partir rumbo a la Paz (Bolivia) el 4 de agosto.

Luego de la calurosa y nutrida bienvenida que se le tributó a su llegada, el P. General visitó a los cohermanos y a las Hijas de la Caridad en sus respectivas Casas Provinciales. Departió con los cohermanos y Hermanas, muy sencilla y cordialmente, y con ambos Consejos Provinciales. En todas las Casas iba dejando su mensaje u homilía con ocasión de la celebración de la Eucaristía, las que han sido impresas en folleto aparte y repartidas a todas las Casas de los Hijos e Hijas de San Vicente. Además visitó al Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Aramburo.

Sus siguientes escalas fueron: Uruguay, obras de los Padres y de las Hermanas; de regreso a Buenos Aires: Parroquia-Santuario de La Milagrosa; visita de los cohermanos de la provincia yugoslava

de Remedios de Escalada; a las Hermanas del Hogar del Pino y comunidades vecinas; y Hermanas de otras comunidades lejanas en la Casa Provincial. El domingo 7, luego de un viaje por la zona de Escobar y Zárate-Brazo Largo, almorzó en Nazareth (Luján), permaneciendo en Luján hasta el día siguiente. Por la tarde del domingo, en ceremonia oficial le fue entregada la llave de la ciudad, se encontró con el Obispo Diocesano, y se llevó a cabo una Concelebración Eucarística en el Santuario de la Virgen Gaucha. Al día siguiente visitó las obras de la familia vicentina, al par que en uno de los barrios se llevaba a cabo una Misión predicada por tres sacerdotes vicentinos y un monfortiano, a quienes visitó y alentó con su palabra en este ministerio fundamental de la C. M.

El martes 24 viajó a Santiago de Estero, y de esta ciudad a Añatuya, donde lo esperaban las Hijas de la Caridad del Complejo Social, del Hospital y del pequeño Cottoyengo, junto a los Padres de la Parroquia-Misión de Tintina.

Luego de la Eucaristía se albergó en el Obispado, para viajar el día 26 hacia Córdoba. En la "docta" lo esperaban las Comunidades de Villa Dolores, Paraná y de la misma ciudad. Al día siguiente, los Padres Misioneros de Córdoba y San Juan tendrían un encuentro comunitario con el P. General quien a esta altura de su visita ha-

bía recorrido unos cuantos kilómetros, y aún faltaba bastante.

El 27 en San Miguel, nuestro Seminario, y en la Eucaristía del mediodía hicieron los votos perpetuos los hermanos escolásticos: Bruno Tonelli y Fernando Arias. El 28, en el Santuario de la Medalla Milagrosa, el P. McCullen presidió la Eucaristía, con la participación de distintas delegaciones de las Casas de los Hijos e Hijas de San Vicente, para dar gracias por los 125 años de presencia de la familia vicentina en estas tierras rioplatenses, al mismo tiempo que se despedía de los Padres y de las Hermanas, ya que al día siguiente volaría a Asunción del Paraguay.

Desde el 29 de julio al 4 de Agosto permanecería en Paraguay, visitando la zona fronteriza de Clorinda (Argentina) y departiendo con las Comunidades de Hermanas venidas de Goya (Corrientes) y Tobuna (Misiones) y los sacerdo-

tes vicentinos que desarrollan actividades apostólicas en Clorinda y en Asunción. En Paraguay, luego de visitar al Arzobispo, y de reunirse con el Consejo, visitó las obras de las Hermanas y realizó una peregrinación al Santuario de la Virgen de Caacupé, y varias obras del interior, para despedirse el 4 de agosto, por la tarde, tomando rumbo a La Paz (Bolivia).

Pensamos que su visita fue un estímulo para seguir las huellas de San Vicente de modo más auténtico, al mismo tiempo que nos dejó en sus homilias la experiencia-doctrina del "gigante de la Caridad" para que nos sirviera de proyecto iluminador para nuestro caminar de hoy.

*

En todas sus visitas fue acompañado por los Padres Tomás Gutiérrez, visitador, y Ventura Sarasola, Director de las HH. de la Caridad de las Provincias de Argentina y Paraguay.



VISITA DE LA MADRE GENERAL, LUCIA ROGE

Aunque muy breve su visita, estará en Buenos Aires, el 13 de septiembre, para participar el viernes 14, a las 19 horas en la Eucaristía conmemorativa de los **125 años de la llegada de los primeros sacerdotes e Hijas de la Caridad a Buenos Aires**. En oportunidad de su visita pondrá en funciones a la

nueva Visitadora de la Caridad de la Provincia Argentina, Sor Margarita María Chedid. La anterior Hna. Visitadora, Sor Lilia Ana Aiello, ha sido nombrada, hace unos meses, Visitadora de Bolivia, y estuvo presente y acompañó al P. General durante su estadía en Argentina y Uruguay.

SECCION INFORMATIVA

"EL DIALOGO CON ROMA ES A VECES DIFICIL PERO ENRIQUECEDOR".

Gustavo Gutiérrez, el conocido teólogo de la liberación, refiriéndose a su encuentro con los teólogos del Vaticano, dijo que "en el fondo los procesos no son demasiado difíciles". "Además, creo que si se quiere servir a la comunidad cristiana, en la Iglesia, se pueden mantener diversas actitudes teológicas, pero también se debe responder por ellas". Gutiérrez sostuvo además, que "ese dolor —el diálogo con los teólogos de la Congregación— es poca cosa si lo comparo con el sufrimiento de mi pueblo. En mi país se diría que es un problema de "blancos", de élite, de una minoría, es decir un problema menor". "América Latina, dijo, está viviendo uno de los períodos más importantes de su historia, tanto religiosa como política y social. Es un período de penalidades difíciles de afrontar, pero fundamental para el futuro de nuestro continente".

EXPULSADOS DIEZ SACERDOTES DE NICARAGUA.

El 9 de julio un centenar de sacerdotes encabezados por Mons. Obando manifestaron por las calles de Managua pidiendo al Gobierno retirar los cargos contra el P. Luis Amado Peña, acusado de conspirar contra la seguridad del Estado. La respuesta del Gobierno a esta manifestación fue la expulsión de diez sacerdotes extranjeros. El Papa se hizo eco de la ex-

pulsión al día siguiente en la audiencia general. También varias conferencias episcopales se han solidarizado con los obispos de Nicaragua.

MONS. LEONIDAS PROAÑO: 30 AÑOS OBISPO DE RIOBAMBA (Ecuador)

En este año de 1984 Mons. Proaño, cumple sus treinta años de obispo de Riobamba y también sus 75 años de edad y por tanto presentará al Santo Padre su carta de renuncia a ser obispo en ejercicio, por límite de edad.

Mons. Proaño ha sido uno de los obispos que en su ministerio pastoral ha seguido la línea de Medellín y Puebla con todas sus consecuencias. Ha sido el Pastor siempre mezclado con su pueblo, identificado con sus aspiraciones. Su opción preferencial y efectiva ha sido por los pobres, los indígenas del Chiborazo, con quienes ha compartido como un hermano sus angustias y esperanzas.

La celebración de los 30 años de episcopado en Riobamba dió ocasión al Encuentro de la Iglesia de Riobamba en el que participaron agentes de pastoral y responsables de las organizaciones populares del país. Acompañaron la reflexión los teólogos latinoamericanos Gustavo Gutiérrez y Jorge Alvarez Calderón. El acto central de la celebración fue la Eucaristía en la que participaron obispos, sacerdotes, amigos y el pueblo al que dedicó su vida. Mons. Víctor Corral, obispo auxiliar de Riobamba, llevó

la palabra y entre otras cosas dijo: "Pero, hecho el camino de 30 años, tienes que dar gracias a Dios porque, como lo decía hace poco un misionero campesino, lo has dejado todo, nada te has reservado: tu tierra, tu familia, la buena fama, los honores, la comodidad y escuchando la vocación que el Señor te ha dado, te has confundido con el pobre, para hacer de la Iglesia de Riobamba una Iglesia peregrina, servidora y signo del Reino..." "Y en esta Iglesia, tú has sabido ser Pastor, Maestro y Sacerdote. Primer caminante has conducido al Pueblo de Dios por nuevas rutas en la búsqueda fiel del Reino de Dios. Formado en la escuela de los pobres y en la fidelidad al Evangelio has acumulado sabiduría de Maestro para enseñar la verdad y denunciar la mentira... Has hecho hablar a los indígenas y has logrado unirlos y ellos han reconocido que su voz sí se escucha y que su organización es liberadora.

Convencido de la dignidad y de los derechos de la persona humana en los pobres y en los pueblos sometidos a dominación, eres profundamente sensible al dolor y la injusticia y por eso, propulsor de solidaridad y luchador infatigable en la defensa de los derechos humanos.

Por todo esto, en la celebración de estos treinta años agradecemos a Dios y bendecimos tu nombre...

Continúa así como eres, que los pobres y los que queremos servir y ser solidarios con los pobres seguimos necesitando: tu sonrisa de niño, tu mirada de hombre de Dios, tu valentía de soldado de Cristo y tu carisma singular de profeta".

EL EVANGELIO ES EL PRINCIPAL DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS.

El Obispo de Choluteca (Honduras) Mons. Raúl Corriveau afirma: "El Evangelio es el principal defensor de los derechos humanos y por eso la Iglesia católica en Centroamérica habla contra la injusticia, los atropellos, la corrupción, y la falta de respeto a la vida".

En 1966 en Choluteca, siendo obispo Mons. Marcelo Gerin, comenzó el movimiento apostólico de "Los celebradores de la Palabra" que orientan las comunidades privadas de sacerdotes. "El celebrador de la Palabra" es un animador de la comunidad cristiana. Comenzó tomando la Biblia, los textos de cada domingo, de cada fiesta y comenzaron a reflexionar sobre esto. No podían reflexionar sólo sobre la Biblia y comenzó un análisis de la situación. Honduras tiene el más alto índice de personas por cada sacerdote en América Latina, después de Cuba. Hay 16.000 personas por cada sacerdote. El país cuenta con 258 sacerdotes. Se necesitan sacerdotes nacionales, que apenas son 55, los demás provienen de los Estados Unidos, Canadá, Europa, etc.

LA CONFERENCIA EPISCOPAL DEL BRASIL PIDE LA REFORMA AGRARIA.

Los 273 obispos del Brasil reunidos en Itaci, al término de su XXII Asamblea anual apoyaron "las gestiones de paz del grupo de Contadora y el valiente esfuerzo del episcopado norteamericano por convencer al Gobierno de su propio país en el sentido de que la opción militar deje lugar a la opción diplomática creativa".

En un mensaje por la paz de América Latina especialmente en Centroamérica, manifestaron su solidaridad "con las justas aspiraciones y el legítimo derecho de los pueblos a la autodeterminación". El mensaje reprueba "toda intervención extranjera contra cualquier país, las amenazas de invasión, la introducción de armas y la violación de los derechos humanos".

Los obispos tratan dos temas preocupantes: Los problemas de la región nordeste brasileña que sufre la sequía hace cinco años y la cuestión de los indígenas amenazados de extinción.

"El Nordeste, dicen los obispos, no aconteció, fue producido y en este sentido, es una cuestión nacional e internacional. Dominación y miseria que no caen del cielo, que no tienen su origen en las nubes o en la falta de ellas, sino que son producidas aquí mismo en la tierra y principalmente por la concentración de la tierra en las manos de una minoría".

EL NARCOTRAFICO ESTA DESTRUYENDO LAS BASES DE NUESTRA SOCIEDAD

Los obispos de Bolivia, al término de su Asamblea Plenaria dieron a conocer un mensaje sobre el narcotráfico. Hace dos años los obispos habían publicado ya un documento sobre el mismo tema. "El vicioso uso de las drogas narcóticas, decían entonces, está produciendo estragos en millones de personas, conduciéndolas a la degradación, a la destrucción del don precioso de la personalidad..."

Los obispos denuncian que des-

de entonces la situación no ha mejorado y señalan como causas: "la pobreza generalizada, pérdida del sentido de responsabilidad de las autoridades y pérdida del respeto del pueblo a la autoridad y a la ley, falta de trabajo, sueldos y salarios insuficientes, alienación cultural e influencia del mercado internacional de la droga". Los obispos lanzan una campaña nacional para "no permitir que nuestra patria boliviana, a las puertas del año 2.000, presente ante el mundo entero una imagen tan negativa. O nos salvamos o perecemos todos".

SE HA ENCONTRADO EL DIARIO DE MONS. OSCAR ROMERO

Según Mons. Ricardo Urioste, vicario general de San Salvador, "el diario que Mons. Oscar Arnulfo Romero, hizo durante los últimos días de su vida existe y la Iglesia salvadoreña espera poderlo publicar". El diario está constituido por varias decenas de cassettes que el obispo grababa con periodicidad. En este diario se recoge el ingente trabajo que Mons. Romero realizó al servicio de las comunidades de base, parroquias, grupos católicos, colegios, hospitales, escuelas... el diario testimonia también el número increíble de personas que recurrían al arzobispo: sacerdotes, religiosos, gente sencilla, intelectuales, hombres políticos tanto de izquierda como de derecha, ricos y pobres. El diario testimonia también la pasión con la que Mons. Romero buscaba permanecer próximo a la realidad en todos los problemas que abordaba, ya fueran de orden religioso, político o económico. La transcripción de estos cassettes será laboriosa y delicada.

REELEGIDO EL VISITADOR DE COLOMBIA

El P. Abel Nieto, Visitador de Colombia ha sido nombrado por el P. General para un nuevo período de tres años. "Deseo pedirles un favor, dice el P. General en la carta enviada a los cohermanos colombianos, es que colaboren con él como hasta el presente lo han hecho y, si fuere posible, colaboren de ahora en adelante, más y mejor." Felicitaciones al P. Nieto que ha sido Vicepresidente de Clapvi y actualmente uno de los miembros del Consejo Ejecutivo Permanente.

NUEVA VISITADORA DE LAS HC EN BOLIVIA

Sor Ana Aiello, que prestaba el servicio de Visitadora en la Provincia de Argentina, fue designada para prestar el mismo servicio en la Provincia de Bolivia. Clapvi en su encuentro de Buenos Aires (octubre 1983) gozó de la hospitalidad de Sor Aiello y las Hermanas de la calle Cochabamba. Hoy le augura muchos éxitos en su nueva misión.

CIEN MIL CAMPESINOS GUATEMALTECOS REFUGIADOS EN MEXICO

A medio millón asciende el número de refugiados guatemaltecos en el interior de su propia nación. Son los tristemente llamados "desplazados". Junto a ellos y en condiciones aún peores, otros 100.000 han tenido que optar por salir de su patria y refugiarse en tierras vecinas. Ante estos hechos tan dolorosos **Mons. Próspero Penados**, arzobispo de Guatemala ha dicho: "La mayoría son mujeres, niños, ancianos, víctimas todos ellos, de

una guerra no declarada". Mons. Penados desde el día de su posesión como nuevo arzobispo de Guatemala, declaró que quiere ser la "**voz de los sin voz**" por eso todos los días una larga cola de personas llega al arzobispado sin pedir cita, para buscar consuelo y esperanza, para informar sobre "desaparecidos"... "Se trata, dice Mons. Penados, de personas que son secuestradas por individuos no identificados, que los familiares aseguran que pertenecen a los cuerpos de seguridad gubernamentales, en algunos caos".

Por su parte **Mons. Samuel Ruiz García**, obispo de San Cristóbal de las Casas en Chiapas, México, lugar donde han estado los refugiados ha dicho: "el día 30 de abril, un contingente de 200 soldados guatemaltecos, más otros grupos indefinidos de gente vestida de civil penetraron en territorio nacional mexicano y atacaron el campamento "El Chupadero", donde viven más de 3.100 personas. La agresión se saldó con seis muertos. Los cadáveres fueron salvajemente ultrajados... Lamentablemente este acontecimiento es el eslabón último y más grave de una serie de violaciones y agresiones a campamentos de refugiados y poblados mexicanos que se han venido dando a lo largo de tres años... Como cristianos no podemos dejar de reprobar estos hechos por todo lo que significan: agresión a gente pacífica; generalmente a altas horas de la noche; violación flagrante de nuestro territorio nacional; degradación humana en la forma de asesinar y vejar los cuerpos, y aún de tiernas víctimas; despojo y destrucción de bienes y utensilios de trabajo... Como Iglesia diocesana levantamos nuestra voz, que la sentimos pequeña e im-

potente, para denunciar y reprobar estos hechos. Nos duele la imposibilidad de encontrar medios para asegurar la tranquilidad y el respeto a la vida de estos hermanos que han tocado a las puertas de nuestra patria y de nuestra diócesis en demanda de seguridad para sus vidas”.

TRANSFORMAR LAS ESPADAS EN ARADOS

Los obispos de Puerto Rico en una declaración del 10 de abril dicen: “Abogamos por una política de desarme que sea pacientemente realista y valientemente humanista. El proceso debe ser multilateral, orgánico, gradual, sincero y verificable. Creemos que la guerra no es algo inevitable y que hay un factor más importante que la seguridad del ámbito nacional: la seguridad del pueblo, la seguridad común, la seguridad del género humano. Esta es tarea de todos, inclusive del sector militar, sector cuya finalidad consiste en preservar la paz... .

“Para transformar las espadas en arados se requiere igualmente, un buen proyecto de educación en la justicia y en la paz”.

V CENTENARIO DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA - 1492 - 1992

Juan Pablo II vendrá a Santo Domingo para iniciar la preparación de América Latina del V Cen-

tenario de la evangelización (1492-1992).

La celebración de este acontecimiento se preparará con una “NOVENA DE AÑOS”.

Será una novena dirigida a la Virgen de Guadalupe, Patrona y símbolo de la fe del Continente, a quien la Conferencia de Puebla llamó: “La Pedagoga del Evangelio en América Latina” (290).

El tema del novenario estará centrado en las virtudes teológicas: FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

La FE:

1984: Vocación de América Latina en la fe cristiana.

1985: Respuesta de América Latina a Cristo.

1986: Renovación del compromiso bautismal de los cristianos latinoamericanos.

La ESPERANZA:

1987: El pecado y la necesidad de salvación.

1988: La conversión y la reconciliación.

1989: La vida nueva en Cristo.

La CARIDAD:

1990: Comunión con Dios y con los hermanos.

1991: La Iglesia, familia de Dios.

1992: Participación y civilización del amor.

MARTIRES VICENTINAS

Homenaje a las Mártires de Angers
beatificadas el 19 de febrero de 1984.

Eran los tiempos en que Francia entera
se quemaba en voraz conflagración.
Y al siniestro reflejo de su hoguera,
levantaba cadalsos por doquiera
proclamando su cruel Revolución.

Mucha sangre corrió por el camino,
convertido en rojizo manantial.
Injusticias, desorden, desatino,
fueron entonces el común destino
de la Francia gloriosa y criminal.

Mil veces cayó la guillotina
partiendo a sus víctimas en dos.
Y las armas tuvieron por rutina
infundir el terror, sembrando ruina
y pretendiendo fusilar a Dios.!

En "Notre Dame" la iglesia de María,
el centro religioso de París,
se entronizó la diosa rebeldía.
Decretándose así que se abolía
la fe tradicional en el país.

Obligaban a todo religioso
a un cisma de "culto nacional",
a prestar juramento mentiroso,
a alejarse del Papa sospechoso,
bajo infamia de pena capital.

Como huracán sopló la apostasía
y muchos claudicaron ante el mal.
San Vicente guardó a su Compañía
fiel a Dios, a los pobres, a María,
fiel al Papa y al premio celestial.

Mas todas las Hermanas padecieron
persecución, arrestos y terror.
El viacrucis mortal que recorrieron,
por Cristo y por los pobres lo sufrieron
en el hondo silencio del amor.

Y hubo ejemplos insignes de heroísmo
y dechados de fe y de religión.
Con bella sencillez, sin egoísmo,
se enfrentaron al bárbaro ateísmo
y vivieron su recia vocación.

La "madre de los pobres", Rosalía,
de amorosa y radiante juventud,
en medio del turbión aparecía
como un ángel que a todos protegía
y cambiaba los odios en virtud.

Alivió las miserias materiales
y mejoró la situación social.
Los tugurios y tristes arrabales
contemplaron a muchos criminales
convertirse, a su influjo maternal.

Sor Ana y Sor Odila hicieron frente
al martirio terrible allá en Angers.
Y después de servir valientemente
en el viejo hospital de San Vicente,
subieron al cadalso por la fe.

"Nuestro Esposo jamás nos abandona"
se dijeron con gozo juvenil.
"Ya está cerca la fúlgida corona!"
Y ofrendaron por ella su persona
al sentir el estruendo de fusil!

Se inmolaron también en sacrificio
las cuatro Vicentinas en Arrás.
Y sus voces callaron el bullicio
pues cantando llegaron al suplicio
y ofrecieron su vida por la paz.

De un tajo la airada guillotina
cayó sobre sus cuellos, sin perdón!
Y esa sangre valiente y purpurina
fecundó la familia vicentina
y formó por el mundo una "legión".

La legión de Vicente y Santa Luisa
que a los pobres anhela redimir,
La que tiene en la vida una sonrisa
para alegrar la adversidad remisa
y afianzar el valor hasta morir.!

RICARDO LUNA, c.m.

BIBLIOGRAFIA

- **LA MEDALLA MILAGROSA: DOCTRINA Y DEVOCION.**

Autor: Jesús Taboada, C.M., calle J. Abascal, 30. Madrid 3.

El P. V. Pardo en el N° 92 de los Anales de la CM y de las HC de España hace la siguiente reseña de este libro.

“Hacia mucho tiempo que los predicadores y propagandistas de la Medalla Milagrosa, de la imagen de la Reina del mundo y sus mensajes, pedíamos una renovación actualizada de la doctrina y devoción a este título de la Virgen María. Hay que dar sinceras gracias al infatigable P. Taboada por este libro de gran formato, en el que ordenadamente expone:

—Los orígenes, la autorización pontificia y las bendiciones apostólicas en favor de la Medalla, así como los personajes que han intervenido en la propaganda de ella.

—El denso contenido de la imagen y de los mensajes se exponen en este libro con sencilla claridad, en cotejo con las enseñanzas bíblicas y del Magisterio.

—A la popularidad universal de la Medalla, aporta datos antiguos y nuevos que confirman la perpetuidad de la misión mariana.

—Un capítulo muy interesante concierne a la “Virgen Milagrosa y las mariofanías modernas”, en el cual se demuestra cómo coinciden los numerosos mensajes marianos desde 1830, y se pide que las diversas advocaciones de una misma Señora y Madre, acometan una coordinación fraterna con miras sociales.

—Ulteriores páginas consideran las “celebraciones actualizadas” cuando están más que agotados los viejos devocionarios.

—Como novedad mayor se ha destacado el “ritual para la oración comunitaria mariana”, antes llamada novena perpetua, que se va consolidando en muchas comunidades parroquiales y religiosas.

- **BEBER EN SU PROPIO POZO. En el itinerario espiritual de un pueblo.**

Autor: Gustavo Gutiérrez, Ediciones: CEP. Apdo. 6118. LIMA, Perú.

La publicación de este nuevo libro de Gustavo Gutiérrez, es un momento muy importante en el desarrollo de la teología de la liberación. Gustavo presenta en su libro la necesidad e importancia de una espiritualidad de la liberación. Para que Gustavo pudiera profundizar esta espiritualidad, fueron necesarios diez años de compromiso liberador con el pueblo, pero la espera valió la pena.

“Beber en su propio pozo” es una atinada sistematización del encuentro con Cristo tal como lo vivencian los pobres de América Latina en la lucha por afirmar su dignidad humana y reclamar su auténtica identidad como hijos de Dios. Como toda espiritualidad verdadera, esta espiritualidad de la liberación está profunda-

mente enraizada en la experiencia vital de la presencia de Dios en la historia, una experiencia que es tan singular y nueva para los pobres de Latinoamérica como lo fue para San Benito, San Francisco, San Ignacio y sus seguidores. El título escogido por Gutiérrez para su nuevo libro expresa la intuición de la espiritualidad que presenta. La declaración hecha por San Bernardo del Claraval de que “cada uno tiene que beber de su propio pozo”, nos hace preguntar ¿De qué pozo pueden beber los pobres de América Latina?. Obviamente del encuentro único y renovador con el Cristo viviente en la lucha por la libertad.

“La espiritualidad, escribe Gustavo, es como el agua viva que surge en el fondo mismo de la experiencia de fe” (pág. 60). Beber de su propio pozo es vivir tu propia vida en el Espíritu de Jesucristo descubierto en tu realidad histórica concreta. La espiritualidad de la liberación es una espiritualidad que atañe a todas las dimensiones de la vida. En este sentido, es verdaderamente una espiritualidad bíblica que permite a la actividad salvadora de Dios en la historia, penetrar en todos los niveles de la existencia humana. Dios es presentado como el Dios de la vida, como el Dios que entra en la historia humana para disipar los poderes de la muerte donde quiera que actúen y como el Dios que convoca a los poderes de la vida que sanan y que reconcilian... La lucha a la cual el Dios de la vida convoca a su pueblo es mucho más amplia que una lucha por los derechos económicos y políticos. Es una lucha contra todos los poderes de la muerte, donde quiera que se manifiesten y una lucha por la vida en todas sus dimensiones... La espiritualidad que emerge de los pobres de América Latina no permite ningún reduccionismo; más bien exige una conversión radical, que no olvida ningún aspecto de nuestras vidas, sea individual o comunitario. Esto obliga al completo rechazo de todos los poderes de la muerte y a un seguimiento incondicional del Señor de la vida.

Un segundo aspecto fundamental en la espiritualidad de la liberación es su cristocentrismo. G. Gutiérrez comienza su libro con las siguientes palabras: “Seguir a Jesús define al cristiano” (pág. 11) y dedica el capítulo central de su libro a profundizar en estas palabras iniciales. Jesucristo es el centro y encontrarlo es el meollo de esta espiritualidad. Quienes no captan la centralidad de Jesús en la lucha por la libertad humana integral, van a malinterpretar la teología de la liberación al igual que la espiritualidad de la liberación. Jesús es el centro: Jesús es el Señor que ama al opresor, así como a los oprimidos y ha entrado en la historia para liberar a todos los hombres. La Buena Nueva que Jesús anuncia consiste en que el amor es más poderoso que la muerte; y que la maldad del odio, la destrucción y la opresión solamente pueden ser superados por el poder del amor que viene de Dios.

El tercer aspecto de la espiritualidad, expresado en “Beber de su propio pozo” es su modalidad inductiva. Por “inductiva”, quiero decir: sacadas de las experiencias concretas de las comunidades cristianas de América Latina. El tercer y último capítulo está lleno de textos emotivos escritos por hombres y mujeres en medio de su lucha diaria por la liberación. Estos textos vienen de la Iglesia sufriente. Son escritos por cristianos que han sufrido persecución y opresión y dan testimonio del Dios de la esperanza desde su sufrimiento. A partir de estos textos podemos reconocer que “algo nuevo está naciendo en América Latina”. (pág. 181).

G. Gutiérrez no sólo ha escrito un libro sobre la vida espiritual. Ha participado

durante muchos años, con todo su ser, en la lucha dolorosa de su pueblo, ha escuchado sus relatos, los ha visitado en sus casas y comunidades, los ha alentado con palabras y gestos de esperanza. Ha experimentado profundamente y en su propio ser que el Espíritu de Dios guía a su pueblo hacia una nueva liberación a través de un largo y árido desierto. A partir de esta estrecha solidaridad se capacitó para identificar las características de la nueva espiritualidad. Las pudo leer en los rostros de las gentes con quienes ha convivido.

Los términos que finalmente escoge no son nuevos: conversión, gratuidad, alegría, infancia espiritual y comunidad. Pertenecen al tesoro de la tradición de la espiritualidad cristiana, pero estos términos viejos suenan frescos y nuevos cuando son extraídos de la experiencia de la vida de la Iglesia sufriente de América Latina. La conversión surge como parte de un proceso de solidaridad con los pobres y los oprimidos; la gratuidad como el clima de trabajo eficaz por la liberación; la alegría como triunfo sobre el sufrimiento; la infancia espiritual como condición del compromiso con los pobres; y la comunidad como don nacido de la experiencia comunitaria de la noche oscura de la injusticia.

G. Gutiérrez resume esta espiritualidad de la liberación como una espiritualidad que nos vuelve "libres para amar".

(Henri J. Nouwen. Apartes de su artículo en Páginas N. 55)

● **SEGUNDO CONGRESO DE LA FAMILIA VICENTINA.**

La FAMILIA VICENTINA COLOMBIANA celebró el año pasado su Segundo Congreso en Cali (septiembre 15-18). Las ponencias y conclusiones de este encuentro se acaban de publicar por nuestro Seminario Mayor de Villa Paúl. Los títulos de las ponencias son:

Situación del laico en la Iglesia del siglo XVII (Fenelón Castillo)

El laico cristiano según el pensamiento de S. Vicente (Alfonso María Tamayo)

El laico en la Iglesia actual (Daniel Vásquez)

Sor Rosalía Rendu y Federico Ozanam (Sor Magnolia Palacios)

La Familia Vicentina y las Conferencias de S. Vicente (Dc. Luis Francisco Beltrán)

La Familia Vicentina hoy

Compromisos.

● **HOMILIAS DEL P. GENERAL EN MEXICO.**

El No. 46 (mayo 1984) del Boletín Provincial de México de la CM publica las homilias del P. General tanto a los Padres, como a las Hermanas y laicos vicentinos en su reciente visita a México. Clapvi en este mismo número publica algunas de ellas.

EXPERIENCIA DE GRATUIDAD

“La oración es una experiencia de gratuidad. Ese acto ‘ocioso’, es el tiempo ‘desperdiciado’ nos recuerda que el Señor está más allá de lo útil y lo inútil. Dios no es de este mundo. La gratuidad de su don, creadora de necesidades profundas, nos libera de toda alienación religiosa y, en última instancia, de toda alienación”.

Gustavo Gutiérrez



OPCION TEOCENTRICA

“Digámoslo con claridad: la razón última de la opción preferencial por el pobre está en el Dios en quien creemos. Decimos “fundamento último para el discípulo de Cristo”, porque puede haber (y hay) otros motivos válidos: la situación del pobre hoy, lo que el análisis de este estado de cosas puede enseñarnos, la potencialidad histórica y evangelizadora del pobre, etc. Pero finalmente la razón de la solidaridad con los pobres —con su vida y con su muerte— está anclada en nuestra fe en Dios, en el Dios de la vida. Se trata para el creyente de una opción **teocéntrica**, basada en Dios”.

Gustavo Gutiérrez



REDESCUBRIR LA CARIDAD

“Se ha operado un fecundo redescubrimiento de la **caridad** como centro de la vida cristiana. Esto ha llevado a ver la fe, más bíblicamente, como un acto de confianza, de salida de uno mismo, como una relación con los demás... Ese es el fundamento de la **praxis** del cristiano, de su presencia activa en la historia. Para la Biblia, la fe es la respuesta total del hombre a Dios que salva por amor. En esta perspectiva, la inteligencia de la fe aparece como la inteligencia no de la simple afirmación —y casi recitación— de verdades, sino de un compromiso, de una actitud global de una postura ante la vida”.

Gustavo Gutiérrez

MES DE ESTUDIOS VICENCIANOS

París, julio 2 al 29 de 1984. - Casa de San Lázaro - París.

DIEGO ZUNIGA, c.m.
Provincia de Colombia

El encuentro se comienza en forma inicial el 2 de julio con la celebración de la Eucaristía, presidida por el Padre General, en la cual nos anima con palabras llenas de esperanza y unidad en la novedad de vida de la Compañía, es un mes nos dice; de estudio y reflexión de San Vicente y de conocimiento más profundo de la historia y tradición espiritual de la Congregación de la Misión.

Para el SIEV ha sido un momento culmen de su animación vicentina y para todos los que participamos, ha sido "un envío a la misión" a continuar la experiencia de San Vicente, ha sido una siembra que se arroja en la tierra para que dé fruto.

El mes estuvo dividido en cuatro etapas:

1. - Tiempo de introducción que tiene como fin presentarnos un método de trabajo. Estudiamos los documentos originales, Padres Chalumeau-Dodin. En la práctica se nos llevó a las fuentes, conocimiento del archivo de San Lázaro, archivo de las Hijas de la Caridad —Rue du Bac— y recorrido por los sitios de San Vicente, parroquia de Clichy, antiguo San Lázaro, iglesia de Saint Laurent, hospicio de las trece casas para los niños abandonados, iglesia de San Vicente de Paúl, casa de los Galeotes, hotel de Gondi, etc...

Un segundo punto: la evolución de las interpretaciones sobre San Vicente -historiografía- Abelly, el ambiente histórico - político - económico y eclesial en el que vivió San Vicente, Padres Mezzadri - Ibáñez - monsieur Jacquart.

Al concluir esta primera etapa, el domingo 8 de julio partimos rumbo al norte de Francia, a FOLLEVILLE, allí concelebración, revivimos aquel momento del inicio de la Compañía; a pesar de tantos siglos los muros de la vieja iglesia nos acogieron y hasta se pudieron contagiar, junto con el antiguo púlpito, del ardor y celo apostólico que sentíamos para continuar su misión que sigue viva, terminamos cantando a una sola voz: Quis novus caelis agitur triumphus?... Ecce lux cleri, pater indigentium...

2. - La segunda etapa nos facilitó que los conferencistas nos fueran presentando la experiencia espiritual del Señor Vicente, siguiendo el ritmo de los grandes acontecimientos que marcaron su vida: Infancia - años 1595, 1617, las fundaciones, Santa Luisa, la expansión de la Congregación de la Misión, exponen los Padres: Morin, Poole, Román y Van - Winsen.

3. - En la tercera etapa estudiamos la espiritualidad de San Vicente, las fuentes generales, las relaciones con lo que llamamos "Escuela Francesa" y estos temas específicos: El Cristo del Señor Vicente, P. Renouard; El pobre según San Vicente, P. Corera; La Misión, P. Tamayo; Espíritu de la Misión, P. Renouard; La comunidad según San Vicente, P. Gaziello; Conferencias y repetición de Oración, P. Morin; San Vicente Formador, P. Corera.

Estos temas fueron preparando nuestro espíritu para la peregrinación a Chateau-l'Eveque y a Dax.

El viernes 20 de julio muy de mañana hacia el sur de Francia.

Hacia las 4 p.m. legábamos a Chateau-l'Eveque, concelebramos en la parroquia junto a la capilla donde San Vicente fué ordenado sacerdote, momentos muy grandes que nos invitaban a renovar nuestros compromisos apostólicos, después de una suculenta cena, seguimos rumbo a Berceau.

11:30 p.m., como quien anhela llegar a su propia casa, estamos en Ranquines, el lugar natal de San Vicente.

Sábado 21 de julio. Laudes - oración en la casita natal, qué bueno sabía ese pan servido por el mismo San Vicente, los textos apropiados, tomaron vida en nuestros labios, y el corazón tenía que regocijarse pues celebramos la unidad en la universalidad de la compañía. En la tarde recorrido a Dax, Puy, riberas del río, las Landas, concelebración con el obispo de Dax.

Domingo 23. Concelebración en Ranquines, preside el Padre Morin, superior de la casa, a él y a las Hermanas mil gracias por sus atenciones, regresamos a París con el corazón repleto y con ánimo de entrar en la última etapa, que se encargó de presentarnos aunque no siempre resulta fácil la evolución de la Compañía desde los primeros pasos, muy tímidos, hasta las últimas asambleas, conferencistas Padres: Pérez Flórez, Poelle, Chalumeau, y finalmente los proyectos de servicios, de oración y de vida comunitaria que se nos dan como ideal a realizar en la realidad muy distinta —diversidad— en que hoy vive la Compañía; Padres Antonello y Sens.

En cuanto al personal, participamos 54 misioneros y 18 conferencistas, representando así 43 provincias y por razones válidas tan solo 4 provincias no mandaron misioneros. Si consideramos la misión, el trabajo apostólico de cada participante, estábamos así: 22 en formación de los nuestros - clero - vocaciones, 8 en estudios en Roma o París, 8 en Parroquias, 5 como profesores en colegios de la C.M., 3 Visitadores C. M., 3 Directores de las HH. CC., 3 en Pastoral Misionera, 2 al servicio de la Curia General.

En cuanto a la edad estábamos representados así: 6 Padres menos de 30 años, 18 entre los 30 y 39 años, 14 entre los 40 y 49 años, 11 entre los 50 y 59, 3 entre los 60 y 69, 2 tienen más de 70 años.

Semanalmente se trabajó 5 días y medio, conferencia a mañana y tarde con grupos de trabajo - reflexión.

El mes ha sido un "respirar la Comunidad", porque en todos los participantes reinó la fraternidad, la comunión, la familia, se nos decía al concluir el mes "que la siembra de Dios es fecunda, con tal que caiga en tierra buena". Al partir cada misionero a su tierra, se lleva no solo un arrume de folias, sino una semilla, son tres siglos y medio de experiencia de la Compañía.

Todos los que hemos ido llegando a la Misión, después de él, somos su peso y su dolor, por la historia vemos que allí hemos estado presentes, en sus vigiliass y en su oración, y hemos sido tal vez, la alegría para su corazón de anciano que no cesaba de maravillarse cada vez que se veía y era objeto de una preferencia de parte de Dios.

Tenemos tanto que agradecer a Dios, personalmente agradezco mi vocación vicentina, todo lo que es la compañía con sus valores y su pobreza, agradezco sinceramente a todos los que han hecho posible este encuentro, al Padre General y su consejo, a nuestro Provincial y su consejo, como a los Padres de la casa de San Lázaro por su noble acogida lo mismo que a la Madre General y Hermanas de la Casa Madre, y en especial a los motores del SIEV, Padres Gaziello y Mezzadri, Dios les pague.

OFERTORIO

Elevamos en nuestras manos / la memoria de los siglos;
reunimos en la carne del pan / la historia del tiempo de liberación.

Aquí te entregamos / la vida bañada de uva,
el mijo sembrado en la tierra / el amor repartido como pan.

Aquí te entregamos / la esperanza de la Tierra - sin - males
la caza - alimento en la boca de todos / el culto de la danza de todas las
[noches.

Aquí te entregamos la paz de la abundancia
la libertad de los hombres / la vida de hombres iguales.

En la herencia del mijo / en la masa del pan,
la Pascua de Cristo / y nuestra unidad.

En la suerte del vino / en la pugna y la muerte,
la Pascua de Cristo / y la libertad.

Elevamos en nuestras manos / la memoria de los siglos;
recogemos en la sangre del vino / la historia de un tiempo de esclavitud.

En nuestras manos te entregamos / las cenizas de aldeas saqueadas,
la sangre de ciudades destruidas / la vencida legión de los oprimidos.

En nuestras manos te entregamos / los senos exhaustos de las minas
el agua profanada de los ríos / las maderas - en - cruz de este martirio.

En nuestras manos te entregamos / las venas abiertas de América,
la piedra calada de los templos, / el llanto de la memoria india...

En la herencia del mijo... / en la masa del pan
la Pascua de Cristo / y nuestra unidad.

(Pedro Casaldáliga)

De la "Misa de la tierra - sin - males"

POVO QUE LUTA

Povo que luta cansado da mentira,
cansado de sofrer, cansado de esperar.
Povo que luta, cansado de esperar
procura a redenção!

**Porque Ele é Luz, Verdade,
Justiça, Bem, Perdão, Paz,
Esperança, Amor e Redenção!**

Povo que luta por terra onde há fartura,
por paz sem fingimento, por vida partilhada.
Povo que luta por vida partilhada
procura a redenção!

Povo que espera colheitas mais serenas,
verdades mais profundas, caminhos mais fraternos.
Povo que espera caminhos mais fraternos
proclama a redenção!